

Aphorismos sacados de la historia de Publio Cornelio Tacito ..., para la conservacion y aumento de las Monarchias, hasta agora no impressos. Y las Centellas de varios conceptos, con los Avisos de Amigo por Don Joachin Setanti, Cavallero catalan ... / por D. Benedicto Aries (sic) Montano (comp.)

Barcelona : Por Sebastian Matevat, 1614

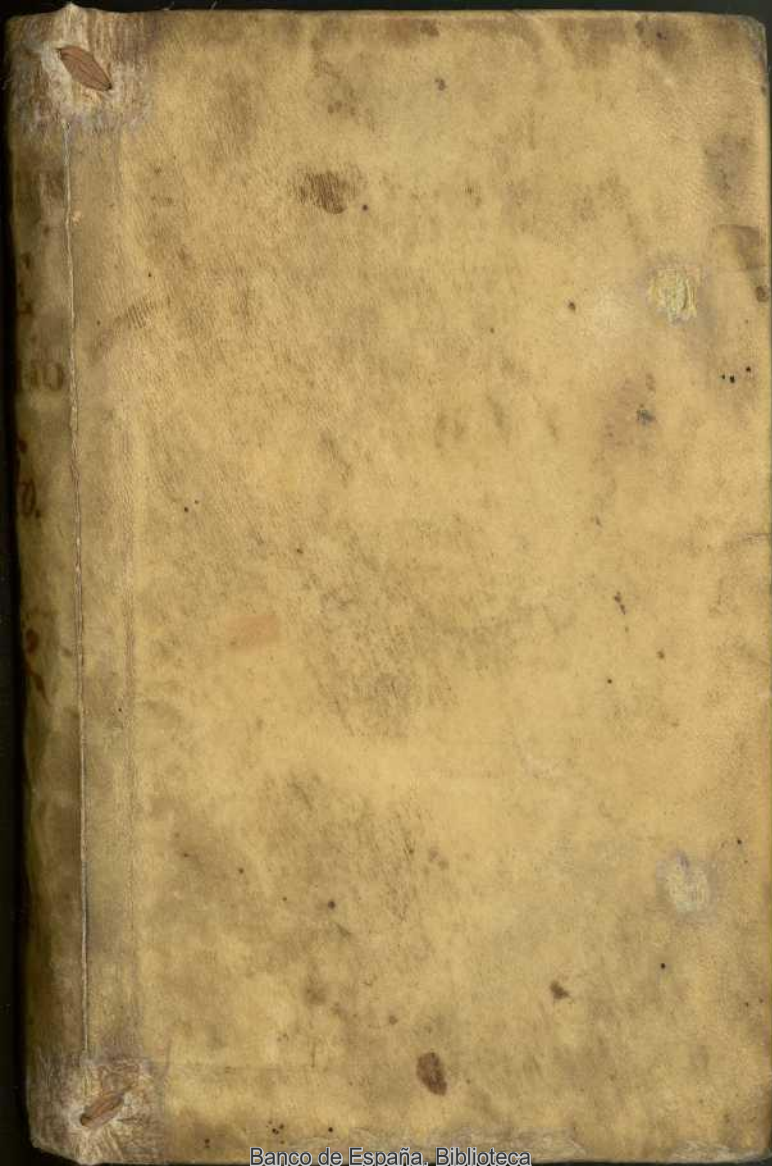
Signatura: FEV-SV-P-00011

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones

APHORISMOS SACADOS DE LA HISTORIA DE PUBLIO CORNELIO

Facios, por el D. Benedito Anton Moxarra,
para la correspondencia con el Sr.
Monasterio de San Agustin.

Impreso en

*la imprenta de don Juan Manuel, con los auxilios
de don Juan Manuel Sereno, Canónigo
de la Catedral de Oviedo.*

PRESENTE AL ILUSTRÍSIMO Y
REVERENDÍSIMO Sr. D. Juan Manuel de Oviedo,
Arzobispo de Oviedo, y Obispo de Astorga.



ME
C.B. 6000000072704

FEB-SU-P-00011

APHORISMOS SACADOS DE LA HIS- TORIA DE PVBLIO CORNE-

lio Tacito, por el D. Benedicto Aries Montano,
para la conseruacion y aumento de las
Monarchias, hasta agora no
impresos.

*Y las Centellas de varios Conceptos, con los auisos
de Amigo de Don Ioachin Setanti Cauallero
Catalan del habito de Montesa.*

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO Y
Reuerendiss. Señor Don Luys Sans, del Consejo
de su Magestad, y Obispo de Barcelona.

Año.



1614.

CON LICENCIA.

En Barcelona, Por SEBASTIAN MATEVA
Acosta de Miguel Manescal, mercader de

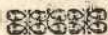
APORTISMOS
SACADOS DE LA HIS-
TORIA DE PABLO CORNE-
lio Tacito por el D. Benedicto Arias Montano
para la confutación y aumento de las
Monarquías de los agri-
imporios.

En Castellón de Mar de Carlos Cornejo, con los anse-
de Alonso de Don Lope de Sarmiento y
Carlos del Barrio de Mancha.
DIRIGIDO AL ILUSTRÍSSIMO Y
Reservado, Señor Don Luis Juan de Córdova
de la Magistral y Obispo de Barcelona





*Aprobacion del M. Fr. Augustin Osorio
del orden de san Augustin.*



ANDAME V.S. Illustrissima que
vea este libro intitulado Aphorismos
de Publio Cornelio Tacito &c. saca-
dos de su historia por el Dotor Bene-
dicto Aries Montano, y las Centellas de varios
Conceptos, y Auisos de Don Ioachim Setanti
Cauallero del habito de Montesa &c. y que di-
ga aqui, lo que siento de entrambos trabajos:
Digo Señor, que ambos me parecen dignos de
sus Autores, tan conocidos por excellentes de
todo el mundo, como de V. S. y à no serlo tan-
to Don Ioachin Setanti, pudiera yo dezir, que
no he tratado en este Reyno de veynte años à
esta parte, hombre de mejor ingenio, de mas li-
cion y experiencia en materia de gouierno, por
los muchos que tan felizmente ha tenido en
su patria, que fueron los leños, que bien dis-
puestos y encendidos, con el amor della, con el
zelo de la gloria de su Rey, y acertamiento de
sus ministros, han lançado las viñas, y resplan-
decientes

decientes Centellas, que à V. S. se dirigen (con
razon) porque de su natural tiran arriba, y han
de buscar lo mas alto : merecen grato acogi-
miento, y de que se impriman, no solo en papel,
fino en coraçones de grandes y pequeños, para-
que aquellos lo sean, y estos no lo sean con ta-
l duertencias. De san Augustin de Barcelona,
Marco 12. 1614.

El M. F. Augustin Osorio.



APROBACION.

POR orden del Illustrissimo
y Reuerendissimo Señor D^o
Luys Sans Obispo de Barce-
lona, he leydo con particular
atencion y gusto estos libros de Apho-
rismos, Centellas y Auisos, compues-
tos por Don Ioachin Setanti Cauallero
del habito de Montesa, y me parece
obra aguda, varia, apazible, y prouecho-
sa, en especial para hombres de Corte, y
de gouierno: los quales si quizieren con
la luz destas Centellas, ó por mejor de-
zir estrellas, podran alumbrar sus enten-
dimientos, y con el fuego que dellas sa-
le, encender sus coraçones en amor del
bien comun, para lo qual ay aqui casi
tantas reglas como palabras: y assi, es
mas de alabar el ingenio del autor, que
supo tan en breue formar vna Idea de
gouierno politico y Christiano, que los
† 3 largos

largos y afeytados discursos de Platon
y otros, que como en sueños quizieron
dibuxar republicas y regidores dellas:
y por todo esto, juzgo cōuenir se impri-
man. Deste Collegio de la Compañia
de Iesus de Barcelona, à 15. de Março.
1614.

*El Padre Rafael Guerau de la
Compañia de IESVS, Leñor
de Theologia.*



Imprimatur.

Don Raymundus de Iuorra Officialis
& Vicarius generalis.



AL ILLVSTRIS- SIMO Y REVERENDIS.

Señor Don Luys Sans del Con-
sejo de su Magestad y Obis-
po de Barcelona.



VNQUE la flaqueza de mi
ingenio me encoja con razon,
el animo, para auer de publi-
car los exercicios en que me
ocupo à ratos, con desseo de
mostrar si quiera alguna som-
bra de buena inclinacion: y
con esto vuiesse propuesto de esconder estas
Centellas, que saquè de pocas asquas y mal en-
cendidas: la voluntad y los mandamientos de
V.S. Reuerendissima animan de manera mi osa-
dia, que ya desseo verlas yr bolando à vista de
todo el mundo, por el ayre de las opiniones,
pues

pues con el saluo conduto que les da la autoridad, el valor, y la grandeza de V. S. Reuerendissima aprouandolas, quedará qualquier buen entendimiento satisfecho, y la malicia y porfia de los detractores conuencida. Suplico pues humilmente à V. S. Reuerendissima las reciba y ampare debaxo las alas de su protecció, para que salgan de alli mas alentadas y encendidas, y cayendo sobre materia dispuesta, puedã hazer mejor el efeto que pretenden.

Los Aphorismos de Cornelio Tacito, aunque merecen de suyo ser bien admitidos, assi por la Magestad del Autor, como por la fama del que los recopilò, sacandolos de su Historia, se acogen tambien à la sombra de V. S. Reuerendissima, para assegurarle en ella de todos los vientos contrarios, como en abigado puerto, pues à las cosas mas altas suelen herir con mayor fuerza. Guarde Dios à V. S. Reuerendissima con largos años de vida, para su santo seruicio, en Barcelona à 24. de Junio. 1614.

Don Ioachin Setanti.



PETRI OROBII

Societatis I E S V.

EPIGRAMMA

Ad Librum & Autorem:



MIRO R exiguo te tot numeroſe Setanti
Teſpiadum gazas occuluiſſe libro.

*Hic Heliconis opes , hic cornucopia rerum
Hic micat auriuomâ vecta Minerua rota.*

*Hic Tacitus loquitur reſonanti turbine linguæ
Hic cinctus libris tempora conſuſ adeſt.*

*Deniq. ſi vis vt dicam quod ſencio dico:
Hic paruus magna eſt Bibliotheca Liber.*



AL AVTOR.

SONETO.



TRAS tantos siglos, de la ardiente llama
Troyana: conseruando las Centellas
à pesar de la muerte, da con ellas
vida: á los Griegos la gloriosa fama.

Estimulo de honor, el alma inflama
y fuego, encienden, las virtudes bellas,
que della son, clarificas estrellas
por quien el Cielo, gracias mil derrama.

Y assi, pues de heruosos pensamientos
con Centellas, y llamas, abrasearte
pudo, Setanti, tu virtud natiua:

Es justo que te den los ornamentos
de Iupiter, Minerua, Apolo, y Marte,
Cedro, Palma, Laurel y blanca Oliua.



De vn Religioso Carmelita, amigo
del Autor.

S O N E T O.

*Aqui Setanti, en breue espacio encierra,
del gouerno poluico, la Idea:
y quanto la experiencia ver dessea
del arte de la paz, y de la guerra.*

*A la inorancia rustica, destierra:
auina los ingenios, y recrea:
los tiempos fertiliza, porque sea
de Valor y virtud rica la tierra.*

*Renueua de su nombre esclarecido:
la fama antigua, y la ganada gloria,
de cuya sangre, la enemiga espada,
Baño la tierra, y dexò el mar teñido:
porq̃ la muerte, à l'immortal memoria
se la dexasse eterna, y consagrada.*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
DON IOACHIN SETANTI
al Illustrísimo y Reuerend. Señor
Don Luys Sans del consejo de
su Magestad, y Obispo
de Barcelona:

(***)

A Vos à quien se deve la Tiara
y de la Iglesia el general gouierno,
cuya doctrina, excelsa y virtud rara
suben al Cielo, vuestro nombre eterno,
libre del tiempo, y de la muerte auara;
consagro de mi pecho, el fuego interno
à vos, que podeys dar à las Centellas
mas luz que presta el Sol à las Estrellas.

Recebid generoso, el don que ofrece
(aunque pequeño) agradecida mano:
y aunque mi rudo estilo no merece
llegar, à vuestro oydo soberano:
en el se apura, auia, y enriquece,
como en el seno de la tierra el grano
que siembra el labrador humilde y pobre:
porque en su tiempo, la ganancia cobre.

De

De Tacito: Montano, en lengua Ibera,
renueva en nuestros siglos la memoria:
pero si el mismo Tacito viviera,
à vos sacra su diuina Historia:
y si Montano, remontar quiziera
sus obras dignas de perpetua gloria,
y con ellas ganar mayor renombre,
tambien las ofreciera à vuestro nombre.

Mas yo que de atreuido y sin concierto,
con tosca mano y mal templada pluma
de ingenio mas que paramo desierto
formar preceptos, y escriuir presuma:
Si no me acoge el desleado puerto
de vuestra gracia, ates que me consume
de lengua, en lengua, el hilo de la gente,
aure de perecer, forçosamente.

y assi con la deuida humildad pido
que à mis Centellas otorgueys aliento
viuifico: y ardor del encendido
fuego, de vuestro heroyco entendimiento:
porque à pesar del tiempo, y del oluido
sigan la duracion del firmamento
adonde vuestros rayos reuerberan
y alegres el glorioso trance esperan,





AL LECTOR.



DIZEN que Alexandre Magno, viendo las sobradas alabanzas que le dauã todos por adulaciõ y lisonja, dixo que de buena gana bolueria despues de muerto á dar vna buelta al mundo, para ver de que manera contarian sus hechos los hombres de aquella edad, pues en el discurso de su vida la esperança, y el temor, dauan por sospechoso todo lo que del dezian: y assi Cornelio Tacito queriendo escriuir Historia, cuyo fin es cõtar la verdad de las cosas passadas, libre de las passiones del animo que pueden escurecerla: quiso tomar por sugeto las vidas y los hechos de tres Emperadores, Claudio, Gayo, y Neron, muertos ya cien años antes que escriuiesse:

uiesse: y presta la mira en vrdir y entre-
texer la verdad y las sentencias, con la
breuedad, y cō la fuerça d̃ las palabras,
dexò demanera atada la materia à todas
estas cosas, que es imposible apartarse
de su estilo sin estropear el ob-
geto: pero el Doctor Benedicto Aries Mō-
uano, por beneficio de la nació Española
y seruir á la Magestad del Rey Don
FELIPE II. de gloriosa memoria, sacò
della los Aphorismos ò sentencias nota-
bles que tocan à la conseruacion y au-
mento de las Monarchias, dandose los
mano scriptos, con mejor lenguaje Cas-
tellano, de lo que le dio Tacito, latino à
Roma: y por no auer sido hasta agora
impressos, á parecido ser cosa cōuenien-
te sacarlos à luz, para que la reciban los
curiosos q̃ dessean saber las grandezas
de los Reyes, los innumerables cuyda-
dos, y las diuersas ocupaciones de sus
animos. Agradezcase pues esta diligen-
cia, como deue de ser agradecido, teso-
ro que se da con amor, y de gracia.

co que se da con amor, y de gracia.



APHORISMOS SACADOS DE LA

Hystoria de Publio Cornelio
Tacito, para la conseruacion
y aumento de las
Monarchias.

Por el Dotor Benedicto Ares Montano.



1.



L ministro del Prin-
cipe que vale en vir-
tud y buenas partes
del animo, para el
gouierno publico, y
que tiene dada prueua bastãte de-
llo, no le ha de ser impedimento la
A baxeza

Lib. I. A.

15.

Aphorismos de
baxeza de su linage, para no llegar
al supremo cargo del Imperio.

2.

Lib. 1. A.

16.

El Principe por las mercedes
que haze à sus ministros, nunca
confidera tanto en ellos, los traba-
jos y valor en la guerra, como los
buenos suceſſos, fortuna y proue-
chos de la victoria.

3.

Lib. 1. A.

18.

Gran prudencia ſerà la de v
Principe viejo, que no dexàre e
duda la ſuceſſion, para no dar lu-
gar a las maluadas pretencione
de los Grandes: y no ſolamente
ha de ſeñalar ſuceſſor en vida; pe-
ro comunicar con el parte de la
cuydados, paraque ſe acostumbra
al buen gouierno de los pueblos
y ellos, y los Grandes dellos, le
conozcã por Señor: y en su vida
acostumbren al reſpecto natura

que se deue al Principe, y con que se conserua su poderio.

4.

En la Monarchia de mucha duracion, la corriente ordinaria que han tomado los negocios del estado, basta para que se sustente, mientras viue el Principe habituado à mandar.

Lib. i. A.

25.

5.

La gallardia del Principe importa mucho para sustentar las cosas del Estado; que el no tenerla, y ser para poco, es causa de que con color de obediencia, se dexe gouerner de sus priuados, para continuar rebueitas y perdicion de su Reyno.

Lib. i. A.

26.

6.

El Principe sea muy considerado en comunicar sus secretos, por los muchos y graues daños que

Lib. i. A.

36.

A 2

suelen

Aphorismos de
suelen suceder del descubrirse cō
la facilidad de sus ministros.

7.

Lib. 1. A.
40.

En el Estado, ninguna cosa im-
portante se ha de tratar y resolver,
que el mismo Principe no se infor-
me y entere della.

8.

Lib. 1. A.
42.

El Principe de verdadera pru-
dēcia, siempre ha de procurar que
no se entienda, que se hazen en su
nombre, las cosas que le pueden
causar aborrecimiento para escu-
sarse desto; que es vno de los po-
derosísimos venenos del Princi-
pado.

9.

Lib. 1. A.
42.

Tras el menosprecio del Prin-
cipe, se ha de seguir precisamente
su caída; que dos son los princi-
pales venenos del Imperio, me-
nosprecio y aborrecimiento.

En lo

En los castigos y condenaciones de los vassallos, no se entremetan los Principes, ni den voto en ellas, sino dexen al consejo y Iuezes ordinarios que conozcan de las causas, y las determinen por derecho: pero las mercedes y buenas obras, todas han de salir de su mano y voluntad; porque desto segundo, le procedera amor de sus pueblos, fundamento de los señorios; y lo primero, le causara aborrecimiento, mortal veneno dellos.

II.

No puede permanecer y durar el señorio, en que el Principe no sea el absoluto resoluedor de las mayores materias que se offrecen en el estado, sin que tenga superior à quien dar cuenta precisa de lo que haze.

*Lib. 16.
A. 80.*

*Lib. 1. A.
48.*

A 3

El

Aphorismos de

12.

Lib. I. A.
51. El Principe que en el principio de su señorio procede obscuramente en hechos y en palabras, de suerte que no se dexa conocer adonde se inclina, procede con prudencia.

13.

Lib. I. A.
53. Las palabras del Principe, en todas las cartas y prouisiones publicas han de ser pocas, y sustanciales, por lo que conuiene à su dignidad, y porque no puedan hazer diferentes interpretaciones dellas, conforme a la inclinacion y al ingenio de cada vno.

14.

Lib. I. A.
59. La publicacion de buenas leyes para el gouierno de su Reyno, y las victorias contra sus enemigos, son las dos cosas que hazer al Principe esclarecido y famoso que estos dos caminos de paz y de guerra

guerra, son aquellos por donde ha de andar hasta que muera.

15.

El fingir y dissimular, se tiene *Lib. 1. A.*
por proprio atributo de los Prin- 75.
cipes: de tal manera, que ay quien
piense que no es bueno para reynar
quien no lo sabe hazer.

16

El Principe, ninguna cosa ha de *Lib. 1. A.*
procurar tanto como la Religion 83.
y honra de Dios: porque ninguna
sentiran mas sus vassallos, como
lo que acerca desto tuuieron sus
padres, se les quitare.

17.

Los Principes aun en las cosas *Lib. 1. A.*
particulares de su casa, deuen viuir 82.
como si todo el mundo los viesse:
porque ninguna de sus obras, por
mas secretas que les parezcan, se
A 4 pueden

Aphorismos de

pueden encubrir, teniendo el vulgo de sus vassallos puestos en ellos los ojos y el cuydado,

18.

Lib. 1. A.
90.

El Principe, ante todas cosas ha de saber por si mismo y sin relación de ministros, el numero de sus exercitos y armadas, Reynos, Provincias, tributos, imposiciones, gastos torçosos, y voluntarios, mercedes ordinarias, y extraordinarias, para que en toda ocasion sepa como ha de proceder.

19.

Lib. 1. A.
94.

El Principe, para gouernar biẽ, tégase por tutor y no señor de sus vassallos, y de su Reyno: y piense que ha de dar cuenta de la administracion,

20.

Lib. 1. A.
119.

El Principe nunca ha de quitar à los varones esclarecidos y que
tienen

tienen merecimientos publicos, las honras y premios que se les deuen, para no les dar ocasion que intenten nouedades, ofendidos con aquella sin razon.

21.

El Principe sino es con muy publica y bastante causa, nunca muda las ordenanças de sus passados, por lo que importa que se estime la autoridad real.

Lib. 1. A.
120.

22.

Las ordenanças antiguas, no se han de mudar sin muy bastãte ocasion, que no son estas mudanças, menos peligrosas en las republicas, que las de los lugares, y mantenimientos en los cuerpos humanos,

Lib. 4.
A. 34.

23.

Los Principes siempre han de huyr de qualquiera suerte de mudança,

Lib. 4.
A. 265.

Aphorismos de

dança y mas en las cosas de Religion: porque siempre tras esta, se siguen motines, alborotos, rebeltas, y al cabo guerra ciuil.

24.

Lib. I. A.
135.

Los Principes prudentes, mudando los nōbres y modo de los trabajos y tributos de sus vassallos, hazen que passen con facilidad por lo mismo que antes sin alborotarse, creyendo que en la nouedad han de hallar algun aliuio.

25.

Lib. I. A.
142.

Los deseos de los vassallos y exercitos, no se deueñ significar á los Principes animosos, y de espíritu (y mas en el principio de su señorio) por via de motines y alborotos; porque no conuiene à su Magestad, que parezca que lo que haze, es por fuerça.

26.

Lib. I. A.
143.

No es discrecion, luego en el principi-

principio del Reyno, quando el Principe està cargado, y como oprimido de la nouedad y grandeza del peso que ha recebido sobre sus ombros, darle mas carga y pesadumbres, con demandas y ruegos impertinentes y soberuios.

27.

Lo que mas importa para gran gear los animos del Principe ò Republica, es ser dotado de partes, que en algun tiempo y ocasion tēgan necesidad del sus mayores, que no ay seruicios ni intercessor que tanto valga para su salud y acrecentamiento.

Lib. 1. A.
167.

28.

Las malas nuevas ò poco prosperas para sus cosas, quanto menos las dexare diuulgar, y verificar el Principe, tanto mas prudentemente procederà, para que no cau-
sen

Aphorismos de
sen rebolucion y pensamientos de
nouedades, en quien las oye.

29.

Lib. I. A.
175. La presencia sola del Principe,
suele espantar à qualquier rebel-
de, por feroz y animoso, y mayores
fuerças que tenga.

30.

Lib. I. A.
177. En las cartas que el Principe es-
criue à exercito y comunidad, co-
miençe siempre por sus alabanças,
y que sean de cosas verdaderas, y
muestra de su fidelidad, con que
gane credito, y grangee su animo
para que se confie del.

31.

Lib. I. A.
178. El Principe en lo que no con-
cediere à los amotinados y rebel-
des, siempre ha de procurar cargar
la culpa à los de su consejo, y à lo
que estos tienen por conueniente:
y quitar que no se entienda que el

no

no hazerlo, es inclinacion y movimiento fuyo.

32.

El Principe, no se dexe vencer *Lib. I. A*
por miedo y amenazas, sino por *193.*
modestia y humildad de ruegos.

33.

Muchos ay que tienen por mas *Lib. I. A*
prouechofo para el Principe y su *195.*
conferuaciõ, ser temido que ama-
do de sus vassallos, por estar lo pri-
mero en mano del Principe: y lo
segundo, en voluntad de sus pue-
blos: pero lo mas cierto es, que am-
bas cosas dependen y proceden
de sus obras; y que por esto serà
lo mas seguro, que aya temor sin
aborrecimiento, que entẽderemos,
amor con respeto y reuerencia:
porque juntandose los dos, serian
muy peligrosos, por el desseo que
causarian de su destruycion.

Los

Lib. I. A.

204.

Los hombres irresolutos, siempre para determinarse procuran esperar el fin que tendran semejantes consejos en otros: propria cõdicion del vulgo, que siempre gusta de ver como le sucede al veziño, y muy de vituperar en el Principe en cuyas resoluciones es muy peligrosa semejante ambiguidad.

Lib. I. A.

231.

Dos grandes rocas tiene que temer el que rige el gouierno del Principado: la demasiada leueridad, y la demasiada piedad: que haze mal quien lo niega todo, y mal quien todo lo concede.

Lib. I. A.

238. y de

todo lo q̃

Tacito re

fiere en los

Los animos de los alborotados, todos se reprimen con el castigo de los complices: remedio seguro, si con hazerle en pocos y de pres

to, se

to, se refrenaren los demas, por el miedo del aborrecimiẽto que causa la crueldad demasiada, aunque de presente se sosiegue: siendo esta la diferencia que deue de auer entre las ofensas y beneficios, que aquellas se hagan de vna vez, para que no se vaya cada dia alimentando la passion, de los que temen los mismos males, y las buenas obras bien pueden ser poco à poco, paraque penerre mas el gusto que con ellas se recibe, y se affiente mas el amor que causan en las personas à quien se hazen, y en los demas que esperan otras tales.

*motines d
Panonia
y Alema
ña.*

37.

La injuria del ministro, verdaderamente se haze à su Principe, y es consideracion esta, con que se suele poner miedo en los alborotados, temiendo la esperança de la vengança.

Lib.I. 241.

Es de-

Aphorismos de

38.

Lib. I. A. Es de tanto poderio la magestad del Principe, que ella sola sin
259. guarda ni exercitos, suele defender y guardar su persona.

39.

Lib. I. A. El Principe siempre deve procurar apartar de si el aborrecimiento del pueblo, que suele ser muy dañoso para su conseruacion: y por esto, procure que no sea tenido por autor de algũ cruel y exemplar castigo, que sea necessario executar en vn estado de sus vasallos.

40.

Lib. I. A. Los Principes sabios, siempre apartan los exercitos de la cabeça de su Imperio, por poner espanto a los enemigos, y refrenar los comarcanos: y porque el pueblo y Grãdes de su Corte (que constituyen el cuerpo verdadero de la Republica)

publica) no tengan exercitos , ni fuerças con que rebelarse contra el , pues sin ellos , no pueden contradiezir sus mandamientos ; y :e-niendolos lexis , les faltará la co-modidad de corromperlos.

41.

La presencia sola del Principe , de larga experiencia , y de quien se tiene buena opinion , suele bastar muchas vezes para sossegar grandes motines y leuantamientos.

Lib. i. A.
287.

42.

El Principe en los castigos y premios de sus vassallos , ha de proceder con summa entereza , sin que se entienda que dependa de forçosa voluntad agena , sino que es vltimo tribunal de justicia , donde se puede acudir para el desagrauio de los demas.

Lib. i. A.
288.

43.

Al Rey , siempre se le tiene mas
B respecto

Lib. i. A.
297.

Aphorismos de
respecto , quanto menos se vee y
trata.

44.

Lib. I. A.
302. 303.

El Principe , siempre ha de encubrir el secreto de sus traças, fingiendo al contrario de lo que dessea : porque dicen muchos , que quien no sabe fingir y dissimular, no sabe mandar : y quando quiere engañar á otro Principe , ò personas con quien trata por medio ageno , y dissimular con ellos sus intêtos y traças: el primero a quié ha de engañar y encubrir sus designos, es al mismo embaxador q tiene con el tal Principe , paraque trate el negocio con mas eficacia, y para escurar el peligro , de que sabiendo la dissimulacion ; proceda mas blandamente , y se dexen entender.

45.

Lib. I. A.
28. 306.

Licito es al Principe y general,

ral, que ha intentado todos los remedios posibles para sossegar vn motin y rebelion, y que no ha aprovechado : procurar la muerte universal de todos los rebeldes, porque no se pierda el Imperio con la dissimulacion.

46.

Muchas vezes es tan cruel la medicina de vn daño, que mas se puede llamar destruycion y estrago, que remedio: y assi, lo que ha de procurar el Principe es, que el espanto alcance à todos, y el castigo y pena à pocos: sino es que la calidad del calo, no permita otra cosa.

47.

Los Principes han de cúplir con *Lib. I. A.*
 mucha puntualidad, todo lo que *330.*
 sus ministros vuierẽ prometido en

B 2

lu

Aplicar los crismos de
su nombre, á los exercitos, y perso-
nas en cuyo poder està la republi-
ca, por alguna causa que à ella les
aya mouido: porque de lo contra-
rio, no solamente resultaria infam-
ia, mas aun peligro de que falte
remedio en otras tales ocasiones.

47.

Las injurias grandes que tocan
à la persona del Principe, aunque
solo sean de imaginacion y sospe-
cha, nunca ellos las acaban de sa-
tisfazer con castigo alguno que
den à los offensores, hasta ver los
muertos.

48.

Lib. 1. A.
445.

El mayor cuydado del Principe
ha de ser, que las leyes se execu-
ten: porque en esto consiste su cõ-
seruacion.

49.

Lib. 1. A.
447.

El Principe que dessea que no
escriuan,

escriuan, ni digan cosa mala del, es menester que no lo haga, sino tal que pueda parecer delante de todos, que pensar que se ha de encubrir, es imaginacion vana.

50.

Quien quiere hazer creer facilmente que alguno ha dicho mal del Principe, suele imputarle que ha dicho las cosas que ay en el Principe, malas verdaderamente.

Lib. I. A.

4.

51.

Al Principe conuiene aliuia la pobreza natural de los nobles con su hazienda, quando entienda que son pobres verdaderamente, y no por culpa y vicio suyo.

Lib. I. A.

467.

52.

El Principe prudente, ha de pro-
ueer de remedio contra todos los
los males que puedan trabajar su

Lib. I. A.

467.

B 3

Rey-

Aphorismos de

Reyno : pero guardando y encubriendo las secretas causas de lo que haze, de que dependa su conseruacion, porque el diuulgar-se esto, les puede hazer mucho daño : y entre los demas , encubra principalmente los pronosticos de su duracion, acrecentamiento, y diminucion.

53.

Lib.1.A.
483.

No es mucho que sobre las acciones de los Principes aya varios discursos, buscando la razón dellas; por auer pocos que sepá en lo que se fundan, y ser la condicion del ingenio humano tal, que ninguna cosa quiere dexar, de que no busque causa.

54.

Lib.1.A.
489.

La grande irresolucion en el Principe, quando al fin llega la hora de la fuerza de la eleccion, casi de

de ordinario sera causa de escoger el peor partido.

55.

El Principe, para dar los oficios publicos, mas deue considerar la vida, hechos, y seruicios de vno, que su nombre.

Lib. 1.

A. 490.

56.

El Principe para escusar los sobornos, y diligencias de los pretendientes de oficios, entretengalos con buenas palabras, y esperanças de su prouision, para que fiados en esto, no usen de otros medios illicitos.

Lib. 1. A

491.

57.

Hontosa y magnifica cosa es para vn Principe, y señal de la grandeza de su Monarchia, que las naciones estrangeras, y poderosas, le pidan Rey, ò leyes y manera de gouierno.

Lib. 2. A.

6.

Aphorismos de

58.

Lib. 1. A.
18.

El Principe que quiere componer las diferencias de los confederados, embie à su hijo ò al ministro que tuuiere de mas autoridad,

59.

Lib. 1. A.
89.

Excelente orden de vencer al enemigo sin sangre de sus vassallos, es la del Principe, que los dexare consumir con sus proprias y domesticas discordias, procurandolas de nuevo, ò alimentando las que vuieren.

60.

Lib. 2. A.
98.

El Principe, no desprecie ni dexede admitir todos los auisos que tocaren à la conseruacion de su persona.

61.

Lib. 2. A.
99.

El Principe que admite la acusaciõ y parleria de vn nuevo mal,
fin

sin contra vn Grande, no permita que le vea el malin amigo del auisado, y que no solia tratar con el Principe por su autoridad, y por el peligro que se le podria recrecer, si se supiesse la mucha y nueva comunicacion de los dos, miéntras se auerigua, sino que vayã los auisos, y se trate el negocio por medio de algun priuado.

62.

Quando el Principe tiene duda de la fee y animo de alguno, y anda en la aueriguacion de su secreto, asseguerele bien de que no lo sospecha, honrandole como antes, y no le quitando las ocasiones de negociar, y hablar largamente; que el mismo con esto, serà el que mas se descubra, sino se recela de que se sabe en lo que anda.

63.

El Principe quãdo oye las causas

Lib. 2. A.
100.

Lib. 2.
A. 106,

Aphorismos de

fas de los acusados, no muestre efecto del animo con que los juezes se puedan apartar de la justicia por contentarle.

64.

Lib. 2. A.
III.

El Principe quanto mas cruel, y mas inclinado á la condenacion de vno, tanto mas ha de procurar que no parezca que esta sale del ni de su passion, sino de la resolution de su consejo.

65.

El Principe que quisiere gran- gear el amor del pueblo, no sea quien introduzca nueva seueridad contra sus costumbres.

66.

Lib. 2. A.
147.

El Principe lo que mas procura en sus resoluciones, es mante-
ner su

Cornelio Tacito. 14

ner su autoridad con apariencias
de bien y fauor publico.

67.

Los Principes quando ven re-
duzidas à pocos hombres las fa-
milias Illustres, deurian ayudarlos
con hazienda, y procurar que se
casen por mantener sus linages.

Lib. 2. A.

11. 165.

68.

Los Principes han de pensar
muy bien lo que dizen, y no lle-
uar por vn termino todas las co-
sas, sin querer proceder en todas
por su animo y entendimiento so-
lo, sino conceder algo à la inclina-
cion de sus vassallos, aunque quie-
ren algo de la suya: principalmen-
te de los Consejeros, y varones
grandes de la republica.

69.

El Principe prohiba las juntas *Lib. 2. A.*
secretas 180.

Aphorismos de

secretas de su Reyno: porque nunca dellas procedera cosa buena, si no alborotos y conjuraciones, y fauorezca las publicas, donde se trata de los estudios, por el prouecho que dellos le resultará en el ministerio del gouierno.

70.

Lib. 2. A.
183.

Los Principes en la execucion de los negocios graues, deuen vsar del medio de ministros experimentados, en quien se requieren bondad, amor, y prudencia: la qual se alcança, ò con experiencia de muy larga vida, ò con el conocimiento de muchos pueblos y prouincias, ò con la mucha lecion.

71.

Lib. 2. A.
107.

El Principe no aplique à si los bienes de los condeados, ni los conuierta en acrecentamiento de sus rentas, ni haga merced de ellas

ellas á sus priuados : porque no de materia al vulgo de calumniarle , de que por esta causa acabò algunos inocentes , fino conuier-talos en beneficio publico.

72.

El Principe, tenga aduertencia en que los Gouernadores de las Prouincias comarcanas no tengan dependencia entre si por sangre, ò por otros fuertes respectos para viuir seguro de rebelion.

Lib.2. A.

212.

73.

Los Principes han de rogar á los hombres valerosos , que accepten los cargos de su seruicio, por la deshonra que les causa de que esten en manos de personas indignas dellos: y en fin tienen necesidad forçosa de ministros.

Lib.2. A.

215.

Para

Aphorismos de

74.

Lib. 2. A.
219.

Para sustentar el Principe el estado de vna Ciudad donde ay dos bandos principales no es bien honrar jamas tanto á vno dellos, que se oprima el otro de todo punto.

75.

Lib. 2. A.
220.

Qualquiera corte de Principe grande, se diuide en el fauor de los que priuan con el, de donde procede errarse muchos negocios, y el que entra de nuevo en su seruicio para conseruarse, procure no depender del vno absolutamente, sino ser neutral, ò por lo menos se llegue al mas accepto, y que tiene mayores fundamentos para su priuança, y mas prudencia para su conseruacion: porque al cabo, derribará al competidor, y gouernará el Principe à su voluntad.

No

76.

No le està bien al Principe *Lib.2.A.*
muger que no sea de familia illus- *223.*
tre, por la autoridad que pierden
sus descendientes con el pueblo.

77.

El Principe prudente suele ali- *Lib.2.A.*
mentar la guerra en los confines *227.*
de las prouincias enemigas, sir-
uiendose deste color, para escu-
sar en los suyos la ociosidad y ma-
les que della prouienen, y acre-
centar su gloria, y reputacion:
gran medio para conseruar su es-
tado.

78.

Aunque no conuenga ayudar *Lib.2.A.*
à vno de los Principes que hagan *245.*
guerra entre si, conuiene acudir à
procurar la paz de ambos, y estar à
punto

Aphorismos de

punto paraque el vitorioso , no pueda dar sobre el que no le quiso ayudar.

79.

Grande ayuda es la hazienda para conseruar entera la nobleza, y esta procure el Principe que la tengan los nobles, por tener el segundo lugar despues del fuyo.

80.

Lib. 2. A.
283.

El Principe , no ha de ser liberal con todos indiferentemente, sino socorra à los buenos que han llegado à pobreza sin culpa suya, y castigue à los que cayeren por prodigalidad, vicios y delictos propios.

81.

Lib. 2. A.
285.

El principal oficio del Principe, sea el cuydado de la religion, y de las cosas que tocan al culto diuino, y reuerencia suya, haziendo,

recedi-

reedificando , y dotando ; y mas despues de vna vitoria.

82.

Quando el Principe quiere castigar à vno , acusado de dos delitos, de los quales el vno toca à su persona, no permita que se trate del suyo , sino que corra la causa del otro en que va condenado: por que no le parezca que le condena por proprio aborrecimiento , con lo qual satisfará a la justicia, y escusará el mal nombre de passion que podria sacar de lo contrario.

Lib. 2. A.

258.

83.

El Principe prudente, no haga caso de todas las cosas que se dicen del, que bien le basta el poderio de hazer quanto quiere, dexando à los demas el cõsuelo que tienen en hablar y quejarse dello: y aũ algunos afirman, que es prouecho

Lib. 2. A.

259.

C

lo al

Aphorismos de

lo al Principe, permitir que se hable de sus cosas, y que se puedan quejar de sus agravios, para que con esto los ofendidos harten el mal animo que tienen contra el.

84.

Lib. 2. A.

271.

Las Prouincias y ciudades se maltratan y descomponen con las discordias de sus proprios vezinos, ò con los agravios de los oficiales de la Iusticia, y gouierno, por donde los Principes (pudiendolo hazer) las deuen visitar muy a menudo por su persona, ò por la del successor, para oyr los agravios de sus vassallos, y remediarlos facilmente en su principio, y satisfazer y sossegar à todos con sola su presençia, y quitar à los oficiales la ocasion y aparejo de proseguir en el mal tratamiento, de donde nacen las crudas rebeliones.

El

85.

El Monarca que quiere fofle-
gar vna Prouincia alborotada que
acaba de conquistar, el remedio es
darle Rey natural, y bien quisto à
la tierra.

Lib.2. A.
288.

86.

Los que quieren mudar vn ani-
mo piadoso de vn Principe, siem-
pre le refieren las obras y palabras
de fu enemigo, mas acrecentadas
en mal, y mas disminuydas en
bien de lo que ellas fon, interpre-
tandolas falfamente.

Lib.2. A.
263.

87.

El Monarca y mas nuevo, no
permita que los hombres de an-
tigua grandeza, ò que fean de fu
fangure, entren y hagan affiento en
las Prouincias, que fon llau de
la prouifion de fu Reyno, por el
miedo que fe puede tener de

Lib.2. A.
312.

Aphorismos de
leuantamientos y nouedades, sino
cometa el cargo dellas à hombres
valerosos: pero de casas de nuevo
poderio.

88.

Lib. 2. A.
315.

No alcança pequeña honra el
Principe ó general q̃ mete en dis-
cordia à sus enemigos con astucia
y artificio, sin auenturar su gente, y
los destruye ò enflaquece por este
camino.

89.

Lib. 2. A.
321.

Del Principe enemigo, es muy de
temer la grãdeza, la fuerça de sus
vassallos, y tenerle cerca.

90.

Lib. 2. A.
323.

Buen consejo es del Principe
que sustenta viuo y sano al señor
antiguo de sus enemigos, para que
le sirua de freno, y moderador con-
tra la insolécia del que de presente
los gouierna y possce.

91.

El Principe sabio, mayor alegría *Lib. 2.*
ha de tener de aver confirmado la *A. 226.*
paz con industria, que vencido y
acabado la guerra con armas.

92.

Los Principes prudentes vsen *Lib. 2. A.*
de las costumbres del León y rapo- *127.*
sa, acabando por industria, lo que
no le està bien intentar, ni hazer
por fuerça.

93.

El Principe siempre procure vë- *Lib. 2. A.*
gar asperissimamente qualquier co- *331.*
sa que se haga en su menosprecio,
y de sus mandamientos, porque
no caera su reputacion: cimiento
grande de los Imperios.

94.

Los Principes para juntar exer- *Lib. 2. A.*
cito, siempre se valé de causas fal- *338.*

C 3

las

Aphorismos de

las, por donde no se entienda lo que pretenden, y puedan tomar al enemigo desproueydo.

95.

Lib. 3. A.
370.

Las comissiones y mandamientos del Principe, sobre grâdes malidades que vn delinquentie finge para su elcusa y defensa, ò no se creê por el pueblo, ò no bastan para que se perdone al executor.

96.

Lib. 3. A.
374.

Mucho haze el Principe, que conseruando la grandeza de vn estado illustre y esclarecido, pueda huyr la nota y aborrecimiento de soberuia y arrogancia: que en esto consiste la verdadera grandeza, en ser humano, y en ser apassible con los confederados, manso y benigno con los enemigos, y venerable, siendo visto y tratado de todos.

A vn

97. A vn hombre inclinado por su *Lib. 2. A.*
 naturaleza à resoluciones despe- 406.
 ñadas, forçosamente han de pare-
 cer biẽ las razones y consejos que
 se endereçaren à ello, que facil-
 mente se persuade el Principe lo
 que es conforme à su ingenio, con-
 dicion y naturaleza.

98. *Lib. 2. A.*
 Atiendan mucho los Principes 437.
 à refrenar las deshonestidades de
 las mugeres, y mas de casas gran-
 des, por depender desto por lo me-
 nos la mitad de la fortuna de su
 Reyno, que verdaderamente pro-
 cede de la virtud.

99. *Lib. 2. A.*
 El Principe aparte las muge- 440.
 res illustres deshonestas muy le-
 xos de la Ciudad donde pecaron,
 y encierranlas donde no puedan

Aphorismos de

tratar con todos indiferentemen-
te.

100.

Lib. 2. A.
442.

Los pueblos y naciones incorre-
gibles y de nueva religion, se po-
drian muy biẽ embiar á beneficiar
las tierras que no se cultiuan, por
la malignidad del ayre, cõ q̃ aque-
llas se vendran á poblar, y adonde
puedan impedir algunos insultos
de enemigos publicos: y quando
mueran, serà poco daño; y librase
la ciudad y Reyno de tal peste, sin
el aborrecimiẽto y nota de cruel-
dad que se hiziera, con acabar á
todos violentemente: que las nue-
uas sectas y cerimonias, son peli-
grofas, y no se han de permitir aun
en razon de estado.

101.

Lib. 3. A.
20.

El Principe, es bien que sepa to-
das las cosas que el vulgo haze, y
dize, para que pueda refrenarle cõ
tiempo

tiempo, y preuenirse del remedio necesario contra su violencia.

102.

El Principe se deve guardar en publico de qualquiera exceso en la demonstracion de los effectos del animo, si quiera conseruar su magestad y veneracion en el pueblo, causa bastante paraque encubra su tristeza en la muerte de los de su sangre.

Lib. 3. A.

24.

103.

El Principe honre y haga merced à los hijos moços de los hombres nobles, paraque cada dia vayan acrecentado en el amor de su persona y señorio.

Lib. 3. A.

32.

104.

El Principe quando habla publicamente, vfe de palabras graues y generales, en que no se pueda conocer el secreto de su animo.

Lib. 3. A.

34.

El

Aphorismos de

105.

Lib. 3. A.

44.

El Principe, siempre sea fuerte en despreciar los rumores del vulgo que fueren vanos y sin fundamento, y no se dexe llevar dellos en el juyzio de las causas.

106.

Lib. 3. A.

50.

La parte essencial de vn Principe en el juyzio de las causas, es encubrir y reprimir sus conceptos, paraque no entienda el vulgo su animo, en que està mucha parte de su daño y prouecho.

Lib. 3. A.

57.

107.

El Principe tiene dos personas de particular, y de Rey: como particular, ha de vengar las offensas que tocan à la persona de ral, y que le son comunes con los demas hombres, echando de su priuanga y casa los ofensores: pero castigue

castigue con seueridad, y por el rigor de las leyes, las que tocaren á la persona y magestad Real.

108.

Es proprio en los Principes engañar las personas à quien quiere entretener por alguna consideracion, con vanas promesas que les hazen, por medio de sus priuados, por el mucho credito que estos tienen en lo que dicen: porque no aura quien les execute por la palabra.

Lib.3.A.

77.

109.

Con el Principe se ha de viuit con fê, con amor, y con respeto.

Lib.3.A.

84.

110.

El Principe siempre modere la seueridad de sus juezes, y no se entienda del, que acrecienta su rigor.

Lib.3.A.

84.

El

Aphorismos de

Lib. 3. A.

112.

El Principe para dar señal de modestia, es bien que se quexe de muchas cosas que sus ministros le remiten, aunque lo dessea y guste mucho dello.

112.

Lib. 3. A.

113.

El ministro del Principe que sin comunicarlo con el, usa de toda la autoridad que tiene, siempre ofenderà à su amo, aunque lo dissimule, y con el tiempo caera de su lugar: y por el contrario, el que reserva à la voluntad del Principe lo que podria hazer por su autoridad, grangea su gracia, aunque muestra quexa de su remissio; que en tales casos, para sustentar su priuanga, mas seguro es dar ocasion que se quexe, que no que se ofenda, y no determinar cosa, aunque le parezca mas pequeña, sin su comunicacion.

Las

113.

Las mercedes à los soldados particulares, aunque las pueda hazer el General por la autoridad de su oficio, no hara mal en remitirlas al Principe, que siempre deve gustar que sus vassallos reconozcan las mercedes de su amo, y particularmente los exercitos que mas le cõuiene que dependan del.

Lib. 3. A.

114.

114.

Los hechos de los Principes, nunca son tan llanos y claros, que no puedan recibir diferentes interpretaciones, por el afecto de los hombres; que si es amor, los atribuyen à bien, y si de aborrecimiento à mal; por donde se ve, quan gran fundamento es para qualquiera señorio el amor de los pueblos.

Lib. 3. A.

121.

115.

Buenas son las leyes à que tambien

Lib. 3. A.

137. 140.

Aphorismos de

bien viuen sujetos y obedientes los Principes y Monarcas , porque no tienen que esperar de sus vassallos que las ayan de guardar, si el es el primero que las quebranta.

116.

Lib. 3. A.

El estado que se defiende y sustententa solo con armas, no es seguro: porque con las mismas puede caer facilmente, aya con ellas amor del pueblo, consejo , prudencia y muchos amigos.

117.

Lib. 3. A.

159.

No puede durar largamente el poderio demasiado de vn priuado : porque despues de recebido quanto se le puede dar , ò el Principe se desdena de no le poder hazer mas beneficio del hecho , ò el priuado se harta y cobra hastio, no teniendo mas que esperar , ni desfechar en su priuanga.

Antes

118.

Antes de las grandes rebeliones y conjuraciones, siempre ayuntadas y colloquios secretos, por donde conuiene mucho al Principe traer escuchas en todos sus Reynos, de quien pueda entender en lo que se anda, y preuenirse de remedio.

Lib. 3. A.

214.

119.

La discordia de la nacion que posee la Monarchia, pone animo a las Prouincias sujetas, para que se rebelen, y mas si el Principe della es pobre y sin proprias fuerças, considerando que las suyas mismas y su hazienda, son las que sustentan la seruidumbre en que viven.

Lib. 3. A.

217.

120.

El Principe que menosprecia los principios de vna rebellion, y no haze caso de los indicios, y argumen-

Lib. 3. A.

221.

Aphorismos de

argumentos que la significan, es
quien mas alimēto dà à la guerra,
Lib.3. A. que despues carga sobre su Rey.
224.

121.

Para derribar vna cabeça de re-
beldes, no ay mejor consejo que
dar el cargo de la guerra à vn ene-
migo suyo, por causas particulares
que sea de su misma nacion, por
lo qual serà bien que el Principe
sepa las grandes amistades y ene-
mistades de los hombres illustres
de su Reyno, para valerse dellas en
esta ocasion.

122.

Lib.3. A.
250.

La oracion y carta del Principe
ha de ser graue, y no afectada, no
añadiendo ni quitando cosas à la
verdad de lo que trata.

123.

Lib.3. A.
251.

Lo que principalmente se re-
quiere

quiere para el buen fin de vna empresa, es buen consejo en el Principe, y fé y virtud en los ministros della.

124.

En los votos de los negocios siempre se inclina la mayor parte de los juezes à lo que conocen ser de la voluntad del Principe, que tan inclinados como esto viuen todos à la adulacion.

125.

El Principe, aunque guste de vn castigo que se haze contra vn particular, por cosa que le toca, ha de mostrar sentimiento, para no hazerse aborrecible en el pueblo, ni que se conozca en ella la crueldad de su animo, aunque no de tal manera, que ponga miedo en sus ministros, para semejantes execuciones, siendo ellas vna gran parte de su seguridad.

D

Nunca

Lib. 3. A.
271.Lib. 3. A.
27.

Aphorismos de

126.

Nunca al Principe le agradan, ni en el pueblo, ni en los grandes del, sino las costumbres á que es inclinado.

127.

Lib. 3. A.
280.

Quando el Principe quiere comenzar alguna cosa de grande importancia, ha de pensar y discurrir antes muy particularmente, que es lo que quiere hazer, y si es bien hazerlo, y como lo quiere hazer, y si podra salir con ello, y todas las demas circunstancias necesarias para el buen fin del negocio: porque intentador, y no saliendo con ello, no le sea causa de infamia.

128.

El cuydado de la conseruacion del Reyno, es lo que principalmente està à cargo del Principe, y à lo que ha de entender en primer

mer lugar por su persona y proprio entendimiento, que las demas cosas menores, bien sera dexarlas à sus ministros: porque si el no sabe disponer y resolver en lo primero, facilmente se arromara el estado.

129.

Proprio es de la persona del Principe, viuir siempre en trabajo y fatiga, por lo que toca à la conseruacion publica, y el que procede de otra suerte, y se entrega à los deleytes y passatiempos, dexa la persona de Principe, y toma la de vn hombre baxo.

Lib.3. A.
365.

130.

Mucho se deue guardar el Principe que ningun hombre de mala vida, ò infamado de tal, entre en officios publicos, por la deshonna que le ha de causar lo mal que este procediere.

Lib.3. A.
369.

D 2

El



Aphorismos de

Lib. 3. A.

369.

131.

El Principe no se deue entre-
meter en la resoluciõ de todos los
negocios, quitandolos de su cor-
riente ordinaria, llenado de la am-
bicion de sus priuados, que quie-
ren tener mas parte en ello, con
que el sea dueño de todos, aunque
con esso le hagan mas aborrecible.

132.

Lib. 3. A.

372.

En los Principes deuen correr
las cargas y trabajos à la medida y
peso del poder que tienen, y no
querer posseer este, y escusarse de
aquellos.

133.

Lib. 3. A.

373.

La fuerza de las leyes se dismi-
nuye, si crece demasiado el pode-
rio de vn Monarca, y este tambien
quando sube demasiado.

134.

Lib. 3. A.

388.

Cosa es insufrible, que vn Ca-
pitán

pitan de foragidos trate con su Principe de conciertos y capitulos de paz : y que siendo ladron y rebelde, proceda con terminos de enemigo publico, y ygual fuyo.

135.

No se ha de permitir que el General prouea todos los cargos del exercito à su libre volūtat: porque es gran medio para la tyrania, assi por poder poner à dependientes suyos, como porque los puestos reconocen el biē y merced que poseen de su mano, y no del Principe à quien deuiā amar por ello.

Lib. 4. A.

75.

136.

Aunque los Principes viuan cō sosiego en su Imperio, ha de tener mucho cuydado cō la gēte de guerra en premiarlos, y suplir las guarniciones y exercitos, y hazer lo demas que à esto toca, siendo el

Lib. 4. A.

36.

D 3

exerc.

Aphorismos de

exercicio que mas reputacion le puede causar.

137.

Lib. 4. A
38.

El Principe siempre tenga en la memoria las partes y Prouincias de su Reyno, como y con que gentes de guerra se sustentan, y lo que en ellas ay fuerte ò falso, y donde se ha de crecer ò menguar, para que enqualquiera accidēte se pueda bien proueer de remedio.

138.

Lib. 4. A
47.

El Principe para gouernar bien y ser bien quisto, procure en primer lugar la buena y barata prouision de su Reyno: atendiendo al remedio de la esterilidad de las Prouincias, y al impedimento de los carruages y nauegacion, por donde se prouee.

139.

Lib. 4. A
48.

El Principe de muchos Reynos
y Pro

y Prouincias, para quitar la ocaſiõ de alborotos, no ha de permitir, que ni aun las Prouincias que le ſon como eſtrangeros, anden de- maſiado cargadas de tributos, ni que los ordinarios ſe cobren con mucha auaricia y crueldad.

140.

El Principe quanto pudiere de ue eſcuſar que no ſe den penas cor- porales, y mas con perdimiento de bienes, y eſpecialmente à perſo- nas grandes: porque no ſe haga a- borrecible à todos ſus vaſſallos, y den en conjuraciones y leuanta- mientos.

Lib. 4. A
49.

141.

El Principe, nunca crea el mal- ſin que denunciare à vn Grande, por graue que ſea la coſa de que le acufa, y tocante al ſupremo eſta- do, para executar en el coſa que

Lib. 4. A
75.

D 4

no

Aphorismos de

no pueda reuocar, sin aueriguación muy cierta del caso: porque en las penas irreparables, ha se de proceder con mucha consideración, por lo que los yerros en ellas, son sin remedio.

142.

Lib. 4.
A. 89.

Vn Principe valeroso haze tanto habito en el trato de los negocios, que facilmente vienen à servirle de recreacion.

143.

Lib. 4. A
47.

El Principe oya siépre las que-
rellas justas de las Ciudades ò Pro-
uincias de su Imperio, teniendo
principal cuydado de su tratemien-
to, y castigando rigurosamente à
quien las maltratare: porque con
esto sustentará su obediencia y fê,
y sino haze caso y remedia sus que-
xas, procuran ellos el remedio de
su mano.

La

144.

La modestia, el buen tallo, y
hermosura son partes muy dignas
de vn Principe, y con que del pue-
blo grangea particular aficion.

Lib. 4. A
98.

145.

El Principe no quite los bienes
à los hijos de los condenados:
y esto, para grangearlos con su
liberalidad, y para que dexando
les parte dellos, no les haga de otra
manera la necesidad caer en gran
des delictos.

Lib. 4. A
119.

146.

La verdadera orden de proce-
der bien en los Principes, seria no
mostrar adulacion demafiado aba-
tida y baxa, aprouando todo lo que
ellos hizieren y dixeren, ni liber-
tad muy arrogante, contradizien-
dolo todo: porque con lo vno huy-
rias

Lib. 4. A
122.

Aphorismos de

rias de la infamia: y con lo otro, escusaria los peligros: sino vsar de fê y diligencia en los negocios del Principe, y dè vigor de animo en sus consejos: y assi parece mas obra de nuestra prudencia, que no fuerça de hado antiguo, ni de las estrellas, priuar con ellos.

147.

Lib. 4. A
152.

Los Principes deuen honrar y premiar extraordinariamête à los amigos y confederados que los ayuden contra los rebeldes, y que ponen en peligro su estado.

148.

Lib. 4. A
A.

Los ministros de los Principes no deuen esperar su consulta en los negocios, que con la dilacion se harian incurables, sino discutiendo bien lo que conuiene en el caso presente, executarle con discrecion.

Asi

Assi como es justo que se premien los servicios y merecimientos de vn particular, ò pueblo con el Principe: assi tambien lo es, que sus malos hechos se castiguen, si despues pecaren, y nunca los premios se confundan con las penas, sino que se conozca que ay en el Principe valor y entendimiento, Para execucion de lo vno y del otro.

La ambicion es cosa pestilencial en vn Principe: y por esso, el prudente, no solo ha de guardar de caer en ella, mas aun de que parezca que se le indigna: por donde deue procurar saber todo lo que se murmura del, no para castigo ageno, sino para moderacion propria: que esta es vna de las causas de la ambicion de las escuchas que los Principes deuen

Aphorismos de
traer en sus pueblos, y conuersacio
nes de sus vassallos.

151.

Lib. 4. A
231.

Ninguna cosa deue desear el Principe tanto como el entendimiento capaz del derecho diuino y humano, para hazer justicia à sus vassallos, y la buena fama venidera.

152.

Lib. 4. A
240.

Mucha arrogancia es q̃ el Principe no dè audiēcia jamas, ni quiera saber y entender, sino por escrito las necessidades aun de sus priuados: pero con moderacion tiene su parte de prouecho, que ellos no se auerguencen, y que el no se canse en oylos, y respondellos.

153.

Lib. 4. A
248.

Los hombres particulares en la resolucion de vn negocio, las mas
vezes

vezes pueden discurrir sobre que partido les sea mas prouechofo: pero los Principes, siempre han de mirar qual sea mas honroso.

154.

Quando el Principe está en ca- *Lib.4. A*
 sas de plazer, no le lleuen cartas 270.
 ni embaxadas, que no passen por
 mano del priuado, que está con el.

159.

La dulçura de los deleytes y en- *Lib.4. A*
 tretenimientos de la aldea, obra 271.
 en el Principe que mas de buena
 gana se descarga de muchas cosas
 perteneciētes al gouierno, las qua-
 les por la soledad del lugar, han de
 venir necessariamente à parar en
 las manos y disposicion del priua-
 do que le acompaña.

156.

Los Principes, no han de juzgar *Lib.4. A.*
 en las causas por su voluntad, vñan- 282.
 do

Aphorismos de
do de la fuerza del poderio , sino
conforme à la razon y verdad.

157.

Lib.4. A

295.

Vna nueva falsa de vna resolu-
cion affrentosa del Principe con-
tra sus vassallos, no solo suele mo-
uer à los hombres particulares,
mas aun à las naciones enteras, à
que se alboroten y rebelen.

158.

Lib.4. A

297.

En la Prouincia conquistada
por fuerza de armas que no tiene
aparejo para poder boluer por si,
bien puede el Principe por dere-
cho de guerra, poner el seruicio
que quisiere , tratandolos como à
esclauos : pero en la que se le en-
trega y rinde sin esperar el vltimo
esfuerço de su poder, deuese con-
tentar con la obediencia y amis-
rad sola, sin permitir se les hagan
agrauios que los alboroten.

El

159.

El Principe, guardese mucho de *Lib. 4. A*
que ni por passion ni enojo que *324.*
tome, no diga razon con que descubra los secretos, conceptos y sentimientos de su animo, por los muchos daños que desto le pueden resultar.

160.

Es proprio de animo Real sobre *Lib. 4. A*
señorear los afectos de su animo: y *335.*
assi aunque dè al Principe justa causa de enojo, no le deve mostrar luego con voces y palabras, como vn particular.

116.

El Principe mire mucho y considere lo, primero que se resuelva *Lib. 4. A.*
en casamientos de las mugeres *328.*
de la sangre real: porque suelen ser causa de extraordinarias mudanças en el estado, y mas siendo amadas del pueblo.

Vn

Aphorismos de

162.

Lib. 4. A. 2to. Un Principe viejo que tiene hija grande para casar, y el hijo successor pequeño, no dè à la hija marido, sino de mediano estado, y de costumbres sossegadas, y guardese de hombre ambicioso, y amigo de nuevas grandezas, que pondra su casa en mucho despeñadero con tal casamiento.

163.

Lib. 4. A. 349. Quien zayere al Principe lo que ha hecho, no tiene de que maravillarse de ser aborrecido: porque el que recibe el bien, le ha de publicar, y no el que le haze,

164.

Lib. 4. A. 361. El que dize al Principe lo que un poderoso ha hecho, ó murmurado contra el: no solo refiere lo que oye verdaderamente, sino que siempre pone algo de su casa.

Assi

165.

Lib. 4. A:
425.

Assi como no conviene que el Principe se haga muy vulgar, y q̃ su persona se vea entre la multitud en vna parte, y en otra: assi tambien no es cosa loable ni segura que se esconda de todos, y no se dexe hablar de ninguno, sino que proceda con moderacion, dando sus audiencias ordinarias, que con esto conseruara la magestad de Principe, y con la apacibilidad y humanidad en oyr y responder, grangeara los animos y aficion de sus vassallos.

166.

Al Principe, no es cosa segura motejarle asperamente: porque aunque entõces finja q̃ alaba es donayre, dentro de poco tiempo se acordara de la picadura, y boluera sobre quien se la dio.

Lib. 5. A:
8.

167.

Si el Principe leuanta à vn hombre

Lib. 6. A:
35.

bre pobre, de baxa suerte, y sin otras buenas partes de fortuna y de naturaleza, de tal manera, q̃ le da grãdeza y poderio extraordinario: no lo han de cõsiderar los cortesanos conforme à su nacimiento, sino à su fortuna, y respectarle por esto; pero con moderacion, teniendo por bueno el juyzio del Principe: porque si le menosprecian como à hombre baxo, y que no es digno de tanta grandeza, no solamente ofenden su persona, sino el juyzio del Principe que le escogio.

168.

*Lib. 6.
A. 36.*

A los particulares, no les toca juzgar, porque el Principe haga mas fauor à vno que à otro: sino como subditos obedecer su voluntad, y seguir la corriente de los negocios: porque haziendo otra cosa, será forçoso perderse.

Auer

169.

Lib.6. A.

39.

Lib.6. A.

115.

Auer yo amado à quien el Principe amò y fauorecio , ò no merece pena , ò la merecemos ambos: porque vn mismo yerro si en otro se tiene por simplicidad , no ay razon paraque en mi fin causa se atribuya à maldad y engaño.

170.

Lib.6. A.

48.

Quando vn ministro del Principe procede floxamente en su oficio , y se muestra ignorante del, quitesele luego para escusar la grita y alboroto del pueblo.

171.

Lib.6. A.

60.

El Principe , sea muy escaso en las alabanzas publicas de los hombres moços, por el mucho peligro en que pone su juyzio de que se venga à tener ruyn reputaciõ del.

172.

Algunas fuertes de delictos que

E 2

enfuzian

Aphorismos de

Lib. 6. enfuzian y tocan á toda la Ciudad,
A. 67. ò no les castigue el Principe, ò ha-
ga muestra q̃ los quiere castigar, y
despues de tiempo, para que se ha-
ga la enmienda.

173.

Lib. 6. A.
80.

Mala cosa es gustar solamente
del Imperio, y no tener tiempo
para mascarle y tragarle: porque
con dificultad podra proceder de
manera, que no dexe rebueltas
despues de su muerte.

174.

Lib. A.

El mayor daño que tienen los
yetros de los Principes, es la difi-
cultad para confesarlos, y arrepen-
tirse dellos.

175.

Lib. 6. A.
111.

Muchos ay cõuencidos de gra-
ues delitos, que quieren cubrir
su culpa con el aborrecimiento
que

que procuran cargar à su Principe de passion y crueldad contra ellos.

176.

En mal termino estan las cosas de vn Principe, que sus estados sustentan mas por opinion que por su estança.

177.

Para reduzir el Monarca à su obediencia vna Prouincia que está cerca de su Reyno, valgase siempre del nombre y persona de la sangre real della, y pongale por Rey.

178.

El Principe poderoso, y mas fiado viejo, lo que mas ha de procurar, es rebueltas, y discordia entre los Barbaros sus comarcanos.

179.

En todas quantas cosas el Principe,

Lib. 6. A.

119.

Lib. 6. A.

124.

Lib. 6. A.

125.

Lib. 6. A.

126.

Aphorismos de

cipe(y mas siédo viejo) puede proceder con prudencia y astucia, escuse el medio de la fuerza y de las armas, y tenga lexos de sí la guerra y los exercitos.

180.

Lib.6.A

136.

Tres fuertes ay de gente de guerra, mercenaria, de socorro, y propria: la primera que es la que se trahe de gente estrangera, y no sujeta al imperio del Principe à quié se sirue, y que viene à fuerza de dinero, es peligrosa por su floxedad: porque no la mueue mas al seruicio que la codicia del sueldo, como à vn jornalero: y por ser sujeto tan à proposito para cometer traycion, llevada de la misma codicia del dinero, por donde se mueue à la guerra: y en fin al tiempo de paz, despojan al Principe con auaricia, y en el de guerra le desamparan con deslealtad, la dè
socorro

focorro que es la que viene de vn Principe amigo y confederado, tampoco es segura, faltandoles la virtud de la fee, y atendiendo solamente al bien y prouecho de su señor natural : pero la tercera, que es la que llamò propria, y se haze de los vassallos sujetos al mismo Principe, es buena, segura y prouehosa para la conseruacion y crecimiento de su grandeza.

181.

A los pueblos que vienen sujetos à vn Principe por miedo, y no por amor, no se les dè lugar que puedan hallar cabeça con que rebelarse ; que si ropan con ella, facilmente descubrirà el animo que tienen inclinado à nouedad.

182.

Tener el Principe guarda de soldados mercenarios para seguridad

E 4 de su

Lib.6. A

142.

Lib.9. A

143.

Aphorismos de

de su persona, aunque se vís, no se porque se tenga por bueno, pues ni estos conocen el bien, ni tienen cuidado del mal, sino de solo el sueldo que ganan, aparejados para ser ministros de qualquier maldad.

183.

Lib. 6. A
147.

El que vna vez fue rebelde, aunque el Principe le perdone y haga mercedes, se puede fiar poco de su fè, paraque en qualquier ocasion no se vuelua à los deseos pasados.

184.

Lib. 6. A
151.

El Principe auria de tener por bueno, que viessè alguno que escribiesse verdades, aunque fuesse algo cõtra el, por saber almenos alguna vez la verdad de lo que pasa entre sus ministros, aunque aucturasse esta injuria suya.

Muy

185.

Muy proprio es de vn Principe *Lib. 6. A*
 que ha viuido largo tiempo sin sa- 152.
 ber lo que passa en su Reyno, te-
 niendole oprimido sus priuados,
 quererlo despues saber todo por
 qualquier camino que sea.

186.

En los negocios dudosos, siem- *Lib. 6. A*
 pre vencerà el parecer, aunque mas 170.
 errado y dañoso del que tiene au-
 toridad con el Principe, mayormẽ-
 te sabiendo este de los negocios
 que se tratan, si quiera lo que bas-
 tare para hazer buena eleccion en
 los vocos que se proponen.

187.

Los Principes que esperan la *Lib. 6. A*
 suceSSION de vn Reyno, ninguna 177.
 cosa rehusan que les parezca à pro-
 posito para llegar à ella, hasta tener
 la possession, que despues juzgan
 todas

Aphorismos de

todas las cosas passadas por su verdadero valor.

188.

Lib. 6. A
183.

El Principe que nombra sucesor en su Reyno de fuera de su casa y linage, destruye y acaba su memoria, y la de sus antepassados.

189.

Lib. 11. A
20.

Quando el Principe lo resuelve todo por su parecer, valen y ganan mucho los priuados, por lo que le inclinan à vna opinion y à otra.

190.

Lib. 11. A
33.

El Principe temido de muchos, es forçoso que tema à muchos, y viua sujeto à sus malos desseos, y assechanças.

191.

Lib. 11. A
35.

El Principe que comienza la conquista de vn Reyno no empieza por lo mas gallardo y fuerte: porque

que entretanto, el enemigo no tēga espacio para boluer sobre si.

192.

Nunca el Principe se dexe llevar tanto de la passion, que atienda mas à la vengança desta, que à lo que conuiene al buen fin de lo que tiene entre manos, tocante à la conseruacion ò aumento del estado.

193.

Los Capitanes nuevos que pretenden con su exercito alcançar nōbre y hōra extraordinaria, y guallando en poco tiempo à los de muchos años, trauajan y auenturà demasiado à los soldados, y son peligrosos para emplearlos en grādes empresas, y mas de Principes de grandes y antiguos señorios.

194.

El Principe ò Governador que quiere hazer dichosa y grande su republica y Reyno, ponga y plante en

Aphorismos de

en ella , todo lo que en las demas hallare bueno y escogido, ò haziẽdolo guardar para sus vassallos.

195.

Lib. II. A.
112.

El Principe siempre procure aliviar y mitigar la ignominia que forçosamente vuere de hechar à algun hombre noble de su Reyno, por sus culpas publicas: de tal manera, que parezca lo haze contra su voluntad.

196.

Lib. II.
A. 156.

Quando el Principe da señales de colera y passion, entonces es el tiempo de aconsejarle las resoluciones asperas, paraque las execute sin mas consideracion : y fuelese procurar que publique su misma boca sus offensas , paraque tenga menos lugar de arrenpentirse.

Lib. 12.
A. 22.

197.

El Principe nũca deue menospreciar

preciar la infamia de las malas obras, ni introducir malos exemplos con su vida en los de su Reyno: porque al fin, todo vendra à parar en daño publico.

198.

Los Principes no se deuen casar sin consulta de su Reyno, y de los Grandes del, pues en su compañía y descendencia, se atrauieffa el bien comun de todos.

Lib. 12.

A. 31.

199.

Ninguna cosa mas deuen procurar los Principes, que dar buenos maestros à sus hijos, que les enseñan buenas costumbres, y moderen su mocedad, y de cuyos consejos se puedan valer, para entrar en la sucefsion del Reyno.

Lib. 12.

A. 44.

200.

El Principe que restituye y se

Lib. 12.

finue A. 45.

Aphorismos de

firme de vasallo offendido del, con la descomposicion passada, bazien-
dolo à persuacion y ruego de algú
Grande, no gana su animo, pues se
queda viua la ofensa de la injuria
recebida, y al Grande de quien se
reconoce la buena obra deste in-
strumento no mas que no ser opri-
mido por su orden.

201.

Lib. 12. A
49.

Muy breue y perecedero sera
el señorio del Principe insufrible
à los Grandes, y estado popular, no
quedando en el cuerpo de su Rey-
no, miembro que le quiera bien.

202.

Lib. 12. A
55.

Los vassallos deuen sufrir el in-
genio y condicion de sus Reyes,
aunque les parezcan asperos, por
el poco prouecho que se saca de
las mudanças.

103.

Lib. 12. A
37.

Deuñse desear los buenos Reyes
y sus-

y sufrirse qualesquiera que sean, por el mayor peligro de la mudança, en vniversal y daño particular de los que la pretendieren.

204.

El Monarca lleno y harto de gloria, con la grandeza que posee, siempre procura paz y sosiego; no solo entre sus vassallos, mas entre sus cõfederados y estrangeros, por el peligro que puede venir sobre su Monarchia, de las rebueltas agenas.

Lib. 12. A
56.

205.

A los Barbaros, lo mas seguro serà dexarlos pelear y consumir entre si, sin fauorecer à ninguna de las partes, mas que con palabras y consejos, para quedar despues con las armas señor de todos.

Lib. 12. A
121.

206.

Quando se leuanta guerra entre
los

Aphorismos de
los comarcanos enemigos, siem-
pre el Principe sustente sus discor-
dias, y tenga exercito à punto pa-
ra socorro y amparo de los venci-
dos, y espanto de los vencedores,
paraque ensoberuecidos cõ la bue-
na fortuna y folsiego de su Reyno,
no turben la paz del ageno.

207.

*Lib. 15.
A. 19.*

El que fauorece à vno de sus
enemigos, siempre procure yrle
de espacio, por lo bien que le està
de alimentar guerras y diferẽcias
entre ellos.

208.

*Lib. 3. H.
146.*

El Principe que se mete en la
guerra ciuil del Reyno estrangero,
de ordinario sacarà della, no mas
que el daño que recibiere: porque
el prouecho, todo serà de los mis-
mos naturales, à quien se les que-
darà la possessiõ del, sino tiene fuer-
ças

ças bastantes para hazerse absoluto señor del, en aquella ocasion.

209.

El Principe prudente, siempre *Lib. 12.
A. 132.*
deue de procurar en todas sus cosas, y mayormente en las guerras, nunca intentar empresas nuevas; sin tener bien acabadas las que vuere començado.

210.

Quien dessea reduzir à obediencia vna Prouincia, no publique amenaza de castigo extraordinario; ni destruccion de la tierra, ni mudança de la gente della á otra parte: porque la desesperacion le hara despenar à resoluciones mortales. *Lib. 12.
A. 156.*

211.

En los consejos que se dan al Principe endereçados al bien del *Lib. 12.
A. 168.*
que aconseja, siempre se procura

F

tomar

Aphorismos de
tomar por color, alguna ocasion
del prouecho, y seguridad del mis-
mo Principe.

212.

Entre los que son enemigos de
Lib. 12. vn Principe por naturaleza, aun-
A. 119. que sean sus confederados en lo
publico, siempre suele sembrar cau-
sas de aborrecimiento, y alimen-
tar las que ay, y gustar de qualque-
ra maldad que cometan entre si:
porque todo aquello viene à parar
en augmento de su poderio.

213.

El Principe ha de ver y pensar
Lib. 12. lo que haze, lo que habla, y co-
A. 235. mo lo habla; ò sea en veras, ò en
burlas, por los discursos que so-
bre ello hazen los que saben: y
porque es cosa muy fea, que se
pueda entender del, que dize ra-
zon sin proposito, y aun por escu-
sar esto, suelen dar en extraor-
dina-

dinarias y perjudiciales resoluciones.

214.

Los merecimientos nuevos y ganados en el Principe que posee, siempre se antepone à los antiguos de los passados : pero si se juntan vnos y otros, importa mucho para alcançar qualquiera cosa que se pretenda. *Lib. 12.
A. 239.*

215.

Vna de las partes que mas conviene al Principe, es la eloquencia presta y corriente, no le estando bien en esta, valerse del ingenio ageno, ni pensar mucho en ella: porque essa es propiedad del historiador ò Retorico. *Lib. 13. A
19.*

216.

Muy peligroso es, que los Principes se muestren tan inclinados à los ministros de paz, que gouernandose por ellos todas las cosas, den lugar à q̃ teniendose por aborrecidos *Lib. 13.
A. 29.*

Aphorismos de

recidos los hombres de guerra, y desesperando de la conseruacion de la Monarchia, en qualquier rebuelta que aya, desseen tras esto la mudança del Principe, para que aya otro que asista à su defensa.

217.

Lib. 13. A

30.

Vna de las principales partes del oficio del Principe, es vsar del trabajo y manos de sus vassallos, en qualquier ministerio en que cada vno es mas à proposito: porque como los miembros estan dispuestos por la naturaleza, cada vno para su exercicio; assi son los vassallos respecto del Principe, y el que no lo hiziere desta manera, será causa de daños irreparables de confusion de su Reyno, y de infamia suya.

218.

Lib. 13.

A. 48.

Los maestros de los Principes,
siempre

siempre procurará ser tenidos por autores de sus buenas inclinaciones.

219.

El que quisiere reducir à vn *Lib. 13. A*
Principe, entregado al apetito des- 54.
honesto, procederà cuerdamente, si
ysare de los consejos y aduerten-
cias conuenientes para apartarle
del, quando viere que se comien-
ça à moderar en sus desseos.

220.

Ninguna persona se puede ha- *Lib. 13.*
llar con tanta fidelidad con vn par *A. 78.*
ticular, que auiendo mandamien-
to y ruego del Principe, no le haga
traycion.

221.

El Principe que no tiene suces- *Lib. 13. A*
sor, ni persona de la sangre que le 90.
herede, ha de ser mas mirado y
guardado de su pueblo, por lo que
F 3 le im-

Aphorismos de le importa no hazer mudança de Principe.

222.

Lib. 13. A

94.

Las mercedes recebidas del Principe, obligan à vn Grande à que defienda sus resoluciones, y passe por ellas, y guste de su Imperio por malo que sea: porque casi siempre profiere el prouecho particular al bien publico.

223.

Lib. 13. A

225. y lib.

1. A. 126.

Nunca el Grande haga relación al Principe de las buenas obras, y seruicios que le ha hecho, aunque le vea enojado con el, si es de manera que le parezca le da en rostro con ellas, y con su poco agradecimiento: que siendo de otra suerte, bien puede para que le moderen en su mal animo: porque en el punto que parezca que lo haze por çaherirle en lugar de amansarle, incitarà su animo en esta memoria, al desseo de la execucion de qualquiera

quiera crueldad contra el, por librarse con la ocasion presente, de aquellas obligaciones, y de que no le den mas en rostro con ellas.

224.

No se ha de permitir que las condenaciones de dinero y olvidadas, se bueluan à resucitar, para enriquecer el fisco: porque seran causa de nuevo aborrecimiento del Principe, y quiza de alboroto.

Lib. 13. A
134.

225.

La infamia y mal nombre de la injusticia de las causas que el Principe manda hazer, tambien le alcanza en el juyzio del vulgo, como à los demas particulares.

Lib. 13. A
152.

226.

Entre otros prouechos que trae consigo la abundancia del tesoro publico, vno, y no el menor es. q̃ con ello se conserva la fê del pueblo, y se sustenta en obediencia, viendo la

Lib. 13. A
163.

Aphorismos de

riqueza de su Rey, y el fruto de sus tributos, no gastados sin prouecho, sino guardado para las necesidades.

227.

Lib. 13.
A. 167.

El Principe, de justicia no puede absolver á vn amigo: el menor mal que puede hazer, es entretener y dilatar la causa, hasta que muera.

228.

Lib. 13. A
249.

No es poca moderacion la del Principe, que se contenta en apartar de si al competidor en materia de amores, con honesto color de merced que le haze, y no se dexa llevar de la fuerza del apetito, hasta acabarle.

229.

Lib. 13.
A. 257.

Muy digno de alabança es el Principe, General, ò Iusticia, que restituye el sosiego a vna Ciudad ò Prouincia alborotada, cõ solo el castigo de pocos, y espãto de todos.

Los

230.

Los tributos y derechos reales, *Lib. 13. A*
 son necesarios para la conserua- 265.
 cion del Reyno, por lo que firuen
 para la autoridad y obediencia
 Real, y para los gastos de la guerra,
 y conseruacion de la paz, y quitar-
 los de todo punto, seria la descom-
 posicion del Imperio.

231.

En la republica y Monarchia *Lib. 13. A*
 bien ordenada, han de ser los tri- 266.
 butos tales, que correspondan a la
 necesidad de los gastos: porque de
 de otra suerte, por la demasia de
 mas ò menos, no se podria conser-
 uar, ni durarà su poderio.

232.

Los Principes que no tienen ni *Lib. 13. A*
 reconocen superior en la tierra, es 282.
 justo que sepã y conozcã que ellos
 son juezes de si mismos, para que se
 juzguen por el mismo derecho y ri-
 gor que juzgan à los demas.

Los

Aphorismos de

233.

Lib.13. A
226.

Los que se rebelan contra vn Principe ò republica poderosa, el fin que tienen es, que desamparados de todos los arrimos en quien se fundauan, acaben miserablemente vagabundos, huespedes, pobres, y maltratados de infinitos males.

234.

Lib.13. A
8.

Los que procuran poner passió en el animo de vn Principe, contra vn priuado ò particular, mucho se engañan, si piensan que su aborrecimiento no ha de passar del termino que ellos traçan con su discurso: porque aunque aya estado en su mano introducir las causas del, no lo estará moderar los efectos desta passió depēdiētes de la voluntad y naturaleza agena.

235.

No ay miedo de assechãças que los regalos y caricias del Principe
Lib.11. A no le quiten à vn particular, que
29. tanto

tanto como esto pueden desvanecer los fauores de los Principes, aũ que fingidos.

236.

Ninguna cosa haze que mas se confie de animo y amor de vn Principe, que verle que trata cosas de importancia con el mismo à quien dessea engañar.

Lib. 14.

A. 31.

237.

No se murmura tanto del Principe que manda cometer la maldad, como del priuado que se tiene por consejero della, y de que ya que no pudo moderar su crueldad, no supo encubri-la.

Lib. 14.

A. 67.

238.

Imprudently procede el ministro del Principe, q̃ le enseñan la absoluta potestad que tiene, y le quite el reuelo que deue tener del pueblo, haziendo malas obras, q̃ por permissiõ del cielo, serà el primero q̃ pague la pena del mal cõsejo.

Lib. 14.

A. 73.

El

Aphorismos de

239.

Lib. 14.

A. 85.

El precio y paga del Principe que puede mandar, induce fuerza y necesidad de obediencia, por malo y afrentoso que sea, aquello que da.

240.

Lib. 14.

A. 87.

La dissolucion del Principe es, quien mas corrompe las costumbres del pueblo, por la aprobacion y autoridad que da à los vicios.

241.

Lib. 14.

A. 164.

Despues de auer sossegado vna rebellion, justo es que el Principe ò General trate y castigue de vna misma suerte à los que estuuieren dudosos y neutrales, y à los que le fueron contrarios descubierta-mente.

242.

Lib. 14.

A. 192.

No todos los delictos, (aunque grandes) y que lo merezcan, se han de castigar con pena de muerte en
tiempo

tiempo de Principes esclarecidos: y quando el consejo no viue forçado del apetito del Principe, ay otras penas semejantes, y con que dura mas el exemplo que se pretende con los castigos, sin nota de crueldad, y sin infamia de aquellos tiempos.

243.

El culpado, quanto mas viue en miseria, tanto mas padece: y sirue tambien con esta, de vna muestra de clemencia del Principe.

Lib. 14.
A. 194.

244.

El Principe, en las prouisiones de los oficios y mercedes, de ordinario se inclina à los que le son semejantes en condiciones y costumbres.

Lib. 14.
A. 211.

245.

Moderacion ha de auer en las mercedes de los Principes, de manera que no dè mas de lo que vn amigo

Lib. 14.
A. 230.

Aphorismos de
amigo y priuado puede recebir
del : porque en passando deste pñ-
ro, lo demas no sirue sino de imbi-
dia y peligro.

246.

Lib. 14.
A. 234. Señal serà de ingenio bien en-
señado, poder responder y iatisfa-
zer de repente, al razonamiento
de vno muy pensado, y para algu-
nas ocasiones, es muy necessario
en el Principe.

247.

Lib. 14.
237. No deue menos el Principe al
que le sirue en tiẽpo y exercicios
de paz, con buenos preceptos, razón
y consejo, no auiendo otras cosas
en que mostrar su persona, que à
los ministros de guerra, quando to-
do es bollicio de armas.

248.

Lib. 14.
A43. No ay mercedes ni dadiuas con
que el Principe pueda pagar los
buenos

buenos consejos y enseñanza: porque esto es perpetuo mientras dura la vida, siruiendo en ella à la parte immortal, y aquello es sujeto à los accidentes de la fortuna.

249.

El Principe, siempre deue procurar, que los que le sirven cõ mas aficion, sobrepuyen à todos los demas en bienes de fortuna. *Lib. 14. A. 240.*

250.

La adultera que se haze señora de vn Principe, no se accontenta con que aparte de si à su muger, sino con que la acabe, por quitar de si todo el reçelo de cõpetencia. *Lib. 14. A. 271.*

251.

El Principe, muchas vezes da muestra de hazer vna cosa que aborrece, para conocer el animo del pueblo, ò personas que la aprouaren. *Lib. 14. A. 281.*

252.

El Principe que vê al pueblo con *Lib. 14. A. 281.*

Aphorismos de

con desseo de vna cosa contra su gusto, aunque no piense mudarse, ni hazerla, suele dar muestras que la harà, para que la plebe se entretenga con aquella esperança, sino es que cõ ella passe à mayores demonstraciones de la execucion de su desseo, que entonces es necessario atajarla con rigor.

253.

*Lib. 14.
A. 281.*

Los Principes, no cõsientan que sea despreciada su Magestad, y castiguen luego con rigor al que hiziere otra cosa: porque el principal fundamento de los Reynos es la obediencia de los subditos, y veneracion de los estrangeros, que depende de la reputacion, la qual se pierde con el menosprecio.

254.

*Lib. 14.
A. 1.*

El Principe, considere muy biẽ lo que haze, quando da à su enemigo

migo lo que ha posseydo por fuyo,
aunque con alguna duda: y porquẽ
tras aquello se yrà entrando en lo
que le cayere cerca, siendo la natu-
raleza humana tal, que nunca se
contenta con lo que possee.

255.

Entre los Principes, el mas fuer-
te y poderoso, se tiene por mas jus-
to: pero falsamente.

*Lib. 19.
A. 9.*

256.

El Principe que da à sus herma-
nos Reynos agenos, donde man-
den y gouiernen, procede pruden-
temente para el fuyo, y atajar los
aborrecimientos y competencias
ordinarias entre los tales.

257.

Ningun Principe ha de mostrar
mas desseo de la guerra contra ra-
zon, que de la paz justa.

*Lib. 19. A
14.*

G

El

Lib. 15. A
17.

El Principe prudente, antes que rompa guerra con enemigo poderoso y apartado de su tierra, componga las discordias que tiene con sus comarcanos: que con esto, podrase puramente cargar contra el, con todo su poder.

Lib. 15. A
17.

El Principe que tiene guerra contra sus rebeldes, y se levanta contra el nuevo alboroto que le toca mas cerca, y à que deue acudir con todas sus fuerças, por su honra, y por la grandeza del nuevo movimiento, componga la primera rebelion lo mejor que pueda, o sino dexela para otro tiempo: porque no es justo que la passion de la vengança, aunque mas justa, la ocupe todo, y haga no acudir à las cosas de mayor importancia, que en materia de estado, ninguna resolució
se ha

se ha de hazer por los affectos que tocan à la parte delectable del animo, sino por lo que fuere honesto, honrado y prouechoso.

260.

Al Principe no le está bien la guerra con estrangeros, quando tiene en su Reyno grandes discor-
dias, y posee indomitas y feroçes naciones: porque no teniêdo mas de vna guerra, podra dar buena cuenta della.

Lib. 15.

A. 104.

261.

Con ninguna cosa se conserua mas la fê, y aficion del pueblo con su Principe, que con la abundancia de la prouision ordinaria: porque con esto passará facilmête por qualquiera desgracias que le vengan.

Lib. 15. A

17.

262.

Muy dañoso ferà al Principe exceder con su gusto las rentas de su Imperio, por donde le sea

Lib. 15. A

74.

Aphorismos de

forçoso hazer extorciones à sus vassallos, de que procedan alborotos y rebueltas, sino que siempre ha de yr ahorrando alguna cantidad de que se pueda valer en vna grande apretura.

263.

Lib. 15. A
113.

Mucho conuiene al Principe tener cuydado de la grandeza y autoridad de sus parientes: porque son los mayores fundamentos de su señorio, sabiendo vsar dellos.

264.

Lib. 4.
H. 258.

La gente de guerra, y las armadas, no son tan firmes fundamentos y fortalezas del Imperio, como el numero de los hijos.

265.

Lib. 4. U.
259.

Los amigos se disminuyen, dexan de serlo, y se pasan al bando contrario con el tiempo, con la for-

cuna

tuna, y algunas vezes con las codicias ò con los yerros que cometen contra sus amigos: pero la propria sangre siempre lo ha de ser por la naturaleza à quien toca.

266.

Donde está la persona del Principe, siempre ay mas abundancia de mantenimientos, que en otra parte.

Lib. 15.

A. 132.

267.

En los grandes Principes, es muy ordinario y dañoso, no exceptar en lo que mandan los accidentes de la fortuna, ò preuenir lo que se vuiera de hazer en ellos.

Lib. 15.

A. 167.

268.

No haze prudentemente el General que executa las ordenes de su Principe, de que notoriamente conoce que ha de resultar daño à su gente y reputacion, sino mudar

Lib. 15.

A. 168.

Lib. 4.

A. 139. y

Lib. 1. A.

170.

G 3

las

Aphorismos de

las ordenes conforme à las ocasiones que se ofrecen, y esto agradecerà y premiarà el Principe, sino es que conozca en el vna condicion aspera y rigurosa: que entonces, lo mas seguro será guardar puntualmente sus mandamientos.

269.

Lib. 15. A
117.

Nunca el Principe dexe de oyr ò por sí, ò por algún muy priuado suyo al que dixere que tiene grandes y atroçes cosas que descubrirle, aunque sea hombre ordinario y vil, y que muchas vezes de tales hombrezillos se saben grandes cosas para la conseruacion de su vida y estado.

270.

Lib. 15.
293.

El Principe contra quien han conjurado sus vassallos, despues q̃ viere castigado el delicto, procure de grangear las comunidades y Grandes de su Reyno, con dadias y mercedes.

Quando

271.

Quando el Principe se escapa de algun gran peligro, siempre lo deue de reconocer de Dios, y darle particulares gracias por ello, auiendo aun sido tal la costumbre de los Gentiles, y de sus tyranos.

Lib. 15.

A. 300.

272.

La demasiada crudelidad en los Principes, serà causa de que los Cortesanos Oradores y Poetas de su tiempo, compongan y finjan grãdes cosas de su fortuna, aunque varias y sin fundamento.

Lib. 10.

A. 6.

273.

Para las offensas de los Principes, luego se da el castigo merecido à los hombres baxos, y con los Ilustres se dissimula por entõces, y despues se executa el aborrecimiento que se cõcibio cõtra ellos. Y aun es prudencia hazerlo assi, para

Lib. 16.

A. 14.

Aphorismos de

escusar los alborotos que podian
leuantar los tales , pareciendose
contra ellos publicamente, y ofre-
ciendose depues con el tiempo ar-
tas ocasiones en que lo pueden ha-
zer con mas seguridad suya.

274.

Lib. 16. Diferentes caminos ay para ga-
A. 56. nar la gracia del Principe, y el vno
dellos y el mas fuerte en los mo-
ços y viciosos, es atender á sus de-
leytes y regalos.

275.

Lib. 16. El Principe quando oye dezir
A. 71. mal de algun grande de su Reyno,
por cosas en que se afirma auer
ofendido á su Magestad, deue de
aduertir mucho en la calidad del
malsin y denunciador, y si demas
del animo que tiene inclinado
à tal oficio, ay en el alguna cau-
sa propria de aborrecimiento ò
cosa

cosa particular fuya que le mucua
à la denunciacion, para no le dar
credito.

276.

Las grandes Ciudades siempre
estan llenas de vandos, y de discor
dias: por donde conuiene mucho
à su Principe, quitar qualquiera
ocasion dellas.

Lib. 16.
A. 75.

277.

Los que no se honran de vfar
las artes y exercicios del Principe,
no le ofenden menos que los que
no tienen deſſeo, ni cuydado de su
ſalud,

Lib. 6.
A. 76.

278.

No ay armas tan fuertes contra
vn cortefano, como la razon del
Principe cõtra el, por donde muel-
tra que le aborrece, ni de que mas
ſe valga su competidor para derri-
barle.

Lib. 16.
A. 105.

En

Aphorismos de

279.

Lib. 1. H.

7.

En tiempo de los buenos Principes, de quien no se puede dezir mal, puede sentirse de las cosas como se quiere, y dezirse como se finriere: y no ay mayor señal de modesto señorio, que esta libertad.

280.

Lib. 1. A.

28.

Las maldades traen consigo aborrecimiento, y la floxedad y poco espíritu menosprecio: que son los dos venenos de las monarchias si concurren en vn Principe, ò en sus priuados de quien el dependa absolutamente.

281.

Lib. 1. H.

41.

En tiempo de Principe viejo y no bien quisto en el pueblo, para conseruar el sosiego de las Prouincias estrangeras, será muy à proposito, que sus ministros y gouernadores sean hombres eloquentes y experimentados en las artes y misterios

nisterios de paz: pero que no tengan experiencia ni fama de las de las de guerra, para que no sirvan de movimiento y cabeza de rebelion, que se suele introducir con tales ocasiones.

282.

No causan menos dolor y senti-
miêto los prouechos y bienes que
el Principe haze à los iguales de
vno que las injurias y agrauios q̃
recibe de su mano: y por esto mire
mucho en no hazer excepcion de
personas y de pueblo en su Reyno,
para posseder el animo de todos.

Lib. 1. H.
42.

283.

Testimonio es de buen juyzio
en el Principe, quando en la pro-
uision de las dignidades, y en los
premios que da, no tiene conside-
racion à solos sus parentescos, sino
en primer lugar à las virtudes, y à
quien mas tiene.

Lib. 1. H.
75.

En

Aphorismos de

284.

Lib.

En la prouision de las dignidades, y mas en la del supremo Imperio, siempre ha de mirar el Principe no al que fuere digno de ellas, sino al mas merecedor; porque no parece que cumple con lo primero: y el digno que no las recibe, no tiene que quejarse en tal caso.

285.

Lib. 1. H.
84.

Con el Principe, cada vno atiene en primer lugar à su prouecho y acrecentamiento particular, y no al del Principe.

286.

Lib. 1. H.
85.

Los que tratan con el Principe, no hablan ni proceden con el, como con su persona de hombre, sino como con su fortuna y grandeza, y regalando à esto, aunque por esto auenturen la perdida de su persona.

Per.

287.

persuadir al Principe lo que le está bien, es cosa de mucho trabajo, y la alabanza y lisonja para qualquier cosa que se puede hazer sin fatiga y passion del animo.

Lib.1. H.
86.

288.

No es otra cosa segura para vn Principe, esconder de todo punto à su pueblo ò exercito, vna mala nueva, sino dissimular el mayor mal della, cõfessando parte: porque dissimuládo todo, no haga que se crea ser mayor.

Lib.1. H.
108.

289.

Al Principe, no conuiene hablar de vna misma suerte con toda manera de gente: porque con los soldados ha de ser breue, y sin atañio de palabras: pero con el Senado, ò Consejo que tuuo la suprema potencia en la republica, ha de

Lib.1. H.
115.

alar-

Aphorismos de

alargar, dindoles satisfacion de lo que perdieron, y mostrando su entendimiento con personas que le sepan conocer, con que crezca su reputacion.

290.

Lib. 1. H.

138.

Los mas hombres particulares, no tratan con el Principe sino de sus esperanças solas: y para el cumplimiento destas, salen à recebir cõ obediencia, sin otro cuydado publico.

291.

Lib. 1. H.

123.

Quando el Principe, ò republica estan en vna grande necesidad de dinero, suele tenerse por muy justo, sacarle de donde ha procedido la falta y pobreza presente.

292.

Lib. 1. H.

124.

No es buen remedio para sacar dinero el Principe, reuocar las mercedes hechas por su antecessor, aunque no ayan sido por buenos respectos,

peños, pues no pueden dexar de tocar à muchos, que después siruá de sujeto de leuamtamiento.

293.

Condicion de hombres perdidos es, no cõseruar mas hazienda ni dinero, que los instrumentos de sus vicios. y destos, se deuen guardar los Principes como de codiciosos de cosas nuevas, que la pobreza permite, delicadeza y superfluydad passada.

Lib. I. H.
126.

294.

Las resoluciones con deshonor y afrenta, no son seguras para los Principes, por lo que con esto pierden de reputacion, en que principalmente està fundada la conseruacion del Imperio.

Lib. I. H.
194.

295.

Entre diferentes pareceres de ygual duda y razon, siempre los Principes se suelen llegar á los de mas honra y apariencia.

Lib. I. H.
197.

La

Lib. I. H. 215. La riqueza extraordinaria del priuado, haze tambien aborrecible al Principe, por la cuenta del vulgo, de que todo aquello salio de su sangre, ò se podria conuertir en bien fuyo, si se lo quitassen.

Lib. I. H. 274. En los Principes para merecer nombres de Grandes, no basta no tener vicios, sino que es menester poseer virtudes.

Lib. I. H. 275. Los Principes, conuiene que sean sin codicia de la hazienda agena y guardosos de la fuya: pero no sean auarientos desta y de la república: porque sin algun nombre de liberalidad, no pueden conseruar largo tiempo el amor y fe de sus vassallos.

299.

No es buen ingenio y naturaleza para Principe, la del que sufre los amigos y privados que topa, sin hazer distincion de buenos à malos, para conseruar los vnos, y deshechar los otros.

300.

El que puede poner su confianza en sus propias fuerças sin tener necesidad de las agenas, bien se puede tener por seguro en qualquier accidente: y assi qualquiera Principe ha de procurar tener tales fuerças y exercicios, que dependa de si solo, y funde su seguridad y su proprio poderio.

301.

El Principe, que se reconcilia con vn enemigo suyo para seruirse del, sea con intima amistad: porque no le cause desconfiança el miedo de la reconciliacion.

H

El

Lib. I. H.

293.

Lib. I. A.

169. y

Lib. 4. H.

314.

Lib. I. H.

357.

Aphorismos de

302.

Lib. I. H.
369.

El Principe, con mucha dificultad se ha de resolver à intentar por traycion la muerte de su enemigo, que pretende el Reyno, por no enseñar à que con el se haga lo mismo.

303.

Lib. I. H.
370.

El Principe, de ninguna accion fuya puede sacar tanta gloria, como de la clemencia.

304.

Lib. I. H.
411.

Antes que el Principe comience vna jornada, deve discurrir largamente, sobre todas las traças y consejos de la guerra que intenta, por ser cosa que despues de comenzada, no se puede dexar sin infamia.

305.

Lib. I. H.
441.

El Principe nuevo, que entra en lugar del desposseydo, para gran- gear fauor en el pueblo, ninguna cosa puede hazer mejor, que resti-
tuyr

Cornelio Tacito. 38

tuyr los bienes confiscados por su antecessor à los que restituyere en su gracia: porque con esso, grangea por suya toda la familia.

306.

El Principe que sale de la cabeza de su Imperio por causas forçosas, que à ello le muevan, no entregue el gouierno, y mas si es de eleccion, sino à pariente suyo, y de quiẽ se confie mucho.

Lib. 2. H.
445.

307.

Los que tratan con los Principes negocios de grande importancia, no les han de dar los auisos y discursos que alcançan en los consejos publicos, sino en secreto, por muchas consideraciones.

Lib. 2. H.
14.

308.

Iustamente merece su cayda y destruyçiõ el Principe, que auiedo se administrado bien, y en su fauor,

Lib. 2. H.
76.

H 2

las

Aphorismos de
las cosas de la guerra por vn gene-
ral valeroso , le quita el supremo
gouierno por vana sospecha de
estado, que conciba contra el.

309.

Lib. 2. H.
111. De malos consejos , siempre se
siguen ruynes suceßos , y el princi-
pio de la cayda de vn Principe es,
quando comienza à quitar la auto-
ridad á los hombres prudentes , y
darla à los ignorantes , y sin expe-
riencia.

310.

Lib. 2. H.
156. Grande alabãça ferà la del Prin-
cipe que dexare el Imperio volun-
tariamente, por qualquiera consi-
deracion que sea.

311.

Lib. 2. H.
203. Torpissima cosa es en vn Princi-
pe, el vicio insaciable de comer y
beuer.

La

312.

La voluntad de los Principes, *Lib. 2.*
 tienen fuerza de premio y necesi- *H. 206.*
 dad, para q̃ sus vassallos siguiendo-
 la, ayan cosas indignas de su pro-
 fession.

313.

La grandeza del Imperio, mas *Lib. 2. H.*
 se conserua con los premios de la *234.*
 virtud, que con la cantidad de di-
 nero que se ahorra por no darlos.

314.

Feo y cruel espectaculo es indig- *Lib. 2. H.*
 no del animo de vn Principe, vin- *235.*
 car los rastros de vna victoria ci-
 uil, y parecer que se alegra por la
 grandeza que le resultò, con que
 venga à grangear opinion de san-
 griento y cruel, con perpetuo abor-
 recimiento de sus vassallos.

315.

El que se quiere meter en vna *Lib. 1. H.*
 grande empresa, haga primero cū *250.*

H 3

plida

Aphorismos de

plida consideracion de sus fuerças y de las agenas, para entender si ha de poder salir con ello.

316.

Lib. 2. H.
265.

Tres cosas pueden quitar à vn rebelde, el animo de conjurar contra su Principe, aunque mas lleno sea de vicios y maldades: su entendimiento agudo y vehemente, su astutissima vejez, su casa fundada y establecida, ya en el Reyno con el largo Imperio que ha posseydo: porque las dos primeras circunstancias, le impediran la execuciõ: y la tercera, le hata cierto del castigo que ha de recebir, despues de cometida la maldad.

Lib. 2. H.
290.

317.

El primer cuydado que han de tener los Principes y Generales que quieren entrar en alguna grande guerra, es leuantar gente, llamar los soldados viejos, señalar Ciuda-
des

des ricas y poderosas para labrar mas, y que se haga moneda de oro y plata para pagar el sueldo.

318.

El exemplo del cuydado y trabajo del Principe, importa mas para mouer y encender la gente ordinaria á lo mismo que el haze, q las reprehensiones que les diere.

Lib. 2. H.
292.

319.

Para acrecentar el animo de sus gentes, mas deue dissimular el Principe los vicios, que las virtudes de los suyos.

Lib. 2. H.
293.

320.

Aunque el Principe en la guerra y cõquista de Reynos, de ninguna cosatẽga tãta necessidad como del dinero: cõ todo esso, no ha de jutar por malos medios, ni cõ injusticia, ni agrauio de sus vassallos: porq no sea, que con la codicia de

Lib. 2. H.
392.

Aphorismos de
los agenos, turbe y pierda los pro-
prios, sino que comenzando de lo
que el mismo possyere en parti-
cular de exemplo, paraque los de-
mas focorran con sus haziendas.

321.

Lib. 2. H.
301.

El Principe que nueuamente
entra en vna Ciudad cabeça de su
Imperio, que ha conquistado por
fuerça de armas siempre se escuse
de entrar en ella como en ciudad
vencida y tomada por fuerça, por
no les renouar la memoria y do-
lor de sus injurias y deshonra.

322.

Lib. 2. H.
336.

No es nuevo en la mudança de
los Principes, subir los particula-
res extraordinariamente, y alcan-
çar mejor lugar que los priuados
de la Corte passada, y que ya eran
Grandes en el Reyno.

El mayor mal que puede auer pa-
ra vn Principe en tiêpo de rebelio-
nes, es no tener auisos ciertos de
las traças y consejos de sus enemi-
gos, por espías de diligencia y con-
fiança.

Lib. 2. H.
354.

Los traydores, pocas vezes se
mueuen à mudar de Principe, por
consideracion y respeto del bien
publico, sino por su natural liuian-
dad y falta de buena fê, y por el
aborrecimiento de los que priuan
con el Principe, y porque estos no
les sobrepujen en las dignidades y
priuança, con el que veê cerca del
señorio.

Lib. 2. H.
365.

Del que ha hecho traycion à vn
Principe, poca confiança se puede
tener: porque con el mismo ánimo
que desamparò al passado, vende-
rà al presente, aunque sea mas
hechura

Lib. 2. H.
366.

Aphorismos de
hechura fuya, y no ay porque bus-
car en el mas razon que esta, de to-
dolo que hiziere.

326.

Lib. 3. H. La conformidad de vna nacion
108. en no querer dar entrada al sobor-
no y negociació del Monarca, que
pretende hazerse señor della, sue-
le bastar para poder sustentarse, en
su antigua libertad.

327.

Lib. 3. H. Imprudencia es grande la de
114. los Consejeros del Principe, que
contra el rebelde, señor del exer-
cito, votan como contra delinquen-
te, particular y preso.

328.

Lib. 3. H. El que persigue ante el Principe
122. à vn enemigo fuyo, siempre colo-
rearà sus acusaciones, con que en
ellas va endereçado à procurar el
prouecho y honra del Principe.

Los

329.

Los sujetos y confederados de vn Principe, que viuen con animo de rebellion, quando ven que otros se van levantando contra el, al principio van considerando como se ponen las cosas estandose ellos sossegados: y quando despues conocen alguna duda y peligro en su estado, entonces se muestran enemigos publicos.

Lib.3.H.
148.

330.

El Principe que encubre los vicios y nuevas de sus daños, procede neciamente, pues con ello difiere mas los remedios de los males, que los mismos males.

Lib.3.H.
118.

331.

El Principe, que confiesa la verdad de su daño, y pone el remedio en cõsulta de hombres prudentes, y de experiẽcia: las mas vezes, hallarà remedio de lo q̃ padece, y quando no esto, alomenos el consuelo

Lib.3.H.
182.

Aphorismos de

consuelo de no auer dexado de intentar cosa de todas las posibles.

332.

Lib.3.H.
191.

El Principe ignorante de las cosas de guerra, no sirue en los exercitos sino de menosprecio proprio, y de poner flaqueza en los soldados, y discordia y mal animo en los Capitanes.

333.

Lib.3.H.
192.

Aunque el consejo de los ministros sea muy necessario para la duracion de los Imperios: pero ha de ser teniendo el Principe juyzio proprio, con que hazer la eleccion de los que se le proponen, en que consiste toda su conseruacion: por que de poco siruen antojos, al que del todo punto es ciego.

334.

Lib.3.H.
193.

Los Principes ignorantes, y que no

no tienen juyzio proprio con que conocer y diferenciar las cosas que se le proponen , todo es miedo y temblor à qualquiera nueva que se les dè, no sabiendo poner remedio en el daño que tienen , y mudandose de parecer à qualquiera razon de los que oyen.

335.

Los Principes , siempre se cansan y enfadan de tratar las cosas que no entienden.

336.

En los grandes miedos y igualmente se oyen , escuchan y creen los consejos de los sabios , y el rumor y vozeria del vulgo : porque gobernados de aquel afecto, no saben distinguir entre lo vno y lo otro , que es en lo que consiste la prudencia del Principe.

337.

A vn Principe que se persuade
que

Lib.3.H

211.

Aphorismos de
que no se le ha de conceder vna
cosa que dessea, por mucho esfuer-
ço que ponga en ello, bien se lo
puede aconsejar que dexe de apre-
tar en el caso, por el temor de la
vergüenza propria, en no salir con
lo que pretende.

338.

Lib.3. H. Al Principe para escusar los da-
235. ños de la competencia, lo que me-
jor le puede estar es, que su herma-
no sea el que mas merecimientos
tenga con el: porque ningun parti-
cular aya de quien el pueda depen-
der, con aborrecimiento del inte-
ressado por sangre.

339.

Lib.3. H. El que ha sido Principe de vn
242. Reyno, dificultosamente se puede
fiar del vencedor y señor del esta-
do, de que le ha de guardar las cõ-
diciones de permitirle viuir, como
particular.

Vn

340.

Vn Principe cargado de aduersidades, y muchas vezes vencido, no viene á tener de Principe, mas que el nombre que sirue de sustentar la guerra, sin que en ella pueda disponer de cosa á su voluntad.

Lib. 3. H.
267.

341.

Ningun instrumento ay mejor para el buen Imperio, que los buenos amigos del Principe.

Lib. 4. H.
33.

342.

Assi como á los malos Principes les agrada el señorío sin fin ni termino: assi tambien, aunque sean buenos, quieren que aya medida en la libertad de sus vassallos y ministros.

343.

Las ignominias hechas por los Principes, y por sus antecessores, á los hõbres nobles y esclarecidos, nunca se pierdẽ de su memoria, por

Lib. 4. H.
64.

mas

Aphorismos de

mas buenas obras que les hagan:
y assi no sera seguro confiarle de
las personas à quien viieren ofen-
dido grauemente.

344.

Lib. 4. H.

49.

En los votos que se dan sobre
cosas que toquen al Principe, lo
mas seguro es callar, no pudiendo
contradezirle, porque no se ofen-
da, de que sus ministros le quie-
ran dar ley de lo que ha de ha-
zer : y esto es lo que hazen los
hombres muy modestos.

345.

Lib. 4. H

98.

Las Prouincias y naciones acos-
tumbradas à obedecer Reyes y
Monarcas, mas facilmente se redu-
zen á viuir debaxo de tyraño que
las q han prouado el biē de la liber-
tad : porq cada vno gusta de aque-
llo á que tiene hecho el estomago.

El

346.

Lib. 4. H.
109.

El Principe, general floxo y de poco espiritu, mal podra tener ministros que no sean medrosos, y de su misma naturaleza.

347.

Lib. 4. H.
113

No puede suceder bien la empresa en que el Principe ò General della tiene tan poca autoridad y reputacion, y que se dexa forçar de sus mismos vassallos y soldados.

348.

Lib. 4. H.
124.

No considerar, ni discurrir en los peligros venideros, haze que no se preuenga su remedio con tiempo, siendo vergonçosa escusa en vn Principe, ò General, la de no auer pensado lo que sucedio.

349.

Lib. 4.
H. 116.

Abominable ingenio es el del priuado, que enseña à su Principe
I el

Aphorismos de

el poder para obrar mal su voluntad, y suele permitir el cielo, que aquella doctrina se venga à executar en el.

350.

Lib. 4. H.

227.

Es tã liuiano el vulgo, que qualquiera cosa que se le permita hacer à la costumbre de sus mayores, suele bastar para restituyr en su gracia al Principe que les ha quitado toda su libertad.

351.

Lib. 4. H.

231. y lib.

2 H. 70.

Los ruegos de los Principes y gente poderosa, aunque lleuen forma de tales, tienen fuerça de mandamientos, y no se les puede contradezir.

352.

Lib. 4. H.

255.

En qualquiera nueva de suceso prospero de vn Principe, no ay peligro à que no se aventure vno, por ser el primero q̃ llegue cõ ella.

353.

Lib. 4. H.

260.

De las prosperidades de los Principes

cipes, todos sus vassallos vienen á gozar: pero de las aduersidades solamente los que son muy allegados suyos, y mas los de su sangre.

354.

El primer cuydado del nuevo Principe, ha de ser el de la prouision de su Reyno, y cabeça del: por que es la cosa con que grangeará mas el animo del pueblo.

Lib. 4. H.
163.

355.

Las conjuraciones y ligas para ello, nunca se hazen en lugares publicos, sino en casas particulares, temiendose de los muchos ojos y orejas de los Principes, que aun por ser estas tantas, ninguna ay secreta.

Lib. 4. H.
275.

356.

Del menosprecio ò respecto del Principe q se le tiene, por la grandeza y prudencia de su animo, nace la obediencia ò rebeldia en sus vassallos.

Lib. 4. H.
286.

I 2

El

Aphorismos de

357.

Lib.4.H. El Monarca de vna nacion bar-
332. bara, mas la flossiega y reduce á
obediencia con imposiciones y tri-
butos, que con armas.

358.

Lib.4.H. Con ninguna cosa se ablanda y
333. flossiega tanto vna nacion feroz y
de espíritu defasslossigado, como
con traçar de fuerte que se dè al
vicio y deleytes.

359.

Lib.4.H. Los apetitos y vicios del Prin-
348. cipe de vna Monarchia, son muy
de temer: porq̃ no se refrenando,
es forçoso que venga à fer causa de
la cayda de su Imperio, y de infi-
nitos males y miserias publicas, y
particulares.

360.

Lib.4.H.
386.

El vso y aprouechamiento de
los

los Principes buenos, tambien toca à las naciones estrágeras, y que estan lexos del y los crueles, de ordinario dan sobre los que tienen cerca.

361.

Aunque el Principe no quiera *Lib.4.H.*
bien á vn General, que le tēga muy *413.*
obligado con grandes hazañas, y
muy en su prouecho: con todo es-
fo, por muchas razones ha de con-
feruar la apariencia de su amistad,
por los juyzios del vulgo.

262.

Naturaleza de los Principes es, *Lib.4.H.*
ser inclinados y faciles al miedo, *416.*
y por este à la Religion, tenien-
do presente la causa del; y (codi-
ciosos de sus plazerres y deleytes,
mas que de las cerimonias sagra-
das) despues les buelue el animo
y seguridad, con passarse el pe-
ligro.

I 3

La

Aphorismos de

363.

Lib. 4. H.
8.

La buena y prospera corriente de los tiempos, la fama del General, y los buenos ministros que tuviere, son causa de prospero suceso en las empresas de vn Principe.

364.

Lib. 5. H.
38.

Mas honesto es sufrir el Imperio de vn Monarca, que de vn Tyrano particular.

365.

Lib. 2. A.
431.

Las adulaciones con los Principes, no se miden tanto por la voluntad, como por el ingenio de quien las haze.

366.

Lib. 4. A.
42.

El Principe prudente, quando los de su consejo que tratan de los negocios publicos, se dexan llevar de la adulacion, es bien q̃ los refrene, para q̃ no se estrague el gouerno.

367.

Lib. 1. H.
166

Los Principes viuen tan sujetos al mal de la adulacion, que ni aun
en

en las aduersidades ay quien les diga verdad.

368.

El que funda su parecer en adulacion del Principe, en su grandeza y fortuna, con dificultad hallara quien le contradiga.

Lib.2.A.

109.

369.

Los ambiciosos, siempre procuran atribuyr a su prudēcia, grandeza, y vanagloria por ello, las cosas prosperas que les suceden à caso, y aun serà parte de prudencia en vn Principe, hazerlo assi para cobrar mas veneracion.

Lib.2.A.

435.

370.

Miserable estado es viuir en el gouierno de vn Principe ò General ambicioso, que no da los premios, ni prouee los oficios y dignidades, por merecimientos del que los ha de recebir, ni castiga conforme à la grauedad de los delictos que cometen: sino guian-

Lib.4.H.

252.

Aphorismos de

dose en todo por lo que le parece
conueniente à sus particulares de-
finos.

371.

Lib.1. A.
47.

El Principe deue acostumbrar à
sus consejeros que entiendan que
ha de poder resolver y executar el
solo muchas cosas, sin su comuni-
cacion y parecer: porque de otra
suerte, de consejeros, vendran à ser
ayos.

372.

Lib.1. A.
48

Peligroso es dar su voto en pre-
sencia del Principe ò General cruel:
porque si dizes tu parecer antes
que el venga à declarar el suyo,
puede ser que le ofendas en no
conformarte con su opinion: y si
despues, sabes ya lo que has de
aprouar forçosamente.

373.

Lib.2. A.
48.

Quando el Principe conoce que
los

los mejores del pueblo, ò consejo supremo fuyo, no aprueuan lo que haze (que en fin aunque callen, lo muestran por señales exteriores) procure remediarlo con sagacidad, para escusar el vniuersal aborrecimiento.

374.

Muy peligroso es dar voto, ni hablar en presencia de vn Principe que aborrece las adulaciones, y teme la libertad: porque aunque se procure hablar poco, nunca le faltará al Principe de animo sospechoso, de que recelatse de su libertad, ò enfadarse, y aun temerse de su adulacion.

*Lib. 2.
A. 450.*

375.

Si quiziere el Principe, que en el consejo se vote libremente, no digan el ni sus hijos, en primer lugar su parecer.

*Lib. 3. A.
120.*

El

Lib. 3. A.
380.

El Principe quando conoce que vn consejero vota vna cosa cruel en causa que toca al mismo Principe, y q̃ es de miedo que le tiene, ò por hazerle adulaciõ, atienda principalmẽte á lo que es su animo del que vota, y no à lo que muestrã sus palabras, y modere su parecer: que en ello ganará opinion de sabio, y de clemente, siendo esta vna de las principales partes de la prudencia del Principe.

Lib. 4. A.
406.

Quando el Principe se refuelue en pedir à su consejo el castigo de vno, poca dilacion aura en condenarle y executar la sentencia.

Lib. 5. A.
13.

Los Principes, quando no pueden tener confiança entera en los Senadores y Consejeros, ò ministros

eros semejantes, procuran hazer secretarios de aquel tribunal á dependientes suyos.

379.

Quando el Principe vê diferen- *Lib. 11.*
cia de opiniones entre los de su *A. 6.*
consejo, y priuados suyos, haga-
los juntar, y que cada vno diga
las razones en que se funda: para-
que oydas todas, pueda pesar la
mejor, y hazer la vltima resolució.

380.

En qualquier cõsejo de vn Pria- *Lib. 12.*
cipe, se rendiran facilmente los *A. 194.*
menos al voto de los mas que se
fundan en el prouecho de su amo,
aunque su parecer aya sido mas
monroso, por el miedo que tendrá
de su enojo.

381.

Nunca està bien al Principe aug- *Lib. 14.*
mentar el rigor de la senten- *A. 198.*
cia de su consejo, aunque la tenga por
dema-

Aphorismos de

demasiado templada, y mas en delicto que toque à su persona, por el daño d̃ ser tenido por mas cruel, y vengatiuo.

382.

Lib. 15.

A. 251. y

Lib. 11.

A. 8. y

lib. 1. H.

66.

Todos los Principes han de tener vn consejo particular, y sea este, formado de pocos de sus priuados mayores, donde se resueluen vltimamēte las mayores materias del estado, y en los Reyes ha de ser de hombres Illustres, prudentes, y buenos: que en los tyranos, es de infames, maluados, y deshonestos.

383.

Lib. 16.

A. 10.

El consejo de vn Principe, ha de procurar por todos los medios possibles, quitar, ò alomenos disminuir la deshonra, y afrenta del Principe, pues se han de hallar mál los miembros, estando enferma la cabeça.

Quando

384.

Quando algun consejero vè, que *Lib.2.H.*
 por inclinacion y voluntad del *110.*
 Principe, se sigue el peor consejo,
 nunca trata de moderar en que se
 executa, aunque conozca el daño,
 por no hechar sobre si la culpa aje-
 na, que se atribuyria despues à su
 moderacion.

385.

En los consejos de las cosas grã- *Lib.2.H.*
 des, lo que primero se ha de confi- *259.*
 derar es, si lo que se comienza y
 emprende, es prouechofo para la
 Republica, y honroso para si: y si
 el efecto de la pretension sera facil,
 ò alomenos, no dificultoso: y con
 estos presupuestos verificados, re-
 solver y executar.

386.

Acudir vn Principe à su conse- *Lib.2.H.*
 jo muy de ordinario, y quando se *328.*

trata



Aphorismos de

trata de cosas de poca importancia, como vn hombre particular, sera causa de su desautoridad, y de ser estimado en poco.

Lib.2. A.
206.

387.

Quando vn Principe cruel haze alguna cosa publica de mal exemplo, siempre procura sacar de ella algun prouecho publico, con que se mitigue el aborrecimiento concebido contra el.

Lib.4. A.
281.

388.

Ninguna cosa haze mas inicamente y cruel à vn Principe, que venir à entender que tiene opiniõ de tal, entre sus vassallos.

Lib.6. A.
43.

389.

Los que dan al Principe consejos de crueldad, haziendose ministros della: al fin, aunque se tarde, vienen à pagar su pecado por el mismo camino, y con gran satisfacion y contento del pueblo.

Al

390.

Al Principe facil, y mudable à vn mismo tiempo le temen y desprecian sus priuados con la facilidad que tienen de llegar á su priuança, y la misma en caer della, por lo que se ofende con qualquiera descuydo, y se mueue con qualquier regalo, aunq̃ sea sin tiẽpo, ni razõ.

Lib.2.H.
335.

391.

En las causas criminales y de personas grãdes, procedera el Principe prudentemente, sino se entendiere del, que se inclina mas à condenar, que absolver al reo.

Lib.3.A.
119.

392.

El Principe siempre procure poner amor en los Grandes de su Reyno con el suceßor, por la necesidad que tendra de su fauor, para entrar y conseruar el Imperio.

Lib.4.A.
64.

393.

El Principe que no quiere cõceder á vn grande priuado suyo lo q̃ pide

Lib.4.A.
263.

Aphorismos de

pide procura diferirlo, y no negarlo del todo: porque no le haga entrar en nuevos pensamientos.

394.

Lib. 11. A.

7.

Lib. 3. H.

283.

El Principe, no deue creer à los malos y denunciadores, que tratan de la perdicion de algun personage señalado, para llegar à prender su persona, sin hazer muy particular aueriguacion dello.

395.

Lib. 12.

A. 90.

El Principe sea muy manso, y clemente con los hombres grandes, no solo estrangeros, sino vassallos, por la mucha conformidad que ay entre los estados de ambos.

396.

Lib. H.

415.

Los Principes que viuen sospechosos de rebelion ò leuamtamiento de pueblo, suelen hechar algunos hombres, que sin ser conocidos por

por suyos, escudriñen los animos de los Grandes, en el estado presente.

397.

Quando el Principe nuevo sale á la guerra, desde la cabeça de su Reyno, suele llevar consigo (con diferentes colores) todos los Grâdes del, para no dexar atrás simientes de alboroto.

Lib. i. H.
432.

398.

Los banquetes y fiestas de las personas grandes, en tiempo de las afflicciones y trabajos de sus Principes, siempre se las atribuyan à delicto de Magestad, y bastaran por causa de su destruyciõ, si acier ta à tener por enemigo algun privado del Principe: porque su tristeza y contento, deuen gouernarle, por el bueno ò mal estado de su amo.

Lib. i. H.
117.

399.

Quando el Principe embia á su

Lib. i. H.
hijo 171.

K

Aphorismos de

hijo, ò pariente moço, à componer alguna cosa, por lo que fuele importar para esto la autoridad real, dele por compañero algun hombre insigne en autoridad y experiencia, que le instruya y gouierne.

400.

Lib. 2. A.

226 y

Lib. 2. H.

296.

Los Principes moços, embien se à la guerra, para que se acostumbre à ella, y gran geen el fauor de los exercitos, y no se pierdan en los vicios de la corte: y mayormente en los Imperios que dependen de la voluntad y fuerça de los soldados, en que es necessario que el Principe los tenga en numero de sus hijos.

401.

Lib. 3. A.

138. 159.

El Principe que tiene ya hijo hombre, deuria salir algunas vezes de la Ciudad, porque le quedasse el cargo del gouierno, y el pueblo se acostumbraße à su obediencia.

El

402.

El Principe que tiene alguna *Lib. 3. A*
 parte en el gouierno en vida de su *159.*
 padre, siempre deue componer las
 diferencias de los Grandes , para
 grangear con esto los animos de
 todos, sin dexar passar ocasion de
 que no se aproueche por pequeña
 que parezca.

403.

Muy bien le està al hijo del Prin *Lib. 3. A*
 cipe andar entre las conuersacio- *201.*
 nes y juntas de los cortesanos, pa-
 ra entender lo que notan de aspe-
 reza y crueldad, en su padre, y mi-
 tigarlo.

404.

Ninguna cosa mas aborrecible *Lib. 3. A*
 puede hazer el suceffor en el Im- *335.*
 perio, que proceder de manera que
 se conciba del opinion de sober-
 uia y arrogancia , por qualquier
 sospecha que sca.

k 2

De

Aphorismos de

405.

L.b. 3. A. 334. De los Principes, siempre se cree que aprenden de los padres, las cosas que hazen con el pueblo, y con los Grandes del, y que todo es por su consejo.

406.

Lib. 12. A. 165. Luego en los principios se deuen quitar las simientes de discordia y competencia entre los hermanos hijos del Principe: porque creciendo despues con la edad, no traten en daño y destruycion del Reyno.

407.

Lib. 12. A. 166. Poner ayos y criados al hijo por consejo de la madrastra, que tambien le tiene en la casa del Principe, no es sino dar materia con que fabricar trayciones contra el heredero.

408.

Lib. 12. A. 167. Los beneficios recebidos del Principe

Principe, haze que se tenga amor con su hijo.

409.

Las palabras del sucessor, en- *Lib. 12.*
derezadas à desseo de mandar, son *177.*
peligrosas para el, y de que su pa-
dre se deue recatar mucho, siendo
el afecto que puede auer mas da-
ño y perjudicial para el que se-
ñorea.

410.

El Principe que tiene hijo gran- *Lib. 18.*
de y de notable valor, y de mu- *A. 178.*
cho fauor en el pueblo, emplee a-
quel espiritu, metiendole en pen-
samientos y esperanças de grandes
empresas, sino quiere ver el daño
de su rebellion.

411.

Quando el Principe pone à su *Lib. 12.*
hijo en nuevas conquistas, para es- *H. 279.*

K 3

cusar

Aphorismos de

cusar de asfossiegos en su Reyno, siendo possible, ha le de hazer que cobre esperança grande de la conquista antes de entregarle exercitos para ella, sino quiere que buelua contra el padre las armas, que le diere contra el enemigo.

412.

Lib. 12.
A. 181.

El Principe nunca viua sin alguna manera de sospecha y recelo de todas las personas que cõ su muerte ò cayda pueden esperar algun interes, para viuir seguro de las trayciones y assechanças de los tales.

413.

Lib. 12.
A. 182.

El Principe, aunque sea barbaro, que mueue guerra contra su deudo, siempre procura justificarla con ocasiones aparentes.

414.

Lib. 4. A.
7.

El hijo moço del Principe, que viue

viue sin ser ocupado en negocios publicos, muy modesto ha de ser paraque no paffe el tiempo en fiestas, y en adulterios.

415.

Al hijo del Principe viejo que se conoce inclinado à la cudicia del señorío presente, siempre se le ha de quitar la presència de los exercitos, paraque no firuan ellos de semilla de alborotos.

Lib. 4. A.
351.

416.

Al hijo moço del Rey viejo, el qual conuiene que no vea los exercitos, por miedo de la rebellion, no se le ha de quitar esto con violencia, ni absoluta autoridad, sino con razones y colores de conueniencia, que no declaren ni muestren la sospecha que se tiene dello.

Lib. 4. A.
420.

417.

El Principe que fuere sucessor, y llegare à ser inclinado con sus mayores de animo de rebellion,

Lib. 4. A.
423.

4

ha se

Aphorismos de

ha se de apartar de todos los negocios publicos, y cuydados de ellos, para quitar de si aquellas sospechas y su daño, y retirarse con qualquiera color, que sea del trato y conuersacion de la comunidad, con muchas muestras de simplicidad y modestia, siendo vna gran parte de prudencia, saber disimular, segun la corriente de los tiempos.

418.

Lib. 5. A.

El General de vn exercito, y mas hijo de Principe, ha de ser apazible y cortes, para grangear el fauor del vulgo: pero de suerte, que guarde y conserue entera honra y dignidad, del lugar que tiene.

419.

Lib. 1. A.

420.

El Principe nuevo, no ha de mudar luego que entra en el señorio, toda la forma del estado presente, sino despues que estuviere fundado su

do su Imperio, disminuyendo poco à poco el poderio popular, y aplicandose lo principal del.

420.

En todas las Prouincias sujetas à Principe nuevo, y mas moço, siempre suelen leuantarse discor-
dias y alborotos.

Lib. 3. A.
208.

421.

Los Principes moços, de ordi-
nario piensan, que la suprema for-
tuna consiste en vsar libremente
de los vicios y deleytes que les pi-
de su apetito: y assi, corren desen-
frenadamente para todos los des-
seos de sus antojos.

Lib. 12.
A. 61.

422.

Para moderar la edad resblan-
diza del Principe moço, se le deuẽ
permitir algunos deleytes licitos
y honestos, quando no se pueden
lleuar

Lib. 13.
A. 10.

Aphorismos de

lleuar del todo por el camino de la virtud.

422.

Lib. 16.

34.

El Principe moço, dara muestra de su animo, y del consejo que sigue, y á de seguir en el gouierno de su Reyno, en el que aprouare en la eleccion de los ministros para los officios y empresas grandes que se le ofrecē, siendo de hōbres illustres, sin tener embidia de su grandeza, y no de los ricos y fauorecidos por miedo de soborno y diligencias extraordinarias.

423.

Lib. 13.

A. 36.

En el Principe moço, qualquiera demonstracion de virtud, y mas en la prouision de los officios y cargos publicos en personas virtuosas, es muy estimada por la esperanza que se concibe de lo que ha de ser adelante, y por el lugar que ha dado el premio de las virtudes.

El

424.

El que haze fuerça en reduzir *Lib. 13.*
 de golpe al Principe moço , para- *A. 56.*
 que dexe el cumplimiento de su
 deſſeo deſhoneſto , lo que obrará
 en el ſerá , que dexe ſu obediencia,
 por mucha razón que aya, para
 tenerle reſpecto , y ſe entregue
 á otro que no le apriete.

425.

Los maestros prudentes de los *Lib. 14.*
 Principes moços en lo que princi- *A. 241.*
 palmente han de tener puesto ſu
 cuydado, es en refrenarlos , ſi ven
 que ſe aparten de la virtud con el
 deſlizadero de la mocedad , y en
 moderar el vigor deſcõpuesto de
 ſu edad.

426.

Quien no ſe cõtenta cõ q̃ el Prin- *Lib. 13.*
 cipe moço execute ſus deſſeos ſe- *A. 57.*
 cretamente, y por medio de priua-
 dos, ſino q̃ aũ eſto lo quiera quitar,
 hará que los cūpla , publica, y deſ-
 cubiertamente.

El

Aphorismos de

427.

Lib. 4. A.
352.

El Principe moço, que con la ferocidad de la edad, tiene tambien malos priuados que le incitaran à malos pensamientos, no puede hazer cosa que sea buena para el exercito de la guerra, ni conseruacion de la paz, que siendo el gouernado por hombres de mala inclinacion, no puede cõseruarse en bien el estado de la republica.

428.

Lib. 1. A.
38.

La muerte del Principe (siendo possible) se ha de tener secreta, hasta tanto que se ayan assegurado, y esten biẽ compuestas las cosas del sucessor.

429.

Lib. 6. A.
208.

Los discursos, las juntas, las embaxadas, y los correos, son cosas muy vsadas y ordinarias, quando se va allegando la muerte del Principe, y mas entre las personas que pueden

pueden dar y quitar la sucession.

430.

Lib. i. A.

Grande es el aborrecimiento
que los conjurados tienen contra
vn Principe, pues no basta para re-
frenarse de intentar su muerte, sa-
ber que contra los matadores del
Principe, siempre procede qual-
quiera que le suceda, por su pro-
pria seguridad.

431.

Lib. i. A.

Los matadores de vn Principe,
siempre hallarán verdugo en el que
viniere despues á ser señor del
Reyno, no en honra del muerto, si-
no por costumbre heredada de to-
dos los Principes: paraque de pre-
sente, sirua esto de castigo; y en lo
venidero, de seguridad y guarda
suya, conociendo los vassallos que
las trayciones hechas al Principe,
siempre han de hallar vengador.

Qua-

Lib. 2. A.

311

Quando ay alguna incertidumbre en la muerte de vn Principe, facilmente se persuade el vulgo por desseo fuyo, à creer que es vicio.

Lib. 3. A.

322

Mucho importa al Principe nueuamente introduzido, que conozca el suceffor, y que fea hombre de brio y espiritu, para reprimir con efto los pensamientos de nouedad: pero considere muy bien la modestia del nombrado, y fu propria grandeza, para no comunicar el gouierno del Reyno, y que traça los negocios del, con que granjee fus estados, à persona que le pueda priuar del en fu vida.

El Principe nueuo no fea cruel, ni aspero con el vulgo, porque no le cobren miedo y aborrecimien-

to forçoso , efectos de semejante
causa. 435.

Aun los Principes muy malos y
de muy malas inclinaciones, pro-
ceden bien en los principios de su
Reyno, hasta tenerle bien estable-
cido y fundado, quando no entran
en el criados en armas ciuiles , o
en discordias familiares , ni con
ofensas, injurias, rácores, y desseos
de vengança.

436.

Los Principes nuevos, guarden-
se principalmente de lo que saben
era mas aborrecible en sus ante-
cessores.

Lib. 13. A.

22

437.

Los Principes nuevos , siempre
hazen profission de que han de
guardar la corriente de las leyes,
sin vsar jamas del poderio absolu-
to, que es causa de grandes robos
y desordenes , manejandose todo
en su palacio.

Lib. 13. A.

23.

Ninguna

Lib. 13.

A. 29.

Ninguna cosa han de procurar mas los Principes nuevos, que es que entiendan su pueblo, que los officios y mercedes, y cosas de justicia, se han de dar por merecimientos y razon, y no por fauor y sobornos, siendo esto lo que mas amables los puede hazer.

Lib. 13.

A. 43.

El Principe nuevo en el señorio, siempre procure escusar todas las embidias y competencias que pudiese, entre sus Generales: porque no sirvan de sujeto de alborotos y rebeliones.

Lib. 13.

A. 45.

El Principe nuevo, rehusé siempre las honras sin sustancia, y no admita las acusaciones de pequeños delitos, aunque parezca que le tocan: porque lo primero, le causará nombre de soberbio y altivo,
fin

sin ser de prouecho para establecer su grandeza: y lo segundo, le hara aborrecible, sin darle seguridad: y con lo contrario, grangearà nombre de apazible, hermano, y clemente.

441.

Con ninguna cosa grangea tanto el Principe nuevo el fauor del pueblo, y assienta su señorio, como con la opinion de clemencia.

Lib.1. A.

37.

442.

El Principe nuevo, no se ha de entorpecer con la grandeza del señorio, ni anticiparse à gozar de la fortuna del Principado, con pompas y delicadezas, llenas de vicio y floxedad, y con banquetes, sin orden ni moderacion.

Lib.1. A.

328.

443.

El Principe nuevo, siempre se guarde en el principio d su Reyno

Lib.2. A.

114.

L

de las

de las obras crueles: porque de las primeras muestras que diere de si, se haze juyzio para lo venidero.

444.

El Principe nuevo q̃ para ahorrar el gasto despide la gēte de guerra ordinaria, ò la disminuye, haze grandissimo yerro; por lo que enflaquece sus fuerças: y porq̃ desagrada à los mismos que despide, sin premios ni alimentos justos: y à los que dexe, que cō menor prouecho sufren los mismos trabajos.

445.

Lib. 2. A. Las personas mansas, y que facilmente sufren y pasan por las injurias que se les hazen, estan muy sujetas à ellas, y mas en tiempo de Principes nuevos que tienen à muchos que contentar: y esto no puede ser sin officios y dignidades agenas: y assi, aunque no es bien tener altiveza, no es bueno tampoco mostrar

mostrar tanta poquedad de animo.

446.

El Principe nuevo, y mas en cõpetencia del poseedor, que quiere grãgear el animo de su gente, y ponerles valor, y hazerlos de buenas costumbres, honre, y dè officios à varones illustres y esclarecidos, paraque en esta esperança se mueuan todos à la virtud.

447.

En las prouisiones de los officios, y mas con los Principes nuevos, à muchos les vale la fortuna, por virtudes y merecimientos.

448.

Al Principe que nueuamente entra en vn señorio, conuiene que se le ponga delante con qualquiera ocasion, los hombres mas innocentes y mejores: porque se auuē à sus costumbres.

L 2

Los

Aphorismos de

449.

Lib. 4. H.

32.

Los que el pueblo embia à recibir vn Principe que ha de entrar en el Reyno nueuamente, se ha de entēder q̄ son los q̄ tienen por mejores.

450.

Lib. 4. A.

36.

Al nueuo Principe , no ha de embiar el pūeblo por embaxadores, hombres llenos de competencia y enemistad: porque el animo del Principe, suspenso con el nueuo Imperio, y facil à inclinarse en qualquiera cosa, no se encienda y alborote con la obstinacion y consejo de los tales.

451.

Lib. 4. A.

224.

Los ministros de justicia, que cō el nueuo Principe comiençan à proceder en ella libremente , si su mayor priuado les va à la mano, aunque sea con ruegos, que en el tienen fuerça de mandamiento, facilmente dexan aquella libertad, en que solo se interessa el bien publico

blico, atēdiendo cada vno à su pro-
uecho particular.

452.

Ninguna cosa puede congoxar *Lib. A.*
tanto el nuevo señor del Imperio, 347.
como la rebeliõ de las Prouincias
estrangeras del, auiendo de acudir
à su sosiego, y proueer en la paz
de lo demas que possee, que no es
seguro dexarlo solo, y con gouer-
nadores.

453.

Los Principes, viuen sujetos à *Lib. 5. A.*
auer de tener priuados: y por esto, 3.
con los que nueuamente entran en
vn señorio, los que primero llegã,
suelen ocupar su priuança.

454.

En los nuevos Principados, en *Lib. 5. A.*
qualquiera ocasion, es bueno sus- 10.
tentar exercito en manos de per-

L 3

fona

Aphorismos de

sona muy confidente: porque sirua para la conseruacion del estado.

455.

Lib. 2. A.
126.

Los Principes, nunca ensalçen tanto à sus priuados, que los pongan sobre las leyes y ministros de ellas: porque seran causa de grandes males en su Reyno.

456.

Lib. 3. A.
386.

Muchas vezes comunica el Principe sus honras con vn particular, no por el merecimiento suyo, sino de algun su amigo ó pariente, que esta es vna de las excelencias de la grandeza, virtud, y priuança que su resplandor alcance también à los allegados.

457.

Lib. 4. A.
21.

Imprudently procede el Principe que ensalça à su priuado, y le haze tan yqual suyo, que no le falte mas que el nombre de Principe: porque siẽpre sucederà de esto, que

que ciego del amor proprio , deseando lo que le falta , procure de quitar la vida al Principe , para señorear solo , y mas en los Imperios que caminan por eleccion.

458.

Buena manera es de negar ò diferir el Principe vna merced à su priuado, confessar el amor que conoce con el, y correr templadamente las mercedes que le ha hecho, para que entienda, que si le niega la presente , es porque conuiene assi.

Lib. 4. A.

296.

459.

El Principe quando se le pide alguna cosa de grande importacia, aunque sea por vn muy priuado suyo, y tenga echa la resolucion en su animo, no responda luego, sino pida tiempo para pensar en ello: porque se entienda, que es conueniencia, y no solo voluntad suya.

Lib. 4. A.

247.

L 4

para

Aphorismos de

460.

Lib. A. Para mortificar á vn priuado, es
256. bien que le diga el Principe (sin
nombrar autor particular) que es
muy embidiado, y que muchos le
dizen mal del: paraque con esto, se
modere.

461.

Lib. 4. A. El aborrecimiento, y la embidia
257. contra el priuado del Principe, siē-
pre viene á cargar sobre su amo:
por esso considere, que persona es-
coge para su priuança.

462.

Lib. 6. Aquel se puede llamar verdade-
A. 33. ramente priuado del Principe, cu-
yos amigos y fauorecidos lo son
tambien de su amo, y cuyos ene-
migos y aborrecidos viuen affligi-
dos y pobres: pero el Principe de-
ue guardarse de dar al amigo tal
priuança, por los muchos daños
que della le resultaran.

El

463.

El priuado que recibe mercedes de su Principe, contra ley de honestidad y conueniencia, bien se puede dezir, que las ocupa por fuerza, teniendo oprimido á su Principe: y mas, si son en menoscabo de su Magestad, y de su casa.

Lib. 6. A.
35.

464.

Muchos Principes ay de poco juyzio y entendimiento, que solamente posseen el nombre vano del Imperio, y la fuerza y autoridad del estado, está en algun priuado ó consejero suyo, que lo gouierna á su voluntad.

Lib. 6. A.
163. &
Lib. 6. A.
61. lib. 4.
192.

465.

En las cosas grandes que se han de negociar con el Principe, suele ser grande la competencia de sus priuados, por la diferencia de sus inclinaciones, fauoreciendo cada uno

Lib. 11.
A. 95.

Aphorismos de

vno su parte, por su designo y traza particular.

466.

Lib. 11.

A. 131.

La grandeza y poderio con los Principes, mejor se conserua en los Priuados, con los consejos recatados y discretos, que con los muy asperos, vehemētes y arrojadizos, aunque neccssite à dar los tales la aficion y amor del Principe y de su honra, que con los priuados que atienden à sola su grandeza, nunca tienen el primer lugar: por donde es cierto, que dura mas la priuanga en los flematicos y paciētes, que en los colericos y mal sufridos.

467.

Lib. 12. A.

233.

Los priuados de malas inclinaciones, suelen forçar à los Principes con sus malas artes, à que exerciten la crueldad, aunque de su naturaleza la aborrezcan: que tanto como esto importa al pueblo, que su

su Principe tenga priuados virtuosos.

468.

Ninguna cosa ay en la vida tan prouechosa como el buen amigo: y assi el priuado, por mucho que lo sea, procure tener alguno cerca de su Principe que le ampare y defienda, si fuere malsinado ante el, y al menos sea parte para que la colera de su Principe no le arrebate, sino oyrrle.

Lib.13.
A.109.

469.

El Principe, que por su inclinacion y naturaleza, juzga el animo de todos sus vassallos, facilmente se persuade á creer, que su priuado (aunque no sea de ingenio y valor, qual se requiere para el caso) ha de bastar para componer las discordias de sus Generales, y las rebeliones de sus pueblos.

Lib.14.
A.169.

El

Aphorismos de

470.

Lib. 14.

A. 210.

El Principe, para poder proueer mas libremente à sus priuados en grandes officios, sin tanta infamia en el pueblo, es bien que prouea alguno destos, en hombre fauorecido del vulgo.

471.

Lib. 14.

A. 219.

No será cosa segura para el priuado, q se entienda y diga en el pueblo, y llegue à oydos del Principe, que se atribuye à si todo lo que su amo sabe, y todo lo bueno que haze, por el aborrecimiento que le engendrarà.

472.

Lib. 4. A.

109 y

lib. 168.

Lib. A.

349. y 411

El beneficio que se zahiere al q le ha recebido, facilmete se le boluerà en offensa, tomandolo por injuria, y mas en el Principe que se ofende grauemente, de que su ministro se vanaglorie de sus seruicios: diziendo, que por ello se sustenta su Imperio.

Los

473.

Lib. 4. A.
110.

Los seruicios agradan al que los recibe, mientras ay esperança de poder mostrar agradecimiento: pero como passan deste termino, no podemos sufrir à quien nos ha seruido y hecho buenas obras: y especialmente los Principes que tienē por diminucion de su grandeza, recibir seruicio, que no pueden recompensar.

474.

Lib. 1. A.
170.

Pocos Principes ay que no tengā el animo inclinado à sospechas, y mas en cosas que toque al supremo estado: y por esso, es menester mucha cordura para hablar en esto con ellos, sin ofenderlos.

475.

Lib. 1. A.
453.

Los malfines y espías de los Principes sospechosos, facilmente granjean lugar y grandeza con el peligro y daño de muchos: y al cabo, vienen

Aphorismos de

vienen à causar la destruycion de si mismos.

476.

Lib. 2. A.
266.

El Principe sospechoso, facilmente condeciente en honrar à vn hombre modesto, y de quien se entiende que tiene poca experien-
cia de guerra.

477.

Lib. 3. A.
206.

Los hombres de ingenio y naturaleza reboltosa y desafoslegada, con razon pueden ser sospechosos à los Principes, como faciles, y para introducir y alimentar novedades con el estado.

478.

Lib. 12.
A. 120.

Aunque vn Principe sea esclarecido y excelente en los primeros años de su Reyno, ha de ser de muy perfecta naturaleza, y muy inclinado à la virtud, paraque no se dexe corromper en la duracion del Reyno, y se entregue à soberuia y altiueza.

Quando

479.

Quando el Principe que en su Lib. I. A.
vida puede escoger sucesor, ò seã 62.
gouernadores mientras el sucesor
llega à edad que pueda regir por sí,
y tratar dello, de ordinario se diui-
den en bandos los priuados de pa-
lacio, procurando que lo sea quiẽ
les estè bien, y lo reconozca de su
mano, y no quien conuenga à la
republica.

480.

El Principe vicioso, siempre pro Lib. 14.
cura escusar la fealdad de sus ruy- A. 77.
nes inclinaciones, con el exemplo
de grandes Reyes antiguos que hi-
zieron lo mismo, aunque en todos
concurran vnas mismas calidades.

482.

Quando vn Principe tiene dos Lib. 14.
inclinaciones ruynes, no es mal cõ A. 78.
sejo, permitirle la execucion de la
vna de menos daños, porque no
las execute ambas.

Los

Aphorismos de

482.

Lib. 14.

A. 79.

Los vicios del Principe, siempre se han de encubrir : porque no le defautorizen en el pueblo.

483.

Lib. 1. A.

279.

No solamente los que tienen parte en el gouierno y estado de la republica, mas aun el vulgo de ella, es justo dolerse de los vicios de los Principes, por ser estos los que mas la descomponen y destruyen: quanto por el contrario se han de alegrar de sus virtudes, que son la mayor parte de su conseruacion y aumento.

484.

Lib. 2. A.

100.

El vicio de la gula en los Principes, siempre será menos tenido de sus pueblos que el de la crueldad y luxuria : porque el primero, solo es dañoso para quien le tiene: y lo segundo, para toda la republica.

De

485.

De la misma suerte que se sufre *Lib. 4. A.*
la esterilidad, las lluvias demasia- 387.
das, las tempestades, y los otros ma-
les de naturaleza: assi tambien se
han de sufrir los vicios de los que
mandan y señorean, y recompen-
sarse con la moderacion de los que
han sido ò seran mejores.

486.

Mientras viere hombres, aura *Lib. 4. A.*
vicios: y por esto se han de sufrir 388.
los señores, que se conocen por el
miedo de otros peores.

487.

Los Principes viejos, deuen huyr *Lib. 6. A.*
de qualquiera ocasion de alboro- 118.
to y rebuelta en su Imperio.

488.

Difícultoso negocio es engañar *Lib. 6. A.*
a vn Principe viejo, que muy de le- 164.

M

xos

Aphorismos de

xos conoce los afectos verdaderos y fingidos de los que hablan con el.

489.

Lib. 1. A.

95.

El Principe viejo con suceso de entendimiento y fuerças, puede tener por moço.

490.

Lib. 4. A.

43.

No es cosa muy segura para vn consejero, aunque sea de mayor autoridad, querer reprimir y refrenar à vn Principe viejo, y cobrar mayoria sobre el, y vsar de libertad demasiada contra su parecer: porque sera bastante causa à que se arroje à crueles resoluciones contra el.

491.

Lib. 1. A.

114.

Al passar del Imperio de vn poseedor en otro, ay gran peligro de mudanças y rebueltas, por las esperanças de mejoría y prouecho en particular, que si concurren con los

los alborotos y motines, y por no auer quien tenga autoridad bastante para castigar los delictos, por lo qual á de auer mayor cuydado en todo.

492.

Al tiempo de la mudança de vn Monarca, es muy à propósito, para que los grandes y potentados que le tenian respecto, se puedan apoderar de lo ageno.

Lib.2. A.

332.

493.

Quando el estado y Monarchia passa de vn Principe viejo à vn moço, es tiempo muy conueniente para las grandes empresas, y acometimientos: porque la autoridad del viejo esta floxa, y se va desflizando, y la del successor aunque moço, no tiene echadas rayzes.

Lib.1. A.

135.

M 2

Los

Aphorismos de

494.

Lib. 3. A.
125.

Los Principes bien afortunados en los negocios de la republica, casi de ordinario son desdichados en las cosas particulares de sus casas: por donde será muy justo, que fiados en su buena fortuna, no se descuydan dellas.

495.

Lib. 4. A.
63.

En la perdida de vn sucesor, ningun consuelo mayor puede tener el Principe, que viuir otros q lo puedan ser en primer lugar à la conseruaciõ y sosiego del Reyno.

496.

Lib. 4. A.
264.

Todos los Principes de animo astuto y recatado, suelen prometer à sus cortesanos muchas mercedes y grandezas: pero con palabras dudosas, obscuras y generales, con que los ceuan y entretienen, con vanas esperanças para conser-
uarlos

uarlos en su obediencia, sin que jamas los puedan arguyr de que no lo ha cumplido, llevando sus razones la interpretacion que mejor les estuviere.

497.

No deue el Principe nuevo, alterar luego las leyes ò las ordenanças puestas por su antecessor, como no sean manifestamente dañosas para el buen gouierno: porque los vassallos siempre estan recelosos, q̃ en las nouedades no aya algũ daño escondido: y assi es mejor aguardar que el tiempo lo assegure, con el proceder del mesmo Principe, y de sus ministros.

498.

Nunca al Principe se le han de poner delãte los ojos las cosas que le fueren odiosas: y assi para embaxadores, se han de escoger los que fueren agradables al Principe, con quien se vuiere de negociar: y no

Lib. 4. A.

30.

M 3

los

Aphorismos de

los que aborreciere: porque jamas se saldra con cosa que se pretenda.

Lib. 4. A.

499.

329.

Los que se rebelan de vn Monarca poderoso, y señor de muchos Reynos, no tienē porque esperar sosiego, ni paz, ni menores imposiciones y tributos, auiendo de ser mayores los gustos con la rebellion.

500.

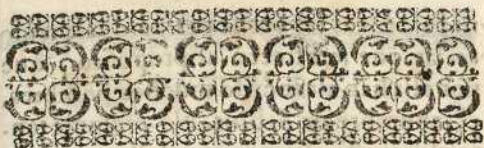
Lib. II.

A. 110.

La priuacion de los ministros reales, que se puede hazer mouiendolos à que ellos mismos se despidan, es menos afrentosa para los priuados, y de mas autoridad para el Principe: porque se quebranta la reputacion de los administradores de la justicia, en que realmente estriba la conseruacion del Reyno.



CENTE-



CENTELLAS DE VARIOS CON- ceptos de Don Ioachin Seranti cauallero Catalan, del habi- to de Montesa,

(* * *)

A L L E C T O R.



OCO APROVE-
cha la luz de las Cente-
llas, sino dan sobre ma-
teria dispuesta para en-
cenderse hiesca ò poluo-
ra, ha de saber en el es-

piritu, del que leyere estos auisos, si quie-
re sacar del, y de ellos, fuego de aproue-
chamiento. Esta manera de hablar La-
conico, es cierto que no es para todos,

M 4

ni

ni para todas las ocasiones: pero vale tanto
en las que se ofrecen al proposito , que
por ella han alcançado muchos hombres,
el renombre de Sabios. No presume tan-
to el que esto escriue: pero desſlea que la va-
na presumption de muchos, no le culpe ni
condene ſin fundamento aprouado : por-
que los juezes de libros, que de voluntad
ſe ofrecen, ſuelen tener las ſentencias con-
denatorias, tan al pico de la lengua, que no
dan lugar à la razon paraque llegue al en-
tendimiento. Y aſſi reprueuan ſin ella , to-
do lo que ven por ſus antojos.



CENTELLA.



I.



A paz y la quietud, cuel-
gan de pocas leyes bien
gouernadas: y de los mu-
chos interpretes, la guer-
ra y la confusion.

2.

Està ya tan alterada la policia
humana, que en muchas partes
del mundo, los tenidos por sabios,
se gouiernan como barbaros: y los
barbaros, como sabios.

3.

Si el desseo de acrecentar de es-
tado no turbasse el buen gouierno,
en to:

Centellas, de
en todo el mundo auria paz y justicia.

4.

Los ministros de justicia, duermen descansadamente sobre los males agenos, y à la sombra de los suyos propios despiertan, y dan gritos.

5.

No basta que tengan los Reyes la suprema autoridad, que tambien han de tener la suprema intelligencia de las cosas, para saber acrisolar las resoluciones de sus consejeros.

6.

Mas conuiene y mas importa à la grandeza y magestad Real mandar, que se enmienden los errores que hizieren los de su consejo, que el sustentar por razon de estado.

7.

La buena razon de estado es,
aquella

Varios conceptos. 2

aquella que basta à mantener los Reynos en paz, y à defenderlos en guerra justa.

8.

Desdichados son los Reyes, cuyos consejeros son apassionados y codiciosos: y mucho mas de dichos sus vassallos.

9.

Dexese el Christiano de buscar senderos peligrosos, pues por el camino real de la virtud, se puede llegar à la cumbre de la grandeza humana.

10.

Al que la virtud no levanta, en su estado le consuela; y no derriba al levantado: como suele derribar el vicio à los que por el han subido.

11.

No basta que tome el pulso el que gobierna à todo el cuerpo del estado junto, sino à cada miembro de

Centellas, de

de por sí: porque suele auer en ellos diuerfas enfermedades que piden remedios diferentes.

12.

Quando la temeridad atropella la prudencia, y al consejo: suele faltar siempre el orden y la firmeza de los fundamentos.

13.

Casi siempre en el principio de la execucion de cosas nuevas y grandes, se representan razones en contrario que turban el entendimiento, y le hazen estar dudoso.

14.

Los males enuejecidos, no se pueden curar sin remedios fuertes.

15.

La republica muy estragada, no
sufre

varios conceptos. 3

sufre remiendos: y por esto, se ha
de renouar del todo.

16.

Los priuilegios y las libertades
se leuanta muchas vezes contra la
justicia, y destruyen el buen go-
uierno.

17.

No se ocupe el regidor en de-
zir mal de las leyes que no puede
mudar, sino en gouernar por ellas
lo mejor que sea possible.

18.

Assi como hazen los Reyes del
consejo de estado, a los que han
gouernado prouincias, aurian de
hazer gouernadores d^e prouincias,
a los del consejo de estado.

19.

Para mantener sano, y para cu-
tar el cuerpo enfermo de vna re-
publica,

Centellas, de
publica: mas vale vna onça de prá-
tica, que cien libras de Theorica.

20.

Las prouincias diuididas en vā.
dos y parcialidades, facilmente se
alborotan: y vna vez alborotadas,
son malas de apaziguar.

21.

Los grandes hechos, no se han
de emprender sin grandes funda-
mentos, y han de ser guiados con
mucha prudencia, y buen conse-
jo.

22.

Al Reyno acostumbrado largo
tiempo á tener paz, suele faltarle
nervios, para sustentar la guerra.

23.

No es oficio de Principe sabio
traer la guerra à su casa, por qui-
tarla de la ajena.

Grande

24.

Grande error es empeñarse tanto à guerra voluntaria, que entre la gloria y la infamia, no quede medio alguno.

25.

De prudente Capitan es, el estar preuenido, y hazer que el enemigo se diuierta, y se descuyde.

26.

En los grandes mouimientos, siempre suelen atrauessarse grandes dificultades.

27.

No se pueden preuenir, ni anteuer, los acaecimientos con certeza, aunque mas sobre la pratica, y la prudencia: porque son llenas de tinieblas las cosas de los mortales.

28.

Del asir de la ocasion, y del saber aplicar los medios conuenientes, nacen los buenos sucessos.

Las

Centellas de

29.

Las enfermedades de los del
consejo, cargan sobre el gouierno
publico : y si el Gouvernador no sa-
be, ò no tiene autoridad para pur-
gar y sangrar, siempre los verá lle-
nos de sarna.

30.

Los que estan muy auesados á
mandar, no saben obedecer, ni su-
frir contradicciones.

31.

Los juezes, los auogados, y los
procuradores, medicos, apoteca-
rios, y cirurjanos, son de nuestras
haziendas : y bienauenturados los
muertos, que ya no han menester
á los vnos ni a los otros.

32.

El que lee con desseo de repre-
hender, pierde el tiempo necia-
mente.

Oyê,

33.

Oye, entiende, y considera: y despues responde. //

34.

Las quejas de los vassallos, por mas robustas que sean, llegan debilitadas al oydo de los Reyes.

35.

Secose en Europa la planta del viuir politico, y para mayor confusion nuestra, florece entre los barbaros, de Africa y America. x

36.

Quando son muchos los que mandan, son pocos los que obedecen: y assi, todo va perdido. //

37.

Del que está muy enamorado de sus palabras, no se pueden esperar obras famosas. //

N

De

Centellas de

38.

De Principes sabios, es el obrar callando.

39.

El que pide alguna cosa y se la dan, aunque basta y mal garbada: recibala agradecido, y despues procure darle la mejor forma que pudiere.

40.

Muchas buenas medecinas ay que no pueden aplicarse, por ser los enfermos mal sufridos.

41.

Quando las fuerças de dos contrarios son iguales, cada qual dellos rehusa tentar la fortuna.

42.

No se ha de pedir socorro al que tiene necesidad de defenderse: porque mal podra remediar los peligros agenos, el que ha de acudir al reparo de los suyos propios.

Vidriofas

43.

Vidriosas son las amistades de dos iguales en fauor.

44.

No ay despeñadero mas alto, ni mas peligroso, que la cumbre de la priuança.

45.

En fauor del desdichado, no ay arte ni regla que aproueche.

46.

Los grandes hechos no se han de emprender sin grandes fundamentos, y han de ser guiados con prudencia y buen consejo: porque el impetu y la temeridad, los atropella y desbarata.

47.

Mucho han de procurar los Capitanes que les salgan fauorables los principios de sus empresas: por que en ellos se gana, ò se pierde el animo y la reputacion.

Centellas de

48.

Mejor conseruan los Reyes la grandeza y magestad, siendo seueros y graues, que humanos y apazibles: y queda mas libre el castigo, y tambien el galardón.

49.

El que entrare en la priuança de los Principes, vaya de espacio, no se apressure, ni se muestre confiado: porque es passo deleznable.

50.

Contra toda razon se aplican á la fortuna las causas de medrar y desmedrar, pues nacen del saber ò no saber: apañar las ocasiones, y aplicar deuidamente los medios conuinientes.

51.

Aunque te sobre justicia, guarda de indignar al juez: porque es
hom

varios conceptos. 7
hombre, y sujeto á las pasiones que
los otros hombres.

52.

No persigas cō la lengua al que
te hizo algun daño, especialmente
si le puede hazer mayor: porque
es vengança mugeril y peligrosa.

53.

Del que no te deve nada, si no
te da, no te quexes: mas procura
que te deua si quiera, buena volun-
tad.

54.

El prudente, faca fruto de los
agenos errores.

55.

Para el sabio, no ay pobreza mo-
lesta, ni riqueza loca.

56.

El que pierde la ocasion, en va-
no la busca.

N 3

Muda-

Centellas, de

57.

Mudables son las condiciones
del tiempo.

58.

No se juzga bien de las cosas
factibles, por solo el discurso de
buena razon: porque muchas ve-
zes fuele ser la pratica diferente, y
aun contraria.

59.

La floxedad y pereza, son ray-
zes de la mala suerte.

60.

La pobreza es enemiga del en-
tendimiento, siendo forçosa: y si
voluntaria, amiga.

61.

Si quieres saber quien eres, pre-
guntalo á ti mesmo, y dite verdad.

62.

El que dexe lo que tiene por lo
que espera, ò se humilla, ò desespe-
ra.

A ser.

63.

A seruicios passados, mal se ape-
ga el galardón. #

64.

Palabras y ofrecimientos, aun-
que sean de Reyes, llegan à ser
obras tarde. #

65.

El que sirue con prouecho de su
amo, pida y aprouechese à si mes-
mo: porque en dexando de seruir,
pueda dexar de pedir. =

66.

No se logran los seruicios del
criado, quando los haze al fiado. =

67.

Muy poco sabe del mundo, el
q se admira y se quexa facilmēte. #

68.

El ambicioso, ni guar da ley, ni
tiene fin ni termino. =

69.

El auariento, es inutil para si, y
para los otros. #

70.

No ay oficio mas dificil que el
reynar : ni que menos se aprenda,
por falta de maestros.

71.

El que rige y manda, sino se
aconseja, se desmanda.

72.

Los pareceres de los hombres
son dudosos, las circunstancias de
las cosas variables : y por esso mal
seguros los exemplos.

73.

Solos los sabios se auienen, con
la buena y con la mala fortuna.

74.

Huye del Principe ayrado, y de-
xa que el tiempo le amanse.

75.

No presumas de sabio con los
Reyes,

Varios conceptos. 9

Reyes, mas de humilde y obediente.

76.

No reprehendas ni adules à los Principes: pero siendo requerido, dales consejo saludable.

77.

Trata verdad y llaneza: mas con prudencia te guardas.

78.

Si mezclas burlas con veras, nunca seras respectado.

79.

En las veras seas graue con modestia: y en las burlas, agudo y apazible.

80.

Entre los que no conoces, no hables mas de lo que pide, la preciza obligacion.

Los



Centellas de

81.

Los que pidèn merced sin merecerla, merecen ser despachados mal y tarde.

82.

Tan grande numero ay de que-xofos en el mundo, como de hombres.

83.

Si mereces pide, ruega, y solicita: y si no basta, importuna.

84.

No pretendas las cosas con sobrada confiança, ni con menos de la que es razon: pero està resuelto en lo que has de hazer, quando no alcances lo que desseas.

85.

Mira bien los caminos por donde fueron los que acertaron: pero coreja bien las circunstancias, y las condiciones de los tiempos.

86.

Aprende à sufrir contrastes, y à

naue-

nauegar con viento contrario.

87.

Humillate à los poderosos sin mengua ni adulacion: pero todo lo que pide el deuido respeto.

88.

Procura estar bien con todos: pero no fies de todos.

89.

Si esperas bien, aguija: y si mal, va de espacio.

90.

Tantas cosas cura el tiempo, como daña.

91.

Renegad de oficios, cuya materia es la enfermedad, ò la muerte.

92.

Amigos son el medico y el cura: porque el vno en tierra, lo que el otro no cura.

93.

La medicina es de desfechar: pero el medico es de temer.

En la

Centellas de

94.

En la prospera fortuna, seas humilde: y en la contraria, paciente.

95.

Del embidioso te guardas, como de enemigo.

96.

Acrecienta quanto puedas la virtud, que te leuanta.

97.

// Al que para subir te da la mano, besasela à cada passo.

98.

No subas temeroso ni confiado, sino atentado y firme.

99.

No se ha de correr tras la ocasion, sino aguardarla apercibido, y cogerla.

No

Varios conceptos. 11

100.

No seas con los amigos porfiado
ni sutil, sino verdadero y llano.

101.

Ni te enoges, ni te rias, del que
vieres puesto en colera.

102.

No busques las precedencias,
ni las recibas sin comedimiento.

103.

Aprêde à dar à cada vno lo que
le toca, y à ofrecerle algo mas.

104.

Disimula cuerdamente todo lo
que sufriere tu honor: y à no poder
mas, te enoja sin perturbacion.

105.

De los hombres maliciosos y
desuer-

11 Centellas, de
desuergonçados huye, de los muy
libres se aparta : y á los simples, su-
fre y encamina.

106.

Ay estomagos delicados , que
no pueden sufrir la verdad cruda:
y otros tan llenos de malos humo-
res, que no la pueden digerir, cru-
da ni cocida.

107.

No busques amigos dulces que
estragan la complicion : pero bus-
calos prouechosos , aunque sean
amargos.

108.

Ninguno puede assegurar su
fortuna por mas hondas rayzes
que aya echado , pues no ay cosa
tan firme, que no pueda ser derri-
bada en vn momento.

109.

Toda la vida es batalla, y todo
tiempo tempestad.

Viua

110.

Viva cada qual apercebido, como quien está en frontera de enemigos, y tenga el animo aparejado para entrambas fuertes.

111.

Has exemplar de ti mesmo, y mira las mudanças del tiempo, por las cosas que te han acaecido, y no te admiraras de las que sucedierẽ.

112.

Es tan miserable y debil nuestra vida, que vn ayrezito ligero, basta à derribarla.

113.

No te ensoberuefcas hombre, por mas leuantado que te veas, pues contra la ira del cielo eres ornillo: mira que los rayos y los terremotos abrazan los montes, y hunden las ciudades.

Si

Centellas, de

114.

Si quieres viuir contento y sano, haz el gusto à las comidas, y à los aparatos ligeros.

115.

// Conoce bien al hombre, antes de recebirle por amigo.

116.

X Las amistades dañosas, si no puedes descozerlas, es bien que las rompas.

117.

Ni engañes à nadie, ni te dexes engañar.

118.

// No hables lo que no sabes, y lo que supieres no lo digas, sino à su tiempo y fazon: porque siempre fue el callar mas seguro, que el hablar.

119.

// Obra cosas grandes, pero no las prometas.

En

Varios conceptos. 11

120.

En todo lo que hizieres, considera la causa, el tiempo, y la persona.

121.

Del que vna vez te vuiera engañado, no fies cosa de importancia.

122.

Tus propios negocios trata tu mesmo si pudieres: y sino, encomiendalos à quien espere interes del buen suceso.

123.

En los negocios publicos habla claro, y da razon de lo que dixeris.

124.

No te muestres popular, mas procura que la voz del pueblo, siga tu parecer.

125.

Estriba tus razones sobre el bien

O

comun,

Centellas, de
comun, y no muestres sombra al-
guna de interes particular.

126.

De los servicios que hizieres à
la republica, si has de pedir galar-
don, pidele honroso.

127.

Funda bien lo que dixeres, y no
porfies, en que tu parecer preual-
ga.

128.

A los malos y dañosos Ciuda-
danos te opone, con valor y con
arte.

129.

Procura que se hagan buenas
ordinaciones, y que sean bien guar-
dadas: porque en fin, no curan las
muchas medicinas, sino las buenas
y bien aplicadas.

130.

A los exemplares antiguos, es
menester acompañar con discurs-
os nuevos.

La

131.

La diuersidad de los tiempos, y de las circunstancias, varian los efectos de las cosas yguales.

132.

Para tratar con los Principes, se ha de aprender primero su lègua-ge.

133.

No te engañe la priuança, para hazerte adelantar mas de lo que sufre la grandeza de tu señor.

134.

No te encargues de mas cosas de las que puedas llevar á perficcion, con animo sossegado.

135.

Enseñate à sufrir ruegos importunos, quejas y demandas inconsideradas, à dar satisfacion, y à responder con mansedumbre.

136.

Oye mucho, y habla poco, y no trates niñerías.

O 2

No

Centellas de

137.

No te eleues, ni te humilles demasiado: pero guarda en todo, la deuida autoridad.

138.

No fies tu secreto de nadie, y guarda el que te encomendaren.

139.

No compres mucho al fiar, ni gastes con esperanças de bien venidero.

140.

Espera y no confies, teme y no desesperes, quando alguna cosa dificil, procuras y desfeas.

141.

Hagante los exemplares recatado, no soberuio ni abatido.

142.

No figas al temerario, ni te fies del couarde: porque el vno te da pena

Varios conceptos. 15

peñara; y el otro, te dexará solo.

143.

Mide y pesa tus palabras en toda ocaſion: pero con mayor cuidado, eſtando en cólera.

144.

Las heridas de la lengua ſuelen ſer peligrosíſſimas, y malas de curar.

145.

Si has de reñir con alguno, antes le hiere en la cabeça que en la honra: porque ſe cria en la llaga contigo, para el que hiere.

146.

El magiſtrado pobre, es polilla de la Juſticia.

147.

La vanidad y la pobreza, ſiempre eſtan en pleyto.

O 3

Guar-

Centellas de

148.

Guardate del interes, que es domestico enemigo.

149.

X Sigue en todo à la razon, y pide consejo à la experiencia.

150.

So color de bien comun, procurar particulares prouechos, es desuergonçada y pocresia.

151.

A tanta instabilidad estan sujetas las cosas humanas, como las aguas del mar combatidas de los vientos.

152.

S Los cõsejos mal medidos y mal entendidos de los que gouernan, son dañosos para si, y para los pueblos.

153.

La mudança de las costumbres antiguas, es causa de la ruyna de los estados.

Gente

154.

Gente prarica, dineros y armas conuenientes, son los neruios de la guerra.

155.

No juzga ni discerne siempre bien el sabio, que en todo se muestran señales de la flaqueza humana.

156.

Deue resentirse el Principe de las primeras ofensas (aunque pequeñas) porque no se arreuan à mayores.

157.

A muchas maldades suele induzir à los hombres, la pestifera sed del mandar.

158.

De los efectos muy encendidos, aunque se remueuan las causas, no se remueuen ellos siempre.

159.

No se han de aplicar à los males

O 4

medici-

Centellas, de
medicinas mas poderosas de las
que puede sufrir la naturaleza de
la enfermedad, y la compleccion
del enfermo.

160.

Sospechofo es el cõsejo, del que
induze, y no peligra.

161.

Grande gloria es del Principe,
deliberar lo que importa á la sa-
lud vniuersal.

162.

El prudente dexa el bulro, y la
pompa vana, y sigue mas la sustan-
cia, que la apariencia de las cosas.

163.

El que va tras desuiar peligros,
mire bien que no lo haga, entran-
do en otros mayores.

La

164.

La magestad y el valor de vn Rey prudente, viue en entrambas fortunas.

165.

Aunque diminuya la grandeza, la fama vniuersal de sabio, conserua la autoridad.

166.

El proceder de las tyrantias, es hazer que parezca razon y derecho, lo que à sido vsurpacion.

167.

No es prudente consejo, hazer proprias las guerras agenas, sin euidente necesidad.

168.

Los que denegan socorro, lo hã de hazer con razones eficaces, causas que parezcan justas, y con demonstracion de voluntad.

Esta

Centellas, de

169.

Està ya lleno de trampas y de engaños el trato humano, que no da lugar à los hombres de bien, à que puedan vsar en todo, de su natural llaneza.

170.

Los que se obligan à gasto forçoso y ordinario, sobre fundamento de caudal incierto; ò lo prosiguen con daño, ó lo dexan con verguença.

171.

Crece la autoridad con el dinero: y la fama de pobre, hasta en los Reyes mengua la reputacion.

172.

Que aproueche ser Monarca, sino ay en el arca.

173.

Semillas son los dineros de todas

Varios conceptos. 18

das las cosas, y juntamente con esto los neruios de la guerra, y los tueranos de la paz.

174.

No se logra bien la hazienda real, puesta en manos de estrangeros.

175.

El dinero que tarda en venir; quando llega, passa volando.

176.

Empobrecer à los vassallos, es sangrarle de la vena del arca.

177.

En manos de la buena suerte, es desdichado el que se pone vezino à la suprema autoridad.

178.

El manejo de la guerra y de la hazienda, pide manos fieles, praticas y naturales.

La

Centellas, de

179.

La tierra que produce ladrones,
sembrarla de gente de guerra, y
hazer de los arboles horcas.

180.

El Rey que no sabe hazer hom-
bres, no los terna en su vida.

181.

A derecho y à razon, estan los
Reyes: pero desto, los desuian mu-
chas vezes las reglas de estado,

182.

A solo el Principe tocan las co-
sas de gracia: y por el, las de justi-
cia a sus ministros.

183.

La sobrada autoridad de los mi-
nistros, haze muchas vezes vana
la cõstitucion de los Reyes.

184.

El Principe, que por solo su pa-
recer

Varios conceptos. 19

recer acierta algun hecho de importancia, suele despues errar muchos, por falta de consejo.

185.

Las quejas de los vassallos, han de ser con fundamento de razon y de justicia, paraque el señor las oygá, con benignidad y clemencia.

186.

Conseruen sus priuilegios los Reynos y las Prouincias : pero no pretendan estenderlos, ni interpretarlos à su voluntad : porque indignados los Reyes, no se los arrebatén de las manos, y los rompan.

187.

La doctrina y la imprudencia juntas, hazen vn sujeto monstruoso.

188.

El que importuna pidiendo à
pesar

Centellas de
pesar de la ocasion, se defengaña
con verguença.

189.

No se puede tener entera satisfacion de los ministros, que en todas las residencias se halla de que hazerles cargo : porque en fin son inculpados ordinarios , y las sentencias absolutorias , no presuponen falta de culpa, sino de prueba.

190.

De la vana presuncion , nacen efectos contrarios al desseo.

191.

El hombre que se rige en todo por la voluntad de su muger, merece que le quiten las insignias de varon, y que ella le desfuella á açotes.

192.

Para dar vn mal consejo, mas fãben las mugeres que los hombres.

La

193.

La muger que obedece à su marido, essa le manda.

194.

La buena muger, es triaca para su marido, la mala veneno.

195.

Lo que se pone en consulta, se ha de reitolver por lo menos peligroso: porque es imposible asegurar y librarse de todos los inconvenientes.

196.

Para ser bueno el consejo, los principios, los medios, y fines, han de ser licitos y honestos, de lo que se pretendiere.

197.

No dexan los buenos consejos detener su valor, y estimacion, aunque algunas vezes falgan contrarios los efectos.

198.

Muchas vezes la fortuna fauorece para

Centellas de

ce, para mas perjudicar à los que de ella se fian, y por castigo riguroso de los hombres, permite Dios que se juzguen los consejos, por los efectos.

199.

No basta la prudencia humana à defenderse de la embidia, ni puede escaparse de ella, sin la contraria fortuna.

200.

La embidia cortesana, es como el rayo que hiere à lo mas alto y le uantado, para hazer mayor ruyna.

201.

De los hombres desagradecidos, no se puede esperar cosa buena: porque la ingratitud, es calidad de animo villano, que precia mas el interes, que la honra.

202.

El que empeña su palabra, confiado

Varios conceptos. 21

confiado en la que otro le da, cuelga su reputacion de voluntad agena.

203.

Està ya tan mal tratada la justicia distributiva, que de verla tal, se esconden la virtud, y los merecimientos.

204.

No puede llamarse dichoso el que va subiendo, por muy leuantado que estè: sino el que ha parado en parte segura, pudiendo subir mas.

205.

El que està en la cumbre del favor, es idolo de pretendientes: terrero de imbidiosos, y marachin de la fortuna.

206.

Tienese por cosa aueriguada, que si los Emperadores Romanos supieran, que auia de auer tantos

P

inter-

12 Centellas, de
interpretes y glosadores de sus le-
yes, las quemaran antes de publi-
carlas.

207.

Los enojos, los cuydados, y rece-
los, son accidentes inseparables
del reynar.

208.

De los grandes beneficios, se for-
man las grandes ingraticudes.

209.

El Principe ofende à la publica
salud, despreciando la suya pro-
pria.

210.

La edad puede enflaquecer las
fuerças: pero no el coraçon del hõ-
bre valeroso.

211.

Ofender al enemigo y defen-
derse, son dos acciones yguales en
obligacion del buen soldado.

Los

212.

Los celos de estado, no reparan en seruicios, ni merecimiētos, que todo lo atropellan para assegurar-se, y aũ à la propia sangre no perdonan.

213.

Las esperanças fundadas sobre la gracia y fauor de vn Principe nuevo, suelen conuertirse presto en queexas.

214.

Los que se aprouechan demasiado en seruicio y manejo de la hazienda de los Reyes, fino tienen mucho seso, rebientan de gordos.

215.

Entre la honra y la ambicion, fuele auer á vezes diferencias, y si la prudencia no asegura el campo, queda la ambicion infructuosa, y la honra perdida.

P 2

La

Centellas de

216.

La fê y palabra de los Reyes, si-
gue la vtilidad del estado.

217.

Quanto mas famoso, mas desdi-
chado es el capitan, cuyo Principe
de medroso, ò de imprudente, ad-
mite celos y sospechas.

218.

La esperança de los beneficios
por venir, ahoga la memoria de
los passados, contra toda razon.

219.

Prudente es la dissimulacion de
los Rêyes, y la tolerancia autoriza-
da con benignidad.

220.

Los que esperan y desſean, no se
auienen bien con la paciencia, y
aurianlo de hazer: porque trae cõ-
ſigo

figo à la fazon, que abre la puerta à los buenos successos.

221.

Si la falta de justicia descarga sobre los buenos todos los males, de que sirve la potencia de los Reyes.

222.

No basta que los Principes elija buenos gouernadores, que obligados estan à tener cuydado, y a premiarlos á que gouiernen bien.

223.

Enseñados han de entrar los ministros al gouierno, como los Doctores à la pratica.

224.

Muy necessario es que tema à la justicia, el que la ha de administrar.

Centellas de

225.

Del juez apassionado se libra el litigante, dandole por sospechoso: y del interesado, con la señal de la cruz.

226.

Callen ya las ordenanças, las Prematicas y leyes, pues solo el q tiene dinero, tiene justicia.

227.

Los servicios piden las cosas de gracia por justicia: y las de justicia y gracia, alcança el dinero.

228.

Al que tuuieres mala voluntad secreta, no se la descubras por verle perseguido: que à mas de ser hecho de animo villano, fuelẽ muchas vezes leuantarse los caydos, con dobladas fuerças.

229.

Por la diuersidad de las inclinaciones

ciones, y de las costumbres, no sufre ni tolera bien vn Reyno el govierno de estrangeros: y assi, auendolo de ser el Rey, cõuiene que no lo sean sus ministros ni criados.

230.

De las pretenciones de los Grãdes(quando son en competencia y muchas, en vn mesmo tiempo) nacen grandes descontentamientos, que suelen enflaquecer la fuerça y la autoridad real.

231.

En las rebueltas y mutaciones de estado, jamas los Grandes tratan ni procuran el beneficio vniuersal, sin mezcla del suyo particular, y desto nace el desorden y la confusion.

232.

Los arboles y plantas poderosas,

Centellas de

fos, quanto mas se leuantan y crecen, mas hondas rayzes van echando, para sustentar su peso : y assi lo han de hazer los hombres que suben por el ayre del fauor, para poder estar firmes contra la furia de los vientos de la embidia, y de los varios acaccimientos.

233.

Mal informados estan de las cosas del mundo, los que procuran alteraciones y nouedades para acrecentarse: porque las mas vezes salen al reues de sus designos los successos.

234.

No quiere la fortuna ser tentada por vias tan ilicitas, que pierda el nombre de loca, y la tengan por necia.

235.

Quando la naturaleza y la fortuna se juntan, para leuantar à vn hom-

varios conceptos. 25

hombre en buen estado, le assegu-
ran: y si algunas dellas falta, no es-
tà firme.

236.

La ambicion y la codicia de los
Grandes, son rios que salen de ma-
dre á la venida de vn Principe nue-
uo, cõ daño particular de muchos,
y vniuersal del estado.

237.

En las rebueltas de estado, el
que mas puede, mas peligra.

238.

La fama de traydor y desleal,
es pena y mayorazgo del culpado.

239.

La cuerda simulacion de los
Reyes, suspende los animos atreui-
dos: y la opinion de prudente, en-
frena los malos deseos allegada al
valor proprio.

Los

Los hombres puramente buenos, y bien intencionados, piensan que todas las cosas se han de hacer, conforme seria razon que se hiziesse: y por esto, careciendo de la industria y sagacidad, que pide el manejo y trato de los negocios (de que se forma la pratica) hechán á perder todo lo que emprenden, en virtud de sus buenas intenciones.

Es tan groffero y tan necio el embidioso, que siempre del bien ageno, saca mal para si mesmo: y se roe las entrañas, como tifico, ò frenetico.

Aunque se descuyden ò dissimulen los Reyes, no pueden los servicios y merecimientos dexar de ser

ser galardonados , pues las obras virtuosas, son el proprio galardón de si mesmas.

243.

Suele el rigor de justicia, executada en los grandes, causar grandes mouimientos , y la blandura mayores : y assi la prudencia de los Principes , à de ser temple y niuel destas acciones: porque la grauedad de la materia, pide solo discurso y animo real.

244.

En los prosperos sucessos, descubre la modestia el seso, y el sufrimiento en los contrarios.

245.

Quando los justos respectos no hallan buena acogida, toquese el pulso á las fuerças : y sino son poderosas , valganse del sufrimiento cueradamente, esperando el beneficio del tiempo.

Quán-

Quando el Presidente es floxo y descuydado, crecen los males de la republica, por la dilacion del remedio : y despues de muy crecidos, la dificultad los confirma.

Quanto mas justa es la quexa, mas se desuia el culpado del que xoso, y mas le aborrece.

Ni todos los Doctores son doctos: ni todos los bien hablados, son discretos.

Con demasiadas palabras, suelen muchos dezir poco : porque las saca la lengua de la sobre haz del entendimiento.

La conuersacion à de ser como la ensa

Varios conceptos. 27

la ensalada de varias cosas, rebuel-
tas con sal, azeyte y vinagre.

251.

Los grandes habladores, no son
buenos conuersantes : porque en
ganando la mano, no dexan hazer
lançe à los otros.

252.

Habla à tiempo y fazon, es indi-
cio de buen seso.

253.

El que no haze bien en vida pu-
diendo, y dexa despues de muerto
la hazienda à los pobres, llega à
ser misericordioso tarde.

254.

El Principe que vuiera de hazer
hombres, ha de ser mucho mas que
hombre : porque es obra que re-
quiere seso, practica, valor, y auto-
ridad

Centellas, de
ridad real, y todas las demas virtu-
des regias.

255.

Si los hombres muy agudos su-
pieffen obrar callado, ternian mu-
cho de cuerdos: y por no saber ha-
zer esto, tienen mucho mas de lo-
cos: porque el seso, pide mas obras
que palabras.

256.

Aunque los Reyes gouiernan
con el parecer de muchos, en fin
depende de sola su voluntad, el
efecto de las cosas deliberadas: y
por esto es necessario que sean me-
jores y mas justos, y mas pruden-
tes que todos.

257.

Si los hombres pueden llamarse
pobres, de aquello de que tienen
poco, muchos pobres de espiritu
ay agora en el mundo.

258.

Quales son los Reyes, tales son
los

los hombres que leuantan; porque ellos mesmos, los hazen à imagen y semejança suya.

259.

El q̃ mucho se auezina à la suprema autoridad, le cõuiene tambien mucho hazer hombres de su mano: pero hechos de manera, que pueda luego deshazerlos, quando no le salgan bien.

260.

Por mayor autoridad q̃ tēgan los q̃ escriuē, han de mirar mucho como dizē las verdades: por q̃ à mas q̃ siempre escuezen al q̃ tocan, suelen algunas vezes los tiempos prohibirlas, so graues penas.

261.

No solamēte los ojos, pero el juyzio, y las manos, es biē q̃ tengan los Reyes sobre el timon de su estado: porque siempre va la naue mas segura, quando el mesmo dueño della es buen Piloto.

Los

Centellas, de

162.

Los hombres habladores, que se precian mucho de eloquentes, con el desseo de hablar, no consideran ni ahondan bien las cosas: y assi, con sobre abundancia de palabras, suelen dezir marauillosas necedades.

263.

Las palabras y las obras, jamas hazen buena liga: de mucho mayor valor, es el obrar callando.

264.

Los que alaban à si mesmos, y à sus cosas, ahorran palabras de cumplimiento à sus seruidores.

265.

Las plantas bien cultiuadas, crecen y medran mas que las otras: pero la cultiuacion, no muda naturaleza, ni en las plantas, ni en los hombres: y assi los entendimientos bien labrados

Varios conceptos. 29

labrados se mejoran : pero siempre queda el rudo, rudo : y el agudo, agudo.

166.

El ardor y la viveza de entendimiento , son perros ventores , que leuantan la caça, y la prudencia la coge.

267.

Desdichada es la prouincia, cuyo gouernador es floxo y amigo de ser adulado : porque la adulacion confirma la floxedad, y enflaquece mas sus obras.

268.

El capitan general tollido y mancebo, puede ser valiente : porque no ha de pelear con las manos, sino con el coraçon, y con el feso, experimentado y pratico.

269.

Puso Dios freno à la lengua, y las riendas en mano de la razon, y

Q

como

Centellas, de
como el demonio vé que es gallar-
da corredora, procura desenfrenar
la, paraque atropellando vidas y
honras ajenas, no pare hasta dar
configo en algun despeñadero.

270.

El que se ocupa en hablar, pier-
de el tiempo sin obrar.

271.

La murmuracion es hija bastar-
da del entendimiento: pero tan va-
lida entre las gentes, que sin ella,
ya no ay trato ni conuersacion
gustosa.

272.

De los hombres ygualmente
despojados de passion y de interes,
y en vn grado diligentes y desseo-
sos de acertar, siempre los de llano
y moderado entendimiêto, gouer-
narán mejor que los muy agudos y
leuantados: porque se hallan mas
dispues-

dispuestos para adquirir la virtud de la prudencia, que es el alma del buen gouierno.

273.

Para gouernar el mundo à lo moderno, no es menester mucho feso: porque hecharia à à perder el descõcierto, sobre que se apoya y sustenta.

274.

Quando toda vna comunidad ò la mayor parte della vnida, se resuelue en no querer obedecer las ordenes del Prelado, y acude á superior: se ha de buscar el remedio, con mucha cordura y feso blandamente: porque en tal caso, la opinion de muchos (aunque no esté bien fundada) tiene la autoridad, que basta para hazer escandaloso el proceder con rigor: y el escandalo, enflaquece la justicia del ministro.

Q 2

Algunos

Algunos hombres ay que saben hartas cosas bien sabidas: pero son tan arrogantes, que no pueden persuadirse que otros sepan lo que ellos saben, y con esto quedan muchas vezes atajados y corridos, salteados de razones fuera de su esperança.

El que da en presumir mucho, siempre pára en saber poco.

El Gouvernador que altera facilmente lo que ha ordenado por edictos publicos: publica su liviandad, à son de trompetas.

Por vtiles que sean los consejos, valen poco, si no estan acomodados al valor del que gouier-
na.

279.

Para Presidentes floxos, no son buenos los robustos consejeros: porque la dificultad los aprieta, y los ahoga.

280.

Si al que gouierña le falta seso, pecho y valor proprio, hará muchos disparates, por error y culpa agena, pues el no se hizo assi mismo, ni pudo ofrecer mas de lo que tenia.

281.

En la prouision de cargos publicos, publicas han de ser las qualidades del que fuere proueydo: por que à ser de otra manera, es mas fuerte que eleccion.

282.

El que siempre se disculpa, llega à ser incorregible: porque se engaña à si mesmo, y se confirma en el mal.

Q₃

El

Centellas de

283.

El Presidente que reza como frayle Cartuxo , pida milagros à Dios, porque humanamente es imposible que gouierne bien.

284.

Suelen los hombres couardes fer crueles, y es que de puro medrosos querrian matar de vn golpe à todos sus enemigos : porque no les quede rastro ni sombra de que temer.

285.

Quando la verdad escueze, despierta al seso adormido , y si hiere blandamente, le adormece mucho mas.

286.

Abierto, despedaçado y roto, es el coraçon del que cierra la boca à los pregoneros de Dios.

287.

La reprehension general , poco se

se imprime en el alma del Presiden
te culpado : y assi es menester ha-
zerle terrero y blanco, y tirarle de
manpuesto à vista de todo el mun-
do.

288.

Muy grande respeto se ha de te-
ner à los ministros de justicia: pero
ha de ser de manera, que no dañe
à la mesma justicia.

289.

Los hombres afeminados y blā-
dos, no se pueden corregir, ni blā-
da ni asperamente : porque son co-
mo la cera, que en el agua se endu-
rece, y en el fuego se derrite y se
consume.

290.

Los hombres de muy seguro y
agudo entendimiento, como ten-
gan pratica de las cosas del mun-
do, si la presuncion no los publica
por bachilleres, pueden passar por
Doctores.

Q 4

No



No ay cosa en el mundo sobre que mas varias y mas erradas opiniones aya, que sobre materias de estado: porque la mayor parte de los hombres que hablan de esto, de puro mal informados, van haciendo sus discursos, sobre falsos profupuestos: y assi lo que les parece mas allegado à razon, suele ser mas lexos della, ò lo menos praticable.

Del entendimiento, y de la practica nacen las reglas del buen gobierno: y para nuevas ocasiones, valen mas la rezien nacidas que las viejas.

Con abundancia de vicios y falta de exercicio militar, suelen perder las naciones en poco espacio de tiempo, el valor y la opinion, ganada de muchos años.

Los

294.

Los aparejos de guerra, son los
perjuicios de la paz.

295.

Hay de los hombres, à quien los
vicios acompañan hasta la decre-
pitud, especialmēte si les dexan li-
bres el paladar, y el estomago,
pues con esto solo, queden aman-
cebados con la gula: y tan amigos
de la vida, que sin pensar en otra
cosa, los suele arrebatár la muerte
en mitad de su descuido.

296.

El tiempo trueca y trastueca, y
anda siempre cargado de esperan-
ças y temores, para inquietar à los
hombres, assi en la prospera como
en la aduersa fortuna.

297.

Las mudanças del tiempo, des-
piertan

Centellas de
piertan el valor de los hombres , y
la duracion de vn buen estado le
adormece.

298.

Los tiempos se han trocado de
manera, que ya los hechos de nue-
stros aguelos , nos acarrean ver-
guenza y corrimiento.

290.

Cargado està de enfermedades
el gouierno publico, y ningun in-
dicio vemos que le prometa espe-
rança de vida, sin quedar manco, ò
tullido, no renouandole Dios con
mano poderosa.

300.

El cuerpo de vna republica, lle-
no de malos humores, no le han de
curar mugeres con oleos, y con vn-
guentos, ni con otros badulaques,
de su inuencion: pratica, saber, y
mano de hombre à de emprender-
lo, con

lo, con purgas, y con sangrias, sudores y cauterios de fuego.

301.

Algunas vezes los pobres dan entrada à los regozijos : porque la melancolia no los consume del todo : pero al tiempo del comer los despiden. Y à este proposito, dixo vn Poeta: La pobreza y la alegria, son como el perro y el gato, que no comen en vn plato, aunque esten de compañía.

302.

Desnudo y maltratado, viue el cuerpo muchos años : pero el estomago vazio, pocos dias.

303.

Son tan contrarios los efectos de la pobreza, y del dinero, que los caualleros pobres suelen bolverse gallinas ciegas: y los villanos, ricos gallos de las Indias.

El

El halgo de los hijos de halgo se conuierte en alimento de Gama. leones , y el Pechero (si está rico) se embuelue en sangre de Godos, en virtud del priuilegio del oro.

Aunque la necesidad y la importancia del trato y del comercio de dos Reynos vezinos, suele mantener la paz entre ellos, es necesario, que esten entrambos armados de armas yguales: porque el temor haze estar mas à raya à los poderosos, que el vinculo de amistad, ni deudo, ni que otro respecto alguno.

Quanto mas valientes y esforçados son los hombres, menos esperança de vida les queda, cayendo en manos de sus enemigos: por
que

que el temor los incita à ser crueles.

307.

Los que piden cosas grandes, tengan mas ojo al interes del que à de dar que al suyo proprio: y hagan de manera que le vea, aunque de lexos: porque ha mucho tiempo, que las gracias son venales, y se pagan de contado, ò al fiar.

308.

Ya los Reyes y los Reynos, son tan pobres, que no pueden socorrerse los vnos à los otros por culpa de entrambas partes, y por industria de aquellos que robã, y se acorren à tierras libres.

309.

Las confederaciones y ligas de los Reyes y potentados, no tienen mas seguridad de quanto importa à todos juntos, y segun las ocasiones,

Centellas, de
nes, se van afloxando y apretando
con maña, y con artificio, debaxo
de colores diferentes.

310.

Aunque la sagacidad, el artificio, y la industria no sean virtudes regias (por la malicia de los hombres, y por la variedad de los tiempos) son calidades necessarias para el oficio del reynar.

311.

Los Principes sabios, reseruá para si mesmos los fines de sus movimientos, hasta el punto en que importa, y es forçoso descubrirlos.

312.

El secreto es el alma de los negocios, y el que desuia las prevençiones contrarias.

313.

El derecho de los Reyes barbaros, es la fuerça y poderio: y el de los sabios del mundo, la razon, ò la apariencia della.

Aquellos

314.

Aquellos sobre cuyos ombros descargã los Reyes sus cuydados, y como columnas, sustētan el gouier-
no publico, es necessario que estē sobre firmes fundamentos: porque el peso es grande, y grande la tempestad que le combate.

315.

El priuado, aunque estē puesto en la cumbre del fauor, guardese de emprender reyertas cō los que estan embueltos en la sangre real: porque siendo venerada de todos, por razon y por naturaleza, tiene autoridad y fuerças para derribar qualquier priuança.

316.

Es el arte del priuar dificil y peligrosa: porque la grãdeza de los Reyes, en descubriendo artificio, se tiene por ofendida: y sin el, es imposible sustentarse.

Las

Centellas de

317.

Las gracias, para ser tales, han de ser dichas con gracia, y compuestas de manera que puedan hazer cosquillas á qualquier entendimiento cortesano: porque todo lo que mueue à risa al vulgo, quando menos es donayre, quando mucho disparate ò necedad.

318.

La risa con abundancia, es falta de seso, y la anticipada locura perrenal.

319.

Como los Grâdes no passan por las cosas menores, tienen menos experiencia dellas que los otros hombres: y por razon de su grandeza, mucho mayor presuncion: de que nacen los errores que hazen, puestos en gouierno publico.

320.

El que preside y presume saber
mas

Varios conceptos. 37

mas de lo que sabe, sepa que peli-
gra mucho: porque los de su conse-
jo, no solo dessean, pero encaminan
su perdicion.

321.

Facil es deliberar que se haga
alguna cosa conueniẽte, pero muy
dificil dar la forma y traça como
se haga de la manera que mas con-
uenga: porque lo vno pide poco
mas que buena voluntad, y buen
desseo: pero lo otro, requiere seso,
y practica. Y por esto, los consejos
tienen necesidad de otros conse-
jos, como las azeytunas del azey-
te, que sale de otras azeytunas, pa-
ra ser mejor preparadas y comi-
das con mas gusto.

322.

Los Gouernadores de Prouin-
cias, lo primero han de aprender
las leyes dellas: lo segundo, cono-
cer bien los humores de los de su

R.

consejo

Centellas, de
consejo: lo tercero, las calidades y
condiciones de los subditos: y tras
esto, lo que mas importa, es el de-
liberar las cosas con prudencia, y
luego executarlas con valor y cón-
fiancia.


323.

Los rudos ni los agudos, no juz-
gan bien de las cosas: los vnos,
porque no saben, los otros porque
refaben.

324.

Son los rudos leña verde, que
puesta en el fuego, no saca sino hu-
mo: y los agudos, coetes, que encē-
didos suben luego por el ayre arri-
ba, mas rezios que vna saeta: y aca-
bada la poluora, caen sin luz ni sus-
tancia alguna.

325.



Los hombres cuerdos (reposa-
damente) en lo que saben hablan
bien: y en lo que no saben, ni bien
ni mal.

Para

326.

Para las republicas ò potētados, que no son de gran poder, mejor es la vezindad de dos Reyes poderosos, que la de vno solo: porque en el desseo de ocupar lo ageno, el vno refrena el otro con temor de su acrecentamiēto, y cada qual procura sustentar las fuerças de los menores, para seruirse dellas, quando las vuiere menester.

327.

Para saber y poder reynar, no basta ser grande, ser prudente, ni tener valor proprio, que juntamente con esto, es necessario ser Rey por naturaleza: porque la sangre real, sube de quilate à las virtudes: y assi, casi todos los tyranos se han perdido, por no auer nacido Reyes.

328.

Ni la estopa cabo el fuego, ni los flacos cerca de los poderosos estan.

R 2

con

Centellas de
con seguridad : porque el viento
y la codicia, pueden hazer daño á
entrambas cosas.

329.

No es segura compañía la del
Leon, por manso que sea.

330.

Quando llega à ser comun el
interes, facilmente se juntan los
mal auenidos : mas al partir de las
peras, se descubre la dañada volun-
tad.

331.

Al que por mala administracion
ha echado á perder su casa, no se le
ha de encomendar el gouierno de
vna prouincia : porque la destruy-
rà por el mesmo camino , ò por
otro peor.

332.

Los Gouernadores de Prouin-
cias, basta que en las cosas de justi-
cia

cia se atengan à los de su consejo en todo: porque en las de gracia y buen gouierno, les conuiene saber elegir consejeros y consejos, y sacar de su cabeça razones y conueniencias praticables.

333.

Los Reyes y las republicas à quiẽ se pide socorro, han de mirar la justicia del que le pide, sin apartar los ojos de su propria seguridad.

334.

Quanto mas sabio y mas prudente fuere vn Principe, mas le conuiene tomar consejo de sabios, para resolver negocios de mucha importancia: porque sucediendole bien, toda la alabança y gloria será suya, y quando suceda al contrario, podra descargar su error sobre aquellos que auran aconsejado.

R 3

Aunque

Centellas de

335.

Aunque sea cosa justa y muy conveniente à vn Capitan hazer que le obedezcan los soldados, no lo ha de hazer de manera, que la demasiada violencia, los enaxpere tanto, que se refueluan à defenderse con mayor violencia.

336.

Aquellas cosas à que la fuerça y la necesidad constriñen à los hombres, deuen ser perdonadas ligeramente: porque muchas vezes acaece, recibir grandes prouechos de los que sufrimos algun daño.

337.

No ay remedio mas eficaz, ni mas poderoso para hazer que los soldados se refueluan à pelear obstinadamente, como el quitarles la esperança de alcançar la salud, sino por la punta de la espada, representan-

sentandoles el enemigo ayrado y cruel.

338.

Es cosa muy fauorable el asaltar de noche al enemigo: porque siendo ya la noche de fuyo espantable, las armas y estruendo dellas, el descuydo y falta de preuencion, confunde y acouarda aun hasta los mas praticos y esforçados: demanera, que no saben ni pueden valerse de remedio alguno.

339.

Es el impetu y la furia de vn pueblo demanera, que por falta de consideracion, no echa de ver los peligros q̃ le estan amenaçado, aunque aya llegado al punto de caer en ellos, y naturalmente està inclinado al peor consejo, sin que baste à persuadirle el saber, ni la prudencia de los hombres graues y bien experimentados, y con

R 4

esta

Centellas, de

esta su condicion, cae en el atolladero de su daño, ò llega á rendirse con el cuchillo á la garganta.

340.

De las discordias ciuiles suele ordinariamente nacer la perdiciõ de los estados: porque se consumen y deshazen los vnos á los otros, y á las vezes se entremeten fuerças estrangeras que se leuantan con todo, ò lo destruyen, hasta el fundamento.

341.

Aunque las fuerças sean el principal instrumento para conquistar Ciudades, aprouecha en grãde manera la ocasion, y ayudan mucho los desordenes de los enemigos.

342.

Los hombres de grande valor y pecho, que aspiran á cosas grandes, quando se ven con poder militar,

litar, despiertan muchas vezes ocasiones para sustentarse en el, aunque sea con daño del Principe, y assi le conuiene aduertirlo y desuiarlo.

343.

El ambicion de los Reyes, busca derechos imaginarios, y colores diferentes, para adornar á la sin razon.

344.

Los hechos de valor y de prudencia, suelen causar en los Principes tan grande reputacion, que solo por ella alcançan muchas vezes pacificamente lo que pudiera costar mucha sangre, y muchas vidas.

345.

La fama de prudente y valeroso, ata las manos á los atreuidos y desuergonçados.

346.

Los Capitanes generales dema-
ñada-

fiadamente codiciosos de aplicar-se la gloria de todos los hechos y y consejos, suelen hechar à perder lo que emprenden y à si mesmos: porque no admiten parecer ageno, en la cosa que mas importa à los hombres ser aconsejados.

347.

A los Principes obstinados en su parecer y opinion, nadie se atreve à contradizir, y muchos se resueluen à ser compañeros de su error, queriendo mas aventurar à perderse con ellos, que caer en su desgracia.

348.

El conocimiento y la memoria de las cosas passadas, es vna luz y guia de las operaciones humanas: pero en todos los hechos de importancia, es necessario à mas desto, la firmeza de la pratica y experiencia, especialmente en las cosas de

Varios conceptos. 42

de guerra, cuyos errores (segun di-
ze Caton) ninguna disculpa reci-
ben: porque en siendo cometidos,
cae la pena sobre ellos.

349.

Tras vn error en la guerra suele
echar el enemigo zeros, para acre-
centar el numero, y dar alcance de
cuenta.

350.

No imbia Dios la paz á los Reyes
para que esten ociosos y descuyda-
dos, sino porque puedan con ella
reynar mejor y proueerse de apa-
rejos de guerra, para mantenerla:
porque la paz desarmada, no está
muy segura.

351.

Los priuilegios y libertades de
los Reynos que son causa de engē-
drarse vicios en ellos, no son liber-
tades sino cautiueros: y el querer
los

Centellas de
los sustentar, dañofísima y barbara
necesidad.

352.

Los males enuejecidos de vna
republica, se han de arrancar del
todo, y de vna vez: porque son co-
mo los arboles, que brotan cor-
rados.

353.

Las prouisiones de los cargos,
han de ser hechas de puros mere-
cimientos, y no como las morzi-
llas de carne y sangre.

354.

Los nuevos Gouvernadores, à la
primera lición han de aprender el
arte de pedir el consejo: à la segū-
da, la habilidad de saber escoger
el mejor: y à la tercera, la facul-
tad y pericia de saber gouernar
solos.

355.

Quando faltan hombres de se-
so.

so, y de pecho en vna prouincia,
peligran todas las cosas della.

356.

Como ya no ay amigos fieles,
ni deudos amigos : cada qual se a-
coge á su dinero.

357.

Afsi como el hombre, que toma
muchas medicinas, es señal que
no està fano : la ciudad que haze
amenudo nuevas ordinaciones, da
claro indicio, de tener poca salud
en su gouierno.

358.

El Iuez y el Gouvernador, ambos
han de ser Doctores : el primero en
leyes : y el otro, en materias de es-
tado.

359.

Los hombres algo melácolicos
y tristes, son mas aptos para gouer-
nar

Centellas de

nar, que los muy sanguines y regozijados: porque los negocios publicos, requieren mas dolores de cabeza que coxquillas.

360.

El Gouvernador que no guarda secreto, no puede ser advertido de cosas de importancia: y assi todo lo que trata y haze, importa poco.

361.

El rigor de justicia executada en persona principal, espanta como trueno, y hiere como rayo.

362.

Como la simulacion tiene la boz de prudencia, suelen los grandes señores encubrir con ella su mala voluntad: y assi con alegres y amigables demostraciones, doran los dañados deffcos, y aguardan à passo la ocasion reposadamente.

La

363.

La soberbia de los Principes tyranos, no conoce sus errores, por los auisos, ni por las quejas de los hombres, sino por los manifestos castigos de Dios.

364.

Si los Principes pusiessen los ojos tan continuo en sus miserias naturales, como en su grandeza y poderio, ternian mas compassion, y no querrian ser adorados como dioses.

365.

Engañanse muchas vezes los prudentes y los experimentados: porque la variedad de los tiempos turban los consejos de los hombres: y la diuersidad de los hombres, causan las mudanças de los tiempos: y con esto queda atajada la experiencia de que sacan los sabios las reglas de bien aconsejar.

Desdi-

Desdichada es la ciudad, ò la Prouincia, cuya encaminada perdition es conocida de todos generalmente, y nadie toma la mano para el remedio della: porque desto se conoce la falta de virtud que ay en los hombres que la gouernan, de que nace la total ruyna de la cosa publica.

Las enfermedades intrinfecas, que no traen consigo dolores, se curan con descuydo: y assi van creciendo poco á poco, hasta llegar à ser irremediabiles.

Los negocios que tocan directamente à la conseruacion y bien de la republica, no son tratados cõ la fidelidad y diligẽcia que requieren: porque son muchos los que en ellos

en ellos interuienen, y han llegado ya los tiempos à tan granderatura, que los hombres por solo vnã onça de interes particular, suelen echar à perder cien arrobas de beneficio publico.

369.

Los Gouvernadores afeminados y floxos, para dar à entender que son hombres de valor y de pecho, suelen castigar con rigor y con estuendo los delitos ligeros.

370.

En mucha estimacion se han de tener los trabajos que han puesto los Doctores en Medicina y en Leyes, estudiando para aprender las sciencias con que pueden aprouechar à todos los hombres: y assi tengo para mi, que seria cosa conueniente y muy segura, tenerlos en deposito, como joyas muy pre-

S

ciadas;

Centellas de

ciadas del Tesorero publico, no siruiendose de ellos , sino en caso de extrema necesidad.

371.

Ay hombres que piden vuestro parecer en alguna cosa fuya, y quãdo se le days, no les agrada por mejor que sea, si va contra su opiniõ: y estos son los que merecen errar en todo, con aplauso general, para dar auiso á los que de nuevo llegã á informarse de las cosas del mundo.

372.

Las enfermedades de los pobres mendigantes son largas, porque dan dinero: pero no son peligrosas, porque no las curan medicos.

373.

Muy esteriles estan los tiempos de virtud y valor , y ningun indicio vemos, que prometa mejor fazon,

zon, porque nacen y se crian los hombres de agora tan afeminados, que de puro flojos, siguen mas la seruidumbre vergonçosa, que la honrada libertad,

374.

Ay hombres de tan mala especie, que no saben hazer bien á nadie: y si alguna vez aciertan à ser prouechosos para alguno, quieren que le sea esclauo, porque les cuesta mucho trabajo el auer hecho cosa contra su natural inclinacion: y estos son los hombres que merecê quedar solos al tiempo de su mayor necesidad.

375.

Los que ponen toda su felicidad y su punto, en ser eloquentes, con esto se prometen auer de persuadir á los otros todo lo que imaginan, aunq sean los mayores dis-

S 2

parates

Centellas, de
parates del mundo : y si les hazen
contrarios, no pudiendolo sufrir,
se arrojan como cauallos desenfre-
nados, que atropellando à los que
topan, caen sobre ellos, y se rom-
pen las piernas.

376.

La demasiada presuncion, aun-
que estuuiesse acompañada de mu-
cho saber, seria muy peligrosa: por
que muchas vezes llega temera-
riamente à querer assegurar lo du-
doso, de que nadie puede prome-
ter firme salida : y assi en mitad de
la confiança, suelen quedar mil ne-
gocios perdidos ò empantanados.

377.

El que juntamente con otros trá-
tare negocios publicos ò priua-
dos, no los trate como à solo, de
a cada qual su parte: porque la ten-
gan tambien de lo que resultare
del bueno, ò del mal suceso.

De la

378.

De la tolerancia de los delictos de los magistrados, nacē todos los males de la republica, y del seuero castigo dellos, las reglas del buen gouierno.

379.

Para los defuergonçados , no bastan los castigos afrentosos, penas ha de auer tambien , que due-
lan en el pellejo, ò en la bolsa.

380.

Entre las cosas del mundo, cuyo
saber es la pratica, suelen perder-
se muchas vezes, los puramente le-
trados : porque les parece , que es
agrauio de sus letras, atenerse al
parecer de los otros: y con esto dá
configo en vn atolladero de erro-
res, de que no basta à sacarlos Bar-
tulo, ni Baldo.

S 3

Ni la

Centellas de

381.

Ni la flema, ni la colera son humores al proposito para bien go- uernar: porque à la vna, se le caen los negocios de las manos, y la o- tra los atropella: y entrambas estan yguualmente apartadas del temple, sobre que suele assentarse la pru- dencia, que es el alma de las huma- nas operaciones.

382.

El Gouvernador que no escucha ni pondera bien los pareceres de los de su consejo, ni dellos sabe es- coger el mejor y mas conueniente à los tiempos y al negocio: si quie- re acertar de vna vez lo que mas importa à la prouincia, y à si mes- mo, dexe el cargo.

383.

No ay arte ni doctrina mas di- ficil de aprender, que la del gouier- no publico, porque no tiene reglas
ciertas

ciertas sobre que fundarse, que el tiempo y las ocasiones las varían y dan formas diferentes, mediante el entendimiento práctico de los ministros.

384.

Adonde faltan hombres de valor, todo lo dificultoso se da por imposible: y de pura floxedad, no se emprende cosa buena.

385.

Ay algunos hombres muy amigos de hazer discursos de estado, y les parece que á su modo se gobernaría el mundo maravillosamente: y por otra parte, ninguna cosa aciertan de quántas emprenden hazer: de manera, que estos son como los pobres, que sueñan que están ricos; y despiertos, mendigan.

Centellas, de

386.

Las varias ocupaciones son las reglas del viuir politico , y solo el tiempo es el Maestro.

387.

Quando por muchas partes diferentes, diuersos hombres han de hazer vn mesmo efeto: la mayor dificultad recae sobre la diuersidad de los sujetos: y assi no puede esperarse de todos ygual salida: mas antes se ha de temer, que los errores de los vnos no descompongan à los otros.

388.

Si à los que merecen merced de los Reyes, y no la reciben , no proveyesse Dios de paciencia, todo el mundo estaria lleno de locos , y de ahorcados. Y si à los que la reciben sin merecerla, sacasse los ojos, auria mas ciegos que moscas.

Es

389.

Es burla pensar y dezir que el mundo està ya del todo perdido: porque si bien consideramos las cosas passadas, hallaremos; que vnas han empeorado, y otras recebi do mejoría: de que podremos sacar las condiciones del tiempo, y compensar los males con los bienes, para no quexarnos tanto del, como solemos.

390.

Disculpa tiene el priuado à quiẽ el Rey comunica en parte su autoridad y poder, sino se muestra cõ los otros Grandes tan familiar, como pide la condicion de ygual en calidad: porque esta diferencia le reuiste del respecto mas cercano à la suprema grandeza.

391.

La mayor parte de los hombres
juzgan

Centellas, de

juzgan las mudanças del tiempo solo, por lo que han visto en el discurso de su vida, y con esto les parece, que va de mal en peor: pero si todos pudiessemos tener presente la memoria de las cosas succedidas, desde el principio del mundo hasta agora, sin falta que topariamos cõ tiempos tan perdidos, que este en su comparacion, nos pareceria el siglo de oro.

392.

Al Regidor que no tiene las manos y las costumbres limpias, hecharlo fuera del lugar comoapestado: porque sus malos exemplos, son apegadizos como landres, y van de los vnos à los otros, hasta no dexar hombre sano.

393.

Todas las acciones de los hombres estan sujetas à errores, ò por
igno:

ignorancia pura, ò por falta de cõsideracion, ò por sobrada malicia, que es la fuente de que salen todos los males del mundo.

394.

Grande prudencia es del Rey, que echa rayzes de paz firme y duradera, luego en sospechando que le pueden faltar nervios para sustentar la guerra: atajando desta manera los desseos de aquellos q̃ podrian ofenderle, antes que hechen de ver la falta de su poderio.

395.

Grandissima es la passion y la congoxa que recibe vn Presidente floxo y de poco valor, quando se le ofrece auer de efetuar algun hecho trabajoso, tanto que jamas se resuelue à tiempo: y passada la ocasion, se quexa de los ministros, auiendose de quexar de si mesmo.

Si

Centellas de

396.

Si al proueer de los cargos se acrysolasse bien el valor de los hōbres, faldrian las obras de mejor metal, y se escusarian queexas de vassallos.

397.

El punto y el valor de las mugeres principales, consiste en su recogimiento: y las que de muy señoras ò muy damas, piensan tener priuilegio para libertades, van erradas, y con peligro de serlo.

398.

La vanidad es muy dañosa para la bolsa, porque suele dexarla tan vazia, como los caxios de su dueño.

399.

Dizen que la locura tiene cura, que la necedad es incurable, y que es mejor estar entre dos locos, q̃ cerca de vn necio: porque el loco,
(quan-

Varios conceptos. 51

(quando mucho) tira piedras: pero el necio, da con el mago de apretar.

400.

Ay hombres de paladar tan estragado, que todas las cosas de los otros les parecẽ desabridas, y ellos lo son para con todos: de manera, que aun hasta los necios lo conocen, y se enfadan.

401.

La pobreza, es vna enfermedad que debilita el respeto: porque la reputacion se ha abraçado ya con el dinero, y à solo al que le tiene fauorece: pero el que se auiene bien con ella, á pesar de la fortuna queda rico y respetado.

402.

La ambicion y la codicia, desbarataron la maquina del buen gobierno,

Centellas, de
uerno, y ellas sustentan agora el
desorden, sin esperança de reme-
dio humano.

403.

Los titulados pequeños, son la
sombra de los grandes : y los titu-
los sin renta , polilla de caualle-
ros:

404.

Los pretendientes en Corte, sino
saben darle à sus negocios dando,
aunque sean muy ricos, daran con-
sigo à la larga en el hospital de los
incurables.

405.

Ya no ay hombre que no se ocu-
pe en hazer anatomia de humo-
res, ni humor que no tenga azide-
ro de risa.

406.

Con los grandes señores, se ha
de tratar con muy grande recato:
porque

porque son como los Leones, que se os arriman para hazeros fiesta, y al menor defabrimiento, os dan con el arpo ò con el diente.

407.

Las amistades à prueua de honra y de interes, se han de tener por seguras : mas con todo, es menester no tirarles à carga doble.

408.

Las cerimonias y las cortesias ordinarias, aunque no son prueuas de verdadera amistad, se han de dar y recebir cõ buen semblante: porque entre los hombres honrados, valen mucho, y cuestan poco.

409.

La verdad y la llaneza del trato, no solamente da y conserua el credito, pero engendra amor y respeto : y si con esto se allega el ser liberal, queda vn hombre

Centellas de

bre confirmado por vezino y morador de qualquier parte del mundo.

410.

Ay algunos hombres , que de puro bachilleres suelen dar su parecer en todas las cosas , y si les vays à la mano, alcan los ojos al cielo , como quien tiene lastima de vuestra ignorancia, cosa que basta matar de risa ò de enfado.

411.

Los Consejeros de vn Reyno, ò de vna Prouincia, que dan en presumir de eloquentes, suelen echar à perder el buen gouierno: especialmente, si por antiguos tienen alguna autoridad, y los Colegas fueren algo floxos, porque estos paporrean y potfian en defensa de su parecer: de manera, q los otros de cásados y mohinos, dexan correr los negocio spor su vereda: y si

el Presidente es mas amigo de palabras recamadas, que de razones sustanciales, todo va perdido.

412.

Como la lengua ha dado ya en ser mas libre y mas ligera que el pensamiento, mas afilada que navaja, y amiga de cortar vidas ajenas, apenas ay obra humana que pueda librarse de sus heridas: assi que debaxo de este presupuesto, se ha de viuir en el mundo.

413.

Vaya pues el mundo como fuere; mude, rebuelua el tiempo las costumbres: camine cada qual tras sus antojos, suben los vnos, y baxen los otros; que pues la vida es breuissima, y la muerte común à todos, todas las cosas que vemos, son de poca estimacion.

T

Suelen

Centellas de

414.

Suelen muchas vezes tomarse resoluciones bien ordenadas, que por faltar el orden en la executiõ, resultan nuevos y grãdissimos desordenes: assi, que en los consejos no basta bien deliberar, que la mayor importancia recae en bien elegir executores de la cosa deliberada.

415.

Pareceme que en ninguna cosa aurian de poner los Principes mayor cuydado, que en elegir consejeros: porque de los ignorantes, nacen los errores: de los maliciosos, las maldades: y de los vnos, y los otros, la perdicion de los estados.

416.

Por descargo de los Iuezes, por castigo de los Abogados y Procuradores, y por beneficio de los litigantes

gigantes, seria bien, que vuisse en cada Prouincia vn consejo formado, para componer y concordar diferencias ciuiles: y que nadie pudiesse introducir causa alguna, que primero no vuisse passado por el crisol de la concordia, para atajar desta manera la perdicion de las haziendas: pues vemos claramente, que las dilaciones de los pleytos, acarrean mayores daños que prouechos, las sentencias fauorables.

417.

Dizen, que preguntado Neron, si en caso que faltassen todos los hombres aptos para gouernar prouincias, seria bien proueer los cargos en mugeres illustres y famosas. Dixo que no: sino en qualesquiera de los otros animales, aunque fuesen Tygres, ò Leones: porque en fin, del mal lo menos.

T 2

Son

Centellas de

418.

Son tan varios los deseos y diferentes los pareceres de los hombres, que no se pueden hazer obras ni dezir palabras con aplauso general: y assi para guisados comunes, basta apartarse de los extremos de dulce y azedo, y que no falte la sal del todo, pues ya los gustos no son agora tan apurados como solian.

419.

Sin duda, que estas Centellas parecera à muchos que pueden salir del fuego de pajas, y que en sus entendimientos las hallaran à millares: pero al tiempo del sacarlas, podria ser que saliesßen conuertas en humo, ò ceniza.

420.

Las ocasiones perdidas, lastiman de manera, que no admiten humano consuelo: porque falta la
esperança

Varios conceptos. 55

esperança de cobrarlas, y el arrepentimiento es sin fruto.

421.

La cosa que mas engaña, es la propia estimacion: porque no admite razones fuera de su parecer, ni le parece que puede errar en cosa alguna.

422.

La floxedad de los Principes aumenta la autoridad de los ministros: y la demasiada autoridad de los ministros, enflaquece el amor de los vassallos.

423.

Del que vuieres ofendido, no des del todo, por mas que parezca amigo: porque los hombres se excusen de sus picaduras, mucho mas de lo que muestran, y aguardan con buen semblante, las ocasiones para desquitarse.

T;

En

Centellas, de

424.

Enbalde se fatiga el virtuoso, en allegar merecimientos: y mas en balde aquellos que por solo sangre illustre, buscan honras y prouechos: pues ya solo el dinero tiene adquirido el drecho de todas las cosas.

425.

Està ya tan enflaquecida la justicia correctiua, que no se atreue à los gatos, y como la tierra està llena de lobos y de raposas, no ay animal domestico ò manso, que pueda viuir seguro. Este mal es de llorar: y mas, porq̃ va faltando la esperanza del remedio.

426.

Muy justo es que se den los cargos principales, à los hombres que lo son (si los merecen) porque la sangre illustre, ilustra mucho el mando

Varios conceptos. 56

mando y señorio : y en la de baxos quilates, està la autoridad como estrangera, de quien se aparta el respeto voluntario.

427.

Los estremos de rigor y mansedumbre, son las fronteras del gouerno publico, de quien ha de viuir el Gouernador apartado: pero no tan lexos, que no pueda acudir á ellas quando sea menester : porque en fin, las ocasiones de mal y de bien, estan en manos de los hombres, cuya voluntad es libre, escondida, y variable.

428.

Las reglas del gouierno publico, no basta saberlas de coro, pues no se han de praticar siempre de vna manera : mas para entender el como, quando, y quanto, es necessario velar estudiando.

T 4

sobre

Centellas, de
sobre las ocasiones que se ofrecie-
ren, y el Governador que esto no
hiziere, no acertará en cosa alguna
fuera de las ordinarias.

429.

En las cortes de los Reyes, seria
bien que vuisse escuelas de go-
uierno de estado, para que los hi-
jos de los señores, que à su tiempo
y fazon, pueden ser proueydos à
cargos principales, aprendiessen
lo que se pratica en cada vna de
las prouincias de sus Reynos : y
desta manera, llegarían instruydos
al manejo de las cosas, escusando
los errores, que de no serlo resul-
tan luego en los principios, de que
nacen muchos incōuenientes, que
suelen durar despues todo el tiem-
po de su administracion.

430.

Dizen algunos, que por razon
de

de estado , le conuiene al que go-
 uierna vna Prouincia , dexarla al
 suceſſor,ò muy quieta , ò muy re-
 buelta : porque dexandola indife-
 rente,todos los buenos suceſſos ſe
 atribuyen al que entra de nuevo
 al gouierno : y los contrarios , al
 q̃ ſale. Pero el Gouvernador Chriſ-
 tiano, eſtà obligado à tenerla , y à
 dexarla lo mas bien ordenada que
 le ſea poſſible.

431.

Si los trabajos de los Reyes, no
 fueſſen acompañados de las co-
 modidades de ſu grandeza , no a-
 uria ſujeto humano q̃ lo pudiesſe
 llevar, y no es el menor de todos
 ver la falta de conſideracion de
 ſus vaſſallos , que no ſabiendo go-
 uernar ſus proprias coſas,murmu-
 ran,y ſe quexan del gouierno de
 las monarchias.

Los

Los que no pueden sufrir contradicciones , no pueden dexar de perderse , porque no ay hombre tan sabio en el mundo, que no pueda recibir luz del entendimiento de otro : ni tan clara luz de entendimiento, que pueda descubrir todas las cosas.

Ay hombres que hablan siempre con todos magistralmente , y como quien enseña à gente ruda y grossera , de que se enfadan y cansan muchos con razon : pero los muy discretos, conociendo que estos son como perniles entreuerados de locura y necesidad, saben sacar dellos burla y risa, y donoso entretenimiento.

Quexamonos todos de las mudanças.

danças del tiempo , y nosotros mismos somos la causa dellas: por que siempre es vno el curso de los dias : pero las ocupaciones y exercicios de los hombres diferentes, de que nacen tambien las diferencias de los tiempos.

435.

Necessaria cosa es, que aya algunos á quien por su locura ò necesidad , sucedan casos desastrados, pues aun cargados de exemplos, no sabemos escarmentar en cabeza agena : señal euidente, que á todos alcanza parte alguna destas calidades.

436.

La arrogancia acompoñada cõ autoridad de oficio , ò cargo, lleva à los hombres por despeñaderos: y en los mayores peligros , no les consiente pedir la mano á nadie, de que resulta su cayda.

Si

Centellas de

437.

Si el que se hallare caydo pue-
deleuantarse vn poco, y no lo ha-
ze (pareciendole verguença , no
leuantarse del todo) merece para
siempre quedar enpatanado: por-
que es necedad querer, que la for-
tuna leuante con la presteza que
derriba: pues siempre fue mas difi-
cultoso leuantar vn peso , que de-
xarle caer.

438.

Sin duda que ay algunas cosas
fuera de la comun opinion , que si
las experimentassen, saldrian muy
bien: y acerca desto , tengo para
mi , que si los Medicos recetassen
para los enfermos lo que toman
para si mesmos , sanarian muchos
mas: y que en hazer que los Iurif-
tas abogassen de balde, se atajarian
los pleytos.

439.

Los que se precian mucho de
eloquen-

Varios conceptos. 59

eloquentes y agudos, suelen ahogar todas las cosas en vn mar de palabras: y al componer de las obras, mezclar tan grande variedad de materiales, que no pudiendo atar los vnos con los otros, ha de parar la fabrica, y ser derribada como la torre de Babilonia.

440.

Los disparates ò defatinos, en los hombres ignorātes, se pueden reprehender: pero en los agudos y bachilleres, son dignos de castigar: porque nacen de sobrada prefuncion, que agraua el delito, y son hechos à caso acordado.

441.

Si los Reyes solamente hiziesse merced à los que por su proprio valor la tienen merecida, serian mejor seruidos, y no dormirian descuydados tantos hombres, sobre

Centellas de
bre los merecimientos de sus pa-
dres y aguelos.

442.

Ay Doctores que se precian mu-
cho mas de bachilleres , para mo-
lernos à todos hablando, y no apro-
uar cosa alguna, que no falga de la
vanidad de sus entendimientos:

443.

Suele la necedad para autori-
zarse, viair en compañía de algu-
nos letrados, y ellos hazerle tan
buen acogimiento , que à pesar de
todos sus libros, la tienen por com-
pañera y amiga.

444.

La muger del Regidor , que se
entremete en los negocios publi-
cos , se publica à si por loca , y à su
marido por necio.

445.

Santissima cosa es la luz de en-
tre los Principes Christianos: pero
no se

no se ha de tener por tan firme como santa, para descuydarle: porque no la dessean todos y igualmente, los que pueden sustentarla, y son muchas y no conocidas las causas que bastan à romperla.

446.

Muchos figlos ha que amenazan los Predicadores, que el mundo se acaba, y que està muy cerca del fin de sus dias: y agora la mayor señal que desto vemos, es que ha dado en gouernarse por hombres moços, hecho proprio de caduco desuariado.

447.

Ninguna cosa precian mas los hombres en esta vida, que la salud y la hazienda: y por otra parte, vemos, que dexan voluntariamente à la vna, y à la otra, en manos de sus enemigos, engañados solamente de la

Centellas, de
de la benignidad de los nombres
de Medicos y Abogados.

448.

Los que menosprecian las cosas
de los otros, compran de balde ene-
migos, que despues les cuestan ca-
ro : porque el despreciar à los hõ-
bres, es el camino trillado que lle-
ua à ser odiado de todos, y la ma-
la voluntad de todos, fuerças bas-
tantes para derribar al mas pode-
roso.

449.

El rancor y la mala volúntad que
nacen de causa justa, no dañan sin
auisarnos : pero la embidia, hiere
à traycion y de noche, sin que se
heche de ver, para con menos re-
celo y mas crueldad, poder hallar
se presente à la cura, y echar tofo
go en las heridas.

450.

Estrauagante vanidad es la de
aque-

Varios conceptos. 61

aquellos que para mostrarse hombres de valor, y de pecho, se rien de sus propias desventuras; pues los sabios y prudentes, no suelen sacar lagrymas, ni risa de su contraria fortuna.

451.

Las aduersidades que no traen consigo resabio de culpa, ni de mala opinion, acrecientan los quilates del hombre abonado, y cuerdo: pero las que llegan merecidas, nadie las sufre mejor que el necio, ò el desuergonçado.

452.

Los Regidores no cumplen con su obligacion, por solo administrar sin fraude y sin engaño, que obligados estan à procurar el acrecentamiento del bien publico, ò alomenos sustentarle en buen estado, con diuertir diestramente los ma-

V

les

Centellas, de
les que pueden suceder, y preuenirse temprano de remedios contra los amenazados y los repentinos acaecimientos.

453.

Las leyes ó las ordinaciones antiguas de vna republica, no se han de sustentar solo por honra de la antigüidad, sino en quanto fueren acomodadas à las condiciones del tiempo y de los hombres: porque estas dos cosas, son las que dan determinada forma al gouierno publico, sobre que se ha de fundar la buena administracion.

454.

La ciudad bien ordenada, luego en ver que apunta alguna enfermedad, se ha de quejar y dolerse corriendo empos del remedio: porque sufriendo, crecen los males del gouierno publico, y llegan à ser incurables.

455.

La cura de la pobreza es el dinero : pero en las manos del prodigo, no es cura, sino locura.

456.

Ha llegado à tal estremo de valor, la nobleza de España, que despues de auer conquistado vn nuevo mundo , derramando sangre y dinero, desprecia el oro demanera, que le saca de las Indias , y le imbia desterrado en Italia, adonde los Genoueses le hazen mucho mejor acogimiento que el merece.

457.

Las influencias del cielo , que en nuestros tiempos derraman la paz con abundancia , acuerdan marauillosamente con el valor de los hombres, y con las preuenciones de los Reynos, de que nace la seguridad milagrosa en que vivimos.

V 2

Todos

Todos los siglos passados tuuieron sus enfermedades particulares sobre que buscar remedios convenientes, y segun fueron los medicos, se hallaron y se aplicaron: assi, que de las corrientes, podemos tener la esperança, que nos promete el saber de los que emprenden la cura.

Mucho peligran los Reynos que dan en buscar la paz, sin aparejos de guerra, y quanto mas la procuran, mas peligran: porque descubren señales de flaqueza, sobre que los enemigos fundan sus malos deseos.

En tiempo de paz, conuiene mucho que se prouean los cargos de las fronteras, en hombres de valor

valor y de pecho : porque sin tener en ellas la guarnicion de soldados, que en ocasiones de guerra, la fama del Capitan, sola basta para hazer estar à raya, à los vezinos mal intencionados.

461.

Las prouisiones de cargos principales, quando salieren erradas, no se han de sustentar con títulos de honra del Principe intereses, ò punto de sus Cõsejeros, mas antes deuen mudarse, por bien de las Prouincias, por castigo de los proueydos, y por exemplo de los pretendores.

462.

La voluntad de los Reyes, à mas de ser poderosa, siempre se muestra fundada sobre razon y justicia: y contrastar con ella, es necedad ò locura.

V 3

Aquellos

Aquellos que ceuados de ambicion de cosa honrosa , y de esperanza de bien venidero , dexan de las manos la presente vtilidad , en vez de satisfechos, se hallaran desengaños y corridos sobre titulo de pobres.

Las semillas de los males que se van introduziendo en vn estado, apenas se echan de ver de pequeñas : pero suelen con el tiempo levantar arboles tan altos , y echar tan hondas rayzes , que para auer de arrancarlas , son menester fuerzas extraordinarias, ò terremotos.

Los tratos de paz ò tregua, despues de bien acordados, conuiene firmarlos presto : porque jamas faltan poderosos que dessean y procuran

curan descomponerlos: y los tiempos de fuyo, traen ocasiones que ayudan à sus intentos.

466.

Ay hombres de su natural tan rusticos en el trato, arrogantes y soberbios, que tienen por caso de menos valer, hablaros sin mostrar ceño: y estos son los mas pesados y peligrosos necios del mundo: porque no podeys tratar con ellos, sin tener las armas en las manos, ò la paciencia de Iob.

467.

Es muy grande error, dexarse enuejecer sirviendo, sin pedir merced à tiempo que ayan menester vuestros seruicios: porque de los passados, se tiene poca memoria, quando los presentes y venideros, no pueden acordarlos.

468.

A los que presumen de valien-

V 4

tes

tes, lesconuiene mucho tener feso,
y feruirse del mas vezes que de la
espada : porque las armas , facan la
vida à la fuerte.

469.

Muy aparejada es la prudencia
para conseruar la buena suerte: pe-
ro el hombre sabio , tanto menos
se ha de fiar de la fortuna , quanto
mas se le muestra fauorable.

470.

Los hombres principales , sien-
do moços , y professando feruir à
su Rey en cargos militares, han de
procurar mucho apartarse de las
blanduras de Venus: porque fue-
len afeminar los animos, de mane-
ra, que llegan à aborrecer los tra-
bajos honrosos, con que pierden
la fama y el renombre que la espe-
rança prometia de sus obras,

Las

471.

Las mugeres principales que usan de libertad y soltura demasiada, bastan à pervertir las buenas costumbres de todo vn Reyno: por que sus exemplos son ardientes, como fuego de alquitran, que hasta las piedras abraza.

472.

Pueden los Reyes engrandecer à los hombres, pero no pueden mejorarlos: porque la virtud no se da ni recibe en don, como la hacienda y los cargos.

473.

Dexar discurrir el tiempo de la tregua, y descuydarse de tratar de paz ò conciertos firmes, no es de Capitanes praticos, ni de hombres bien informados de las mudanças del tiempo: y en efeto, las treguas
se

Centellas de

se hazen para diferir los males , y las pazes para remediarlos del todo.

474.

El tiempo ha trocado en poco espacio las cosas de manera , que adonde se fiauán mas los hombres de las fuerças que del consejo , ya no ay consejo ni fuerças que basten à librarlos de la total ruyna.

475.

Auemos de esperar buenos successos , mas no tener confiança de ellos : porque la fortuna es varia , y no se dexa regir por razon , ni por fuerça.

476.

Los que dessean hazer algun hecho de importancia, han de alargar la consideracion , y estenderla por todo el discurso de la obra: porque en el progreso, y fin de las empresas, siempre suele auer mayores

yores dificultades que en el principio dellas.

477.

Los hombres que dexan todos los cuydados, solo con fin de alargarfe la vida, suelen descuydarse tambien de los negocios del alma, no osando pensar en la muerte.

478.

Como la mayor parte de los que nacen agora, no heredan valor de sus padres, ni se acuerden de sus aguelos, no siēten la seruidumbre, y con ella viuen contentos: porque en fin, cada animal se recrea en su elemento.

479.

En la prospera fortuna, se ha de temer la contraria, y preuenirse, pues sobre las cosas mouibles, no es bien estar descuydado.

480.

En las mayores aduersidades, son
mas

Centellas, de

mas seguras las resoluciones animosas, que las muy consideradas: porque en los grandes peligros, tener grande animo, es la parte mas principal del remedio.

481.

Si la necedad y la locura faltasen del mundo, no se podria vivir en el: porque la cordura y la prudencia, no querrian ocuparse en aquellas cosas que ellas tratan, sin las quales quedaria coxa y manca la vida comun de los hombres.

482.

No ay hombre en el mundo que no sea auisado, porque las mudanças del tiempo, auisan á todos: pero son muy pocos los que toman de los auisos auiso: y deste descuydo, se engendran los yerros, creciendo y multiplicando cada dia.

Aunque

483.

Aunque la vida humana es breve para larga experiencia, puede la memoria discurrir por la del mundo, que es larguissima, y por ella dando alcance à seys mil años pasados, juzgar bien de lo presente: y aun adivinar lo porvenir.

484.

Si los hombres entendiessen bien el lenguaje del mundo, aprenderian mejor à viuir en el: porque dize las verdades obrando, sin tener respecto à grandes ni pequeños: y muestra los defengaños claros y manifiestos.

485.

Han llegado à ser los tiempos de manera, que es marauilla, que los hombres de buen entendimiento, no se bueluan eticos, ò rificos, siruiendose de la memoria, pues

no

Centellas de

no puede ya acordarles cosa alguna q̃ no dè congoxa y pena, y acrecienta el sentimiento de las miserias presentes.

486.

Aunque son difíciles de averiguar las culpas de los hombres poderosos, no por esso han de perder el drecho de las defensas, porque del castigo sin ellas suelen resentirse los amigos, y aun los enemigos.

487.

Adonde la sospecha y los antojos son testigos, y los dan por abonados, no ay razon que valga.

488.

Aquellos cuya conciencia no los trae muy seguros, si quando estan enculpados de algun delito, se escapan del mayor aprieto,

le

se dan por muy bien librados, aunque sea dexando la capa y el sayo, especialmente quando peligra la honra y la hazienda.

489.

Encomendar el gouierno publico à los que han enriquecido codiciosamente, es echarle à los leones: porque siempre estan hambrientos, y en viendo la presa, se arrojan á ella.

490.

La prueua del villano rico es, despues de auerle echo muchas amistades, pedirle prestado, y diferirle vn poco la paga: porque luego le vereys yr angustiado, ò cenudo, y haziendo diligencias para cobrar su dinero, por mas que le sobre.

El

El hombre de valor y de pecho en todas las ocasiones le ha d^e mostrar: pero tiépos ay en que el mostrarle, puede ser dañoso à si mismo y al bien publico: y en tal caso, conuiene mas valerse del cuerdo sufrimiento, que del valor proprio.

Los que en algo han desgustado al que gouierña, procuren gouernarse bien: porque se la guardan para su tiempo y sazón, y no la dexan passar sin asir della.

Por castigo riguroso permite Dios que aya pleytos, y que los abogados hallen en sus libros, la forma da encender y dilatar las diferencias, paraque las dilaciones vayan royendo la hazienda y la paciencia de los necios, que pudiendo concertarse, litigan.

Como

494.

Como los magistrados (que son los medicos de la republica) no saben hallar ya remedios preseruativos, ni aplicar los curatiuos en la cantidad, forma y fazon conuiniẽte todo va de mal en peor, y sin esperança de salud.

495.

Los caualllos y los hombres, se han de amansar con regalos y castigos moderados, sin desesperarlos del todo: porque vemos que aũ los gatos puestos en aprieto, arremeten como leones.

496.

Las honras y prouechos de los cargos, han llegado ya á ser de manera, que muchos hombres honrados dessean dar con la carga en el suelo.

X

Tres

Tres operaciones haze la prudencia sobre tiempos diferentes, callar, hablar, y obrar. pero cada cosa de estas, à mas de la fazon requiere peso, y medida.

Todos los negocios tienē principio progreso y fin: el principio requiere mucho seso: el progreso seso y paciencia: y el fin de qualquiera manera que sea, pide animo sossegado.

A los poderosos que piden aménazando, es cordura concederles algo de gracia: especialmente quando los tiempos no son al proposito para denegarlos todo.

500,

Es tan abundosa y varia la materia de que pueden formarse estos Conceptos , que de vn entendimiento pratico podrian salir cada dia mas Centellas que de vna fragua de herrero: pero no piēsen por esso, los que presumen de agudos, que salgan echas à caso, porque habilidad es menester, y seso acomodado, prendas de naturaleza , que no se dan à todos ygualmente.



X 2





AL LECTOR.



VNQUE SEAN tan pocos estos auislos, tengo por cierto que bastan, para que los hōbres, que aun no estan bien informados de las cosas del mundo, quedē aduertidos de lo que importa para vivir en el, sin passar por el crisol de larga experiēcia. Siruase dellos el humilde que otorgare auerlos menester: y los que presumen de sabios, vayan siguiendo el buelo de sus entendimientos, dexādo las cosas menores de que tratamos para aquellos q̄ leyendolas, pueden mejor assegurar los passos de la vida politica, q̄ es el fin porq̄ se escriuē, en beneficio de los que fuerē amigos de aprender, y no se desdēñan de ser aconsejados.

AVISOS DE AMIGO.



AVNque es atreuimiento dar consejo.
Tambien es priuilegio de las canas.

2.

Prudente es el que sabe aprouecharse
de auisos, y de agenas desuenturas.

3.

Tu que seguir à la virtud desseas
recibe auiso, y cada dia aprende.

4.

No viuas en los montes como fiera,
que en ellos no hallaras prudècia humana.

5.

Recogete en los pueblos ò ciudades
sin tener populares opiniones.

X 3

Guar

Auísos de amigo

6.

Guarda la justa mediania en todo,
y no vayas figuiendo los extremos.

7.

No des mucho lugar à la tristeza
que angustia al alma, al cuerpo debilita.

8.

Haz honra à la vejez à quien el tiempo
entregó la experiencia para honrarla.

9.

Procura ser vassallo de Rey justo,
que adòde muchos mãdan, no ay cõcierto.

10.

No vayas por caminos desusados,
figue la huella de los que acertaron.

11.

No juzgues à los hombres por el talle,
por las palabras los descubre y mira.

12.

Afija bien tu proprio entendimiento
con los de buen metal, y bien templado.

13.

Por el bien de tu patria, viue en ella,
y siruela á pesar de los ingratos.

14.

Con animo quieto calla y sufre =
lo que no puedes enitar hablando.

15.

Adonde conuiniere mezclar obras
aplica el seso, y la fazon aguarda.

16.

Limita los desseos de manera
que no pueda engañarte la esperança.

17.

No seas inuentor de cosas nuevas,
ni las antiguas aprouadas mudes.

X 4

Per

Auífos de amigo,

18.

Por las veredas de tu ingenio sigue
tu propia inclinacion fino es viciosa,

19.

Aconsejate bien, antes que emprendas
negocio de honra, de sustancia y peso,

20.

Si mandas (aunque puedas) no traspases
de la benignidad humana el termino,

21.

En lo que dar te puedan la vitoria
las fuerças : no te firuas del engaño,

22.

Si quieres defenderte de enemigos,
pon en orden mas obras que palabras,

23.

Mira que no te pierdas de medroso,
antes que llegue la contraria suerte,

Precia

24.

Precia como es razon, la honra y fama
y no te espantara, trabajo alguno.

25.

No tengas demasiada confianza,
que es falta de saber y de prudencia.

26.

Por mas que sea justo lo que pides,
no lo pidas con muestras de arrogancia.

27.

Del fanfarron, soberuio y palabrero
te aparta cuerdamente, porque es loco.

28.

Perdona facilmente al que se humilla
de su voluntad propria, y se arrepiente.

29.

Aparta la ocasion de arrepentirte,
fino quieres viuir de ti quexoso.

Si

Auifos de amigo

30.

Si la virtud enseñas con palabras
mira bien que en las obras la confirmes.

31.

Auifate à romper dificultades
si quieres alcançar lo que pretendes.

32

Si à la ambicion y à la codicia dexas,
ternas contigo paz y con los otros.

33.

No te bueluan couarde detractores,
que lo mejor lazeran mas sus lenguas.

34.

Coge de muchas flores la sustancia,
y conuertela en miel como la abeja.

35.

Imita lo que vieres en los otros,
digno de admiracion, y de alabança.

Procu

36.

procura que la hazienda no te sea
carga pesada, fino aliuio della.

37.

lomas vendas por tuyos los trabajos
agenos : pero en fin siuete dellos.

38.

Es culpa descuydarse de las cosas
que tocan drechamente à nuestro cargo.

39.

De lo que mas se precia y mas importa,
auemos de tener mayor cuydado.

40.

Alli viue la paz firme y segura
adonde bien se manda y obedece.

41.

Los animales prouidos enseñan,
ser mejor y mas firme el mando regio.

De

Auílos de amigo

42.

De muchas voluntades desunidas
se formen las perpetuas diffenciones.

43.

Como relas de araña son las leyes
que prenden á la mosca y no al milano.

44.

puesta sobre buen seso la experiencia
no ha menester à Bartulo ni à Baldo.

45.

El daño de las leyes corrompidas
con tantas glosas : turba el buen gouierno.

46.

En competencia la virtud del oro
no espere ganar honra ni prouecho.

47.

Iamas trabaja en vano el virtuoso
que la virtud es premio de si mesma.

El

48.

El ocio es el maestro de los males,
al necio que le sigue los enseña.

49.

La muchedumbre de opiniones suele
al publico gouierno ser dañosa.

50.

En el gouierno publico ordenado,
pocos mandan y obedecen muchos.

51.

En gran borasca marineros praticos
peligraran no siendolo el piloto.

52.

Las fuerças del ingenio y de los braços
no pueden juntamente exercitarse.

53.

Las causas de morir son diferentes,
de ellas saca el seso el sentimiento.

Mucho

Auifos de amigo.

54.

Mucho mas teme el hombre generoso
las menguas de la vida que la muerte.

55.

Que te aproueche reboouer los cielos
hablando dellos, si à la tierra adoras.

56.

El que obedece y manda como deue,
es honra del gouierno, y de su patria.

57.

Aquel à quien el tiempo desengaña,
no dexa mal lograda la experiencia.

58.

Mal se ordena ciudad desordenada,
con los que fueron causa del desorden.

59.

Deuen de obrar los Regidores justos,
con los manos del pueblo obediente.

60.

La vtilidad comun à de buscarfe,
aunque fea vertiendo fangre humana.

61.

Adonde el intereſ privado acude,
quita las fuerças al comun prouecho.

62.

De que ſirue pintar vn buen gouierno
ſi el tiempo ayrado lo deſpinta y borra.

63.

Mejor ſe aparta el daño venidero
de lo que ſe mantiene vn buen eſtado.

64.

Los Principes no ſufren las verdades,
ni vive el que las dize ſin peligro.

65.

Por mas que oprima la contraria fuerte,
mas vale el fin ventura que el vicioſo.

Dificil.

Auifos de amigo.

66.

Difícil es guardarfe de vn amigo,
que males de enemigo nos procura.

67.

Alli fe precia la virtud muy pio,
adonde reyna el cafo y la fortuna.

68.

Es hecho de varon furiofo y loco,
despues de hecho el error tomar confejor.

69.

Mas vale no emprender negocios graues,
que emprendidos dexarlos de medrofo.

70.

Rijan los hombres ricos el dinero
y los prudentes el gouierno publico.

71.

Oluidar las injurias (fin afrenta)
es propiedad de pecho generoso.

Aquel

72.

Aquel à quien espantan las palabras,
es fuerça que le espanten mas las obras.

73.

Poco lugar tiene el consejo, quando
necessidad extrema nos constriñe.

74.

Deuidamente alaba al virtuoso,
y daras alabanças à ti mesmo.

75.

No se ha de condenar el que desuia
los peligros con arte y diligencia.

76.

La ira y la presteza demasiada,
las enemigas son del buen consejo.

77.

Si dilatas el tiempo à la vengança,
daras lugar à la clemencia honrosa.

Y

Seruir

Auifos de amigo.

78.

Seruir se deue el hõbre en qualquier cosa
antes de la razon que de las manos.

79.

Lo que de ygual à ygual se dize agrauio,
de mayor à menor se llama fuerça.

80.

El gouierno de pocos poderosos,
es muy vezino al gouernar tyranico.

81.

Son las demãdas de entre amigos, ruegos;
los ruegos de señores, mandamientos.

82.

Con razon,ò sin ella nos quexamos
del presente gouierno por costumbre.

83.

El desseo sin orden muchas vezes,
es causa de perder lo deseado.

Aunque

84.

Aunque sea el morir comun à todos,
à pocos se concede muerte honrosa.

85.

La boz comun y popular se inclina,
casi siempre, à escoger el peor consejo.

86.

Mas facil es, mejor, y mas seguro
persuadir à los hombres que forçarlos.

87.

El fruto que sacamos de los males,
es el guardarnos de caer en ellos.

88.

Arrojarse à la muerte manifiesta,
es antes necesidad que fortaleza.

89.

El fin del hecho, es el que enseña al loco,
y el principio da luz, y guia al sabio.

Y 2

Los

Avisos de amigo.

90.

Los grandes y muy subitos peligros,
no pueden esperar largas consultas.

91.

Robar y defender que los que roban
no se castiguen, es y qual delito.

92.

Mas daño causa la quietud ociosa
y floxa, que el trabajo demasiado.

93.

Las subitas y muchas desventuras,
turban del todo el seso y el sentido.

94.

Descubre la virtud la vida honrosa
y la muerte la canta y la celebra.

95.

Ya no lleva la fama à la alta cumbre,
à los presentes como à los passados.

No

96.

No firuen las memorias gloriosas
de estímulos de honor como solian.

97.

Trocádose han las cosas de manera,
que nos parece fabula la historia.

98.

Tu que puestos los pies en los vmbrales
del mundo, le contemplas admirado.

99.

Si mirando la fabrica, desseas
gozar de su grandeza y hermosura.

100.

Como leal amigo te aconsejo,
que estos, y los demas auísos sigas.

101.

O viue en vn desierto solo y pobre,
o sigue de los tiempos la corriente.

Guarda

Avisos de amigo.

102.

Guarda las leyes de tu patria y mide
el gasto, con tu hazienda y tu estado.

103.

A la persona, ni à la sombra ofendas,
ni des sospecha, al que gobierna y manda.

104.

Arrimete al apoyo mas seguro,
mas en el no te aduermas, ni descuydes.

105.

No empees tu palabra que primero
no tengas de las obras sertidumbre.

106.

Conuersa con el cuerdo y el discreto,
con el prudente y sabio te aconseja.

107.

Tus pensamientos con el seso apura
Y los deseos con las fuerças mide.

De

108.

De lo que bien supieres, habla y trata: //
y el hablar de los otros no interrompas.

109.

No busques entre yguales precedencias
y à los algo menores las ofrece.

110.

lomas çahieras beneficios hechos, //
y de los recebidos ten memoria.

111.

Al pobre no le enseñes tus riquezas //
fino fuere con fin de socorrerle.

112.

Los agenos defetos sufre y calla, //
fino quieres que se hable de los tuyos.

113.

Las passiones intrinsecas encubre
à todos, fino al que ha de remediarlas.

Y 4

A¹

Auísos de amigo,

114.

Al que tiene de ti sospecha alguna,
satisfaze con obras si pudieres.

115.

Al que para hazer mal te ofrece manos,
procura dar del pie sin que lo sienta.

116.

Apartate del rustico y grossero,
que su trato es pesado y peligroso.

117.

Las ocasiones de pecar desuia
por mas que la consciencia te assegure.

118.

Con el hombre auariento y codicioso,
no trates interes tuyo ni ageno.

119.

No te engañen sucesos venturosos,
ni estes en tu fortuna confiado.

Lqs.

120.

Los hechos de los otros considera
y de agenos errores toma auiso.

121.

Las circunstancias de las cosas mira,
y acertaras mejor lo que emprendieres.

122.

De aquello que depende en todo y cuelga
de voluntad de muchos, no te fies.

123.

Lo que desleas con heruor, procura
de emprenderlo con pecho sossegado.

124.

La presteza sin orden muchas vezes
suele parar en puro desconcierto.

125.

Si pidieres merced por tus seruicios,
procura acompañarlos con fauores.

Mra

Auisos de amigo

126.

Mira bien quando fundas lo que esperas
que sea sobre solido y macizo.

127.

No te ceuen palabras si las obras
se han de cumplir despues de tiẽpo largo.

128.

Desecha las sobradas alabanzas
que son de vanidad semilla inutil.

129.

No traues amistad con lisonjeros,
si no quieres viuir atarantado.

130.

A la lengua jamas sueltes la rienda,
mas con el seso y la razon la rige.

131.

Haye la ociosidad, y con honrosos
exercicios el animo recrea.

No te

132.

No te encargues de cosas que sin fruto
ocupen tu memoria, y te inquieten.

133.

La soledad procura acompañarla,
con pensamientos viles y honestos.

134.

Antes que emprendas algun hecho graue,
Con teso le pondera y examina.

135.

Solo el color de la apariencia vana,
jamas te engañe, q̃ es verguença y mengua.

136.

Con solo Dios te abraça y aconseja,
para saber lo verdadero y cierto.

137.

No te vendas por sabio, ni entremetas
en el gouierno publico estrangero.

Si

Auifos de amigo.

138.

Si vuyeres de viuir en tierra agena,
no menosprecies las costumbres della.

139.

Acogido entre barbaras naciones,
los hechos de su Rey alaba ò calla.

140.

Por mas que tengas opinion de fabio,
no viuas tu de ferlo confiado.

141.

Antes de dar consejo al que le pide,
contigo mesmo à solas te aconseja.

142.

Las cosas de los otros pesa y mide,
al ygual de las tuyas mas preciadas.

143.

Si lo passado y lo presente apuras,
seras por coniecturas adeguino.

Por

144.

Por mas que trayga el tiempo cosas nuevas,
dexaras de admirarte, si te acuerdas.

145.

Dexa correr los tiempos como fueren;
y no te aflija lo que el cielo ordena.

146.

A tu fortuna señalando termino,
atajaras los trançes peligrosos.

147.

Subiendo à lo mas alto y encumbrado,
peligras de caer desvanecido.

148.

Si por el golfo del fauor nauegas,
no dexes de la mano el gouernalle.

149.

Con la memoria de la muerte amansa,
la furia de los barbaros deseos.

Del

38 Auiſos de amigo

150.

Del poderoso la amistad estrecha
no tengas por segura, ni durable.

151.

No dexes à las oras fugitiuas
passar de balde y sin prouecho tuyo.

152.

Has bien al estrangero y peregrino,
fino supieres del cosa mal hecha.

153.

Arrimate à la sombra de los buenos
y seras (como dizen) vno de ellos.

154.

No alabes mucho à la muger agena,
ni de la tuya digas mal alguno.

155.

La buena voluntad bien conocida
cuenta por obras, y con obras paga.

Si

156.

Si tienes tanta hazienda que te sobre,
gana de liberal renombre y fama.

157.

Con la memoria de la Muerte au ísa,
y aprouecha al amigo descuydado.

158.

Dexa ru al que los vicios van dexando
ya, de pura vejez, y el no las dexa.

159

Si peregrinas por el mundo nota,
y exprime de las notas la experiencia.

160.

Toda la tierra por destierro cuenta,
y no seras de vida cudicioso.

161.

Pues los dias passados no se cobran,
Procura lograr bien los que vinieren.

Si

Auifos de amigo.

162.

Si has de llegar à lo mas alto, aguija:
porque el camino es largo, el tiempo corto.

163.

De los que mandan como Reyes teme,
porque la real benignidad les falta.

164.

Si nuevos desconciertos te dan pena,
cadal dia ternas de que afligirte.

165.

Passa por lo que vieres de manera,
que no te cause enojo auerlo visto.

166.

De lo que va bolando, y toca à todos,
no tomes tu particular cuydado.

167.

Aguarda lo que el tiempo venidero
amenaza de mal, con buen semblante.

168.

Si dando caça à la priuança fueres,
daras sin falta, en manos de enemigos.

169.

Obrar callando, y no emprender la cura
de males sin remedio, es tener sefo.

170.

Regir el mundo, y gouernar de lengua,
es proprio oficio de calienta poyos.

171.

Pedir merced con titulo de pobre,
es esperar oyr vn Dios te ayude.

172.

lomas se pagan los seruicios hechos
al justo precio, ni al deuido tiempo.

173.

Suele el desorden de las cosas graues
nacer de muy ligeras ocasiones.

Z

El

Auíos de amigo

174.

El tiempo enseña al que aprender desleea,
y de sus reglas sabe aprouecharse.

175.

Al hombre soñolento y descuydado,
no le pidas razon de cosa alguna.

176.

Si miras la grandeza de vn Monarca
hallaras ser menor que sus cuydados.

177.

Insuportable carga es de pesada,
la que lleva vn priuado grande y solo.

178.

La mayor desventura que tenemos,
viuiendo, es no saber accontentarnos.

179.

No seas importuno y pedigüeño,
pero lo justo pide y sollicita.

Ablanda

180.

Ablanda las respuestas desabridas
con moderado y cuerdo sufrimiento.

181.

Si à caso vuieres de yr à tierra agena,
primero imbia alla tu buena fama.

182.

Escoge compañia de manera,
que pueda con razon acreditarte.

183.

La magestad, la pompa, y la grandeza
no te admire, ni buelua codicioso.

184.

Corteja los Pastores, con los Reyes,
y en lo mejor, los hallaras yguales.

185.

La blanda seda, y el manjar precioso,
no mejoran, ni alargan mas la vida.

Z z

Dexa

Auísos de amigo.

186.

Dexa à los Reyes su pesada carga,
y à cada qual administrar su oficio.

187.

No juzgues ni interpretes á tu modo,
las cosas que los Principes hizieren.

188.

La maquina y concierto de vn estado
no es bien que sea, como el vulgo pide.

189.

Ya no produce el tiempo entendimientos,
que no sean ligeros ò pesados.

190.

Corren las nouedades tan apriessa,
que se encuentran las vnas con las otras.

191.

Segun la soledad que padecemos,
ya casi todo el mundo es vn desierto.

Passan

Auisos de amigo.

192.

Passan los Peregrinos y echan menos
la sombra de los arboles caydos.

193.

Tormento es lo passado, y lo presente:
pronostico de males venideros.

194.

Al que solo fortuna ha leuantado,
con aplauso de todos, le derriba.

195.

Proprio valor en real sangre embuelto,
es la cosa que el mundo mas estima.

196.

No ayuda ya, á naturaleza el arte,
ni ella tiene las fuerças que solia.

197.

En vano se fatiga el que procura,
poner à los desordenes concierto.

Castigas

Amigos de amigo

198.

Castigos son del Cielo merecidos,
con rigor de justicia executados,

199.

Amigo no te aflijas ni des pena,
que es locura llorar lo sin remedio,

200.

Midiendo bien los passos de tu vida,
sigue con los demas, la comun suerte.



L A V S D E O.



78
—
70
10

Alfons
DE

CORNEJO

Tercio.



